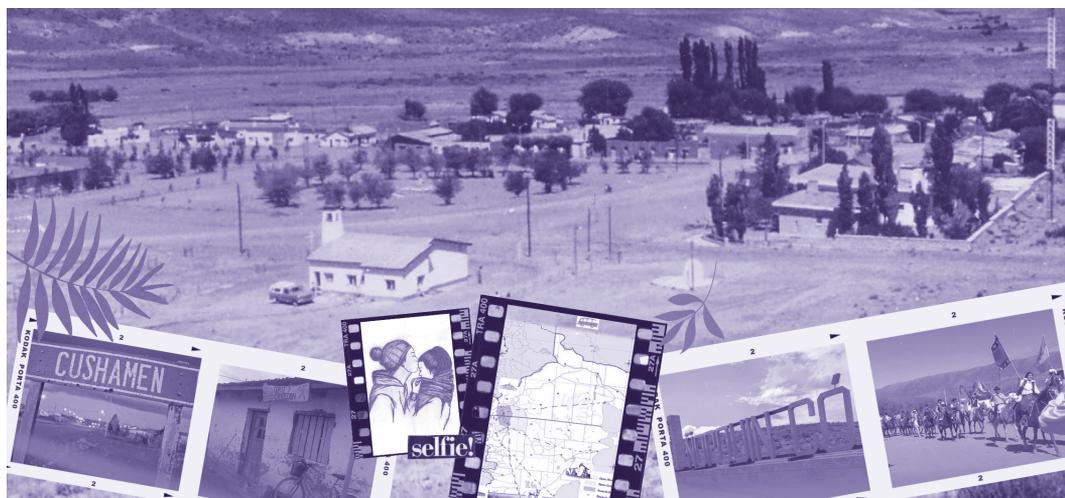


Colección
**Las juventudes argentinas hoy:
tendencias, perspectivas, debates**

Ser jóvenes en la estepa



Adscripciones y disputas en las trayectorias juveniles de Norpatagonia

Aymará Daniela Barés Tosi

AYMARÁ DANIELA BARÉS TOSI

Ser jóvenes en la estepa

**Adscripciones y disputas en las
trayectorias juveniles de Norpatagonia**

•

Barés, Aymará Daniela

Ser jóvenes en la estepa : adscripciones y disputas en las trayectorias juveniles de Norpatagonia / Aymará Daniela Barés. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2022.

112 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-8308-75-3

1. Ensayo Sociológico. 2. Jóvenes. I. Título.
CDD 305.235

1ª edición: Febrero 2022

Diseño, composición, armado: GEU

Diseño de tapa: GEU

Imagen de tapa: Aymará Barés

© 2022 by Grupo Editor Universitario
San Blas 5421, C1407FUQ - C.A.B.A.

ISBN 978-987-8308-75-3

Queda hecho el depósito de ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina

Índice

Prólogo	7
Introducción	9
Capítulo 1 Construcciones hegemónicas sobre las juventudes de la estepa patagónica: los casos de Ñorquin-co y Cushamen	23
Capítulo 2 Representaciones y discursos hegemónicos sobre juventud	43
Capítulo 3 Trayectorias heredadas	61
Capítulo 4 Las luchas que se eligen dar	83
Epílogo	101
Referecias bibliográficas	107

Prólogo

Muchas veces, lo que alienta nuestras investigaciones son esos acontecimientos que nos resultan más inexplicables y dolorosos. Este libro no es una excepción, pues surge del inevitable desasosiego producido por el suicidio juvenil en localidades norpatagónicas. Sin embargo, Aymará no queda ensimismada en y con eventos siempre perturbadores, sino que de allí parte para identificar otros caminos y recorridos posibles para esas y esos jóvenes nacidos y criados en rur-urbanidades de baja intensidad y visibilidad.

Para interrumpir obviedades y desconocimientos y poner esas trayectorias juveniles en contexto e historia, la autora identifica estereotipos y mandatos adultocéntricos, y devela distintos silencios y silenciamientos. En ese derrotero, busca también ver cómo las formaciones rionegrinas y chubutenses de alteridad han ido convergiendo y divergiendo en sus maneras de disponer recorridos diferenciales para sus respectivos "otros internos", a pesar de que éstos compartan las mismas pertenencias y frecuentes desplazamientos entre localidades vecinas de ambas provincias.

Para interceptar a su vez sentidos comunes hegemónicos y disciplinarios, Aymará habilita el propio decir de estas y estos jóvenes y aborda algunas de las luchas que eligen dar, a fin de poder habitar de modos igualmente propios el denso entramado de clivajes que las y los constituyen, tanto de edad, como también de clase, género, región y pertenencia sociocultural.

Dicen que fue León Tolstoi quien dijo "pinta tu aldea y pintarás el mundo". Esta idea sin duda contradice a pleno la intención de la autora, preocupada por evitar generalizaciones homogeneizantes de la juventud. Si lo que motiva a Aymará es hacernos conocer las juventudes realmente existentes, en sus distintos contextos y situaciones, no por ello deja de hacerlo retomando muchas de las preocupaciones centrales de las Ciencias Sociales contemporáneas. A la par entonces de hacer

visibles y audibles ciertas heterogeneidades, encontramos en este libro elementos para identificar y reflexionar sobre factores que afectan las posibilidades que todos y todas tenemos de convivencias selectivamente privilegiadas para unos y adversas para otros. Sean las distintas formas de habitar los lugares en que somos estructuralmente colocados y colocadas, sean esos dispositivos de saber-poder y prácticas sociales que presuponen y crean continuidades y rupturas que entranan no sólo recorridos personales, sino también historias colectivas que nos nuclean o fragmentan en procesos de mucho más larga duración.

Claudia Briones, noviembre 2021

Introducción

El viento, el coironal, un curso de agua que atraviesa, algunos sauces a su alrededor, la tierra que se extiende en la sinuosidad de sus lomas, los techos de las casitas, los barrios, las escuelas, antenas, el polideportivo, la plaza, las y los jóvenes. Ahí están, pese a los vaticinios de su emigrar, en sus posibilidades e imposibilidades, despliegan sus trayectorias. Son jóvenes no urbanos, hacen efectivos los enunciados de estas últimas décadas acerca de la diversidad de juventudes y atravesamientos para pensarlas. ‘Traerlas a cuento’, narrar sus especificidades, sus problemáticas, sus proyecciones, es hacerlas visibles para luchar contra las exclusiones y las exclusividades, hacerlas partes de lo que actualmente son las juventudes en Argentina, y por lo tanto, de las políticas específicas que deberían garantizarles vidas dignas y justas.

Este libro emerge como una necesidad de hacer circular la palabra, el pensar y es una hermosa oportunidad para hacer visible parte del trabajo que desde años he venido desarrollando en la estepa norpatagónica --como hace referencia el título--, específicamente en las localidades de Ñorquin-co y Cushamen¹.

El trabajo de investigación que le da sustento se fue gestando a la luz de una preocupación y ciertas incomodidades. Me refiero primero al suicidio de cuatro jóvenes “de” o “en” una de las localidades cercanas a donde vivo y trabajo, y en lo poco que las lecturas disponibles --como su docente de secundaria-- y los debates de los adultos cercanos parecían iluminar esas decisiones y los caminos tomados por otros de sus pares. Por ello, la investigación analiza las trayectorias de vida disponibles y vividas por las y los jóvenes de Ñorquin-co y de Cushamen.

Desde la perspectiva comunicacional, la indagación en las prácticas discursivas hegemónicas sobre “la juventud” en estos territorios con-

1. Ñorquin-co está ubicada en la provincia de Río Negro y Cushamen en la provincia de Chubut, ambas dentro de la región norpatagónica en Argentina.

siderados “rurales” era necesaria para poder entender las trayectorias practicadas. Los discursos hegemónicos operan como dispositivos para dar y fijar prescriptivamente sentidos acerca de qué y cómo es ser joven en estos contextos. En el análisis de las trayectorias juveniles podemos entender de qué modos las prácticas discursivas adultocéntricas y los modos de ser jóvenes encarnan en estos contextos las tensiones entre condicionamientos y posibilidades sociales de agencia.

Ubicadas en el límite fronterizo entre las provincias Chubut y Río Negro, Ñorquin-co y Cushamen están emplazadas en donde se crearon ‘reservas indígenas o colonias pastoriles’ durante el gobierno de Julio Argentino Roca a fines de siglo XIX. Ambas localidades se encuentran, actualmente, cercadas por las estancias de la multinacional Benetton. En este marco, muchos de los y las jóvenes que residen en la zona provienen de campos con una estructura productiva que, históricamente, se fue haciendo cada vez más reducida y con infraestructuras prediales limitantes.

La zona de Ñorquin-co y Cushamen es de sierras y mesetas, con pastizales de estepa. La densidad poblacional es muy baja en las áreas rurales –0,1 habitantes por Km²– y se concentra en ambos núcleos poblacionales. Asimismo, la carencia de infraestructura social afecta la calidad de vida y condiciones de existencia de la población y dificultan el asentamiento rural. Se suma a esto, un proceso de desertificación y problemas productivos de la industria lanera –con escasa aplicación de tecnología y alta carga animal durante todo el año– lo cual degrada las frágiles estepas y las praderas húmedas, y disminuye la presencia de las especies más comestibles para los animales². En conjunto, todos estos factores han causado importantes desplazamientos migratorios e incluso abandono de establecimientos³.

La creación de las escuelas de enseñanza secundaria –en 2004 en Ñorquin-co, en 2010 en Cushamen– hizo que los y las ‘jóvenes’ empezaran a quedarse. Así centenas de jóvenes, en vez de integrarse a la vida adulta o migrar por estudio o en busca de trabajo se queden en los

2. El deterioro del ambiente ha disminuido significativamente la productividad de los campos.

3. A principios del siglo XX, vivía en el campo el 65% de la población. Ya en la década del noventa, la población rural solo llegaba al 14 % y, actualmente, menos del 10% de la población es rural (Fuente CNA, 2002).

pueblos, lo cual se hizo evidente para los pueblos y también para ellos y ellas.

Para los censos y también para los que provienen de grandes conglomerados urbanos, estas poblaciones son, efectivamente, poblaciones rurales, pero en provincias como Río Negro o Chubut, donde la densidad poblacional es mucho menor que en otras provincias, los habitantes de estas localidades se sienten urbanizados por ser del ‘pueblo’, aunque sí perciben como pertenecientes a ‘lo rural’ a quienes viven en ‘parajes’. Muchas veces, gustos y actividades pueden ser compartidos en estas distintas locaciones, pero son vividos y sentidos de modo diferente. Lo que nos interesa destacar es que, por la forma en que están atravesadas por los clivajes de etnia, clase, género y edad, las ruralidades de las que hablamos difieren de otras ruralidades del país.-

Estas ruralidades están también incididas por movilidades y por un concepto de territorio que no deja de pensarse –o más bien, vivirse– de un modo mucho más amplio que los límites entre localidades. El territorio propio es un territorio construido a partir de trayectorias familiares históricas, que ofrecen ciertos recursos por lo cual los y las jóvenes van y vienen buscando vivir dignamente y, a veces, sólo sobrevivir.

De este modo, la ruralidad está condicionada por intereses históricos que han torneado el territorio, así como por nuevos intereses que se despiertan a partir del avance del Estado sobre las reservas en su subsuelo.

La hipótesis de trabajo que impulsó esta investigación fue que si hay distintos modos de habitar y transitar las trayectorias disponibles en estos contextos rurales es por cómo las y los jóvenes articulan sentidos propios y hegemónicos del “mundo adulto” como destino promisorio o problemático. Esta articulación no se produciría, sin embargo, de una vez y para siempre, sino que es contingente al contexto y a eventos puntuales de sus propias vidas. Y es, precisamente, dar cuenta de los factores que abren tales contingencias lo que nos interesa hacer.

La investigación presentada en este libro puede contribuir a una mirada de las prácticas comunicativas como un ámbito y un hacer en el que se pone en juego la construcción de hegemonía y se disputan y producen sentidos acerca de uno mismo y del mundo en el que vivimos. En este sentido, puede ayudar a comprender cómo ‘lo que hay’ disponible para estos y estas jóvenes se articula con la producción de diferencia de los haceres culturales hegemónicos de nuestras sociedades, del estado nacional de los estados provinciales y con las tensiones que allí existen.

En suma, un ámbito poco conocido donde analizar qué factores inclinan la balanza respecto de la tensión entre estructura o condicionamientos y agencia o praxis, en términos socio-discursivos, comunicativos y pragmáticos.

Esperando también que la lectura de este material pueda aportar herramientas al análisis interesado en entrever la tensión entre estructura y agencia, así como dar cuenta tanto de cómo los discursos son, por un lado, contextos que afectan las prácticas y los modos de ser joven, y, por otro, modos desde donde subjetivarse de formas no unívocas según las trayectorias de distintos jóvenes.

Por otro lado, pretendemos contribuir a evidenciar las heterogeneidades que conforman ese colectivo hegemónicamente circunscripto como “juventud”.

Juventudes

La ‘juventud’ ha sido una categoría emergente en las ciencias sociales en el mundo europeo; a la vez, existe un modo de interpretar esta categoría asociada al desarrollo biológico y como tal establece límites etarios más o menos fijos que consideramos aleatorios. Los límites sobre quiénes son considerados jóvenes en una comunidad responden más a cuestiones sociales construidas a largo de la historia y en un espacio específico que a cuestiones biológicas que, en sí, siempre son atravesadas por interpretaciones emergentes de una época. Es posible encontrar esta categoría en estudios no urbanos ni europeos, enriqueciéndola cuando es interceptada por nociones como ruralidad o etnicidad.

Es así que esta investigación se entronca con otros estudios y aportes de las ciencias sociales para el abordaje de “las juventudes”. Si bien hemos enmarcado nuestro trabajo en la tradición de los estudios culturales, consideramos valiosos los aportes que se han hecho desde otras perspectivas teóricas, disciplinas específicas y trabajos interdisciplinarios. En la actualidad, los estudios de juventudes retoman del campo de la antropología, entre otros aspectos, la preeminencia del trabajo etnográfico y la importancia de la cultura para la conformación del grupo etario como grupo social con asignación específica de roles. De la sociología, la imperiosa necesidad de identificar los condicionantes de las estructuras sociales, para entender el enclave de los grupos sociales

por edad, así como el entrecruzamiento de variables que diversifican ese ser joven. Y de los cuantiosos estudios interdisciplinarios —que conjugan las disciplinas académicas antes mencionadas pero también las ciencias del lenguaje, la comunicación, la filosofía entre otras— se enfatiza la consolidación de las representaciones sociales, el rol que éstas desempeñan; el rol de las formaciones culturales en la construcción de hegemonía y la relevancia del contexto, no ya como telón de fondo, sino como constitutivo de los aconteceres y de los sujetos.

Dentro del panorama actual de los estudios de juventudes, se comparte esta visión constructivista de la juventud como categoría social contextual y relacional. Las categorías '*cultura juvenil*' y '*condición juvenil*' permitieron, por un lado la articulación de los elementos de generación, género, clase, etnicidad, territorios y, por otro, la conformación de «identidades o identificaciones juveniles» y de «la historia cultural de la juventud», que se concreta en la investigación etnográfica de esas identidades (Pérez Islas, 2006). Desarrollaremos ciertos autores que consideramos fundamentales de esta corriente latinoamericana en relación a nuestro trabajo.

En la visibilización de la realidad latinoamericana, en su diversidad, consideramos imprescindible el trabajo de la mexicana Rossana Reguillo Cruz (Reguillo Cruz, 2000, 2010). Ella propone un análisis de doble vía --que resulta sumamente pertinente-- analizando, por un lado, el orden y los discursos prescriptivos a través de los cuales la sociedad define qué es joven y, por otro lado, los dispositivos de apropiación o resistencia con que los jóvenes encaran estos discursos u órdenes sociales (Reguillo Cruz, 2010).

En consonancia con el trabajo de Reguillo, Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara (2010) plantea la importancia de la visibilidad de otras juventudes, no hegemónicas, indígenas y rurales, para que los países transiten hacia nuevas relaciones entre diversos grupos que integran la sociedad. Maritza Urteaga Castro Pozo (2010) se pregunta cómo los jóvenes viven y representan la clase, la etnia y el género, entendiendo que estas no son categorías neutras, sino que están configuradas a través de la historia y las relaciones de poder.

Otros aportes que nutrieron nuestro trabajo son los aportes de Carles Feixa y Yanko González Cangas, de México y Chile, respectivamente, quienes plantean la necesidad de reconceptualizar la infancia y juventud desde una perspectiva latinoamericana, para poder abordar las nuevas formas de vivir estas edades que se reconfiguran de acuerdo a los con-

textos particulares (Feixa y González Cangas, 2006). En este sentido, González Cangas (2003) plantea el concepto de *'continuum identitario'*, el cual comprende el ciclo vital, la identidad generacional y la cultura juvenil. El autor profundiza la categoría de *'juventudes rurales'*.

Si bien, en gran parte la juventud posee una dimensión simbólica, el fenómeno de construirla no se termina allí, ya que es necesario atender a sus aspectos fáticos, materiales, históricos y políticos que la misma también contiene.

Desde nuevas lecturas, cambios contextuales y trabajo de campo, podemos aportar que estas características de la 'condición juvenil' y estas etapas transicionales que señalan los autores son relativas a cuestionamientos epocales o, si se quiere, generacionales, al espacio habitado y a clivajes no sólo de clase sino también de género, etnia y región, entre otros.

Por otro lado, en un trabajo ya clásico en el campo de los estudios de juventudes, también se realiza una crítica a los estudios culturalistas, y se señala la importancia de atender a la moratoria vital como característica de los y las jóvenes, además de la moratoria social circunscripta a los condicionantes de clase y de posición en el espacio social (Margulis y Urresti, [1996] 2008). En este sentido se hace hincapié en la necesidad de visibilizar que cada época tiene determinados códigos y que el cambio de generación es también un cambio cultural, un diferente modo de estar y abrirse al mundo, siendo el marco histórico también determinante (Margulis y Urresti, [1996] 2008). A lo largo de este libro, trataremos de aportar no sólo cómo la dimensión temporal atraviesa el modo de ser jóvenes, sino también el peso de la dimensión espacial, retomando la perspectiva de abordar ambas dimensiones como estructurantes en nuestras vidas.

En la actualidad, existen numerosos investigadores que aportan a este campo, consolidándose la Red de Investigadores en Juventudes de Argentina, colectivo interdisciplinario, que organiza reuniones bianuales, con líneas diferenciadas de abordaje de la temática.

Nuestra propuesta de pensar las trayectorias de estas y estos jóvenes se relaciona con la propuesta que, desde los estudios culturales, plantea Lawrence Grossberg (1992, 1997, 2006, 2009, 2010a, 2010b). Mientras que el concepto de trayectoria tradicionalmente se subraya su dimensión temporal –que permite trabajar diferentes eventos de una persona a lo largo de su vida, cuestionando la lógica moderna que escinde tiempo y espacio–, Grossberg entiende que las trayectorias muestran

movilidades estructuradas que están configuradas espacialmente, ya sea porque las personas son confinadas a determinadas geografías, o porque esas geografías forman parte de cómo se piensan y cómo piensan sus posibilidades. Así, estas trayectorias hablan de desplazamientos en tiempo/espacio y de sistemas de circulación específicos. Esto nos ayuda a pensar cómo ciertas trayectorias específicas se relacionan con trayectorias anteriores, históricas, no sólo como ‘mandatos’, sino también en tanto huellas que, aunque no necesariamente se hablen, están y tienen que ver con la propia senda.

La segunda rama del campo de los estudios en juventudes, con la que emparentamos más definidamente nuestro trabajo, es la corriente de los estudios de juventudes rurales. Numerosos autores han mencionado la invisibilidad durante mucho tiempo de las juventudes rurales en general y, en particular, en las producciones latinoamericanas y nacionales, donde quedaban soslayadas por las urbanas. Esta invisibilización acaecida en el campo académico, no ha tenido su correlato necesariamente en las políticas públicas, donde ‘el joven rural’ –en el campo latinoamericano– fue construido como actor protagónico para promover el desarrollo y progreso rural (Bevilaqua Marín, 2009; Roa, 2015; Gareis, 2018). Para Cuervo (S/D), la diversidad en el espacio rural y en la juventud es la que realmente es invisibilizada en estos trabajos dada su representación homogénea. A su vez, este autor critica las conceptualizaciones basadas en la juventud como una etapa de transición en la vida de un individuo, donde la transición ocurre de manera lineal entre el ser niño y el ser adulto. Esta metáfora de la transición hace foco en la inserción del joven en el mundo laboral, restando importancia a otras inserciones o pertenencias en las esferas emocional, cultural y económica. Por otro lado, Cuervo plantea cómo las políticas neoliberales han llevado al plano, sobre todo educativo, la conceptualización de ‘transiciones o trayectorias en riesgo’ y ‘transiciones o trayectorias’ exitosas, visiones binarias que lo que hacen es fortalecer los contextos de exclusión y discriminación. Cuervo propone también la metáfora de la pertenencia para poder pensar los procesos sociales.

Por otro lado, de acuerdo con Pezo Orellana (2014), la dualidad visible/invisible sería un eje articulador para pensar las juventudes rurales y las políticas públicas destinadas a ellas en América Latina. El autor remarca cómo la migración es producto de la falta de oportunidades, una estrategia de vida para los y las jóvenes de zonas rurales, aunque se la visibilice como la causa de impedimento para el desarrollo rural. Y, en

este sentido, también visibiliza a la educación como urbanizante, como desconociendo, y hasta por momentos despreciando, las características locales del medio rural. Por su parte, las familias ven en la educación un vehículo de movilidad social ascendente y fomentan el proceso migratorio que ella conlleva, de modo que los y las que se quedan lo hacen frustrados y desmotivados por no ver cumplidas sus expectativas previas (Pezo Orellana, 2014).

En relación a continuar pensando las juventudes rurales sin reducir las a 'agentes promotores de cambio' y a poder apreciar las diferentes configuraciones en base al entrecruzamiento de dimensiones nos parece adecuado recuperar el trabajo de Reguillo Cruz (2010) sobre estas juventudes rurales puntuales. La autora afirma que, para los y las jóvenes rurales de sectores empobrecidos, el capital más importante es la familia, no siendo el capital escolar pertinente para desbalancear la desigualdad instaurada con respecto a jóvenes de otros sectores.

En una misma línea teórica, Maritza Urteaga (2010) propone entender a los y las jóvenes rurales en intersección con distintas variables como etnia, clase, género, generación y nacionalidad. Lourdes Pacheco (2010) plantea el hecho de que los jóvenes rurales eran considerados en transición hacia la urbe, perdiendo entonces la especificidad de su contexto y el rol de estos como portadores de un proyecto de sociedad. La autora menciona como constantes actuales en este tipo de juventudes el acceso a mayores niveles educativos, la circulación de más información, la socialización ciudad-campo por la cuestión de la migración, el acceso a la economía dineraria, choques entre las ideas religiosas y las científicas en torno al cuerpo y la sexualidad, paralelamente a la persistencia de niveles de pobreza, acceso limitado a los mercados de trabajo, temprano inicio en el ciclo reproductivo. Sin embargo, la autora describe también cómo la escuela, cara visible del Estado para los y las jóvenes, no adecua sus contenidos a las realidades diversas, aunque sostiene un discurso de ser la posibilitadora de cambiar el destino individual. Sin embargo los y las jóvenes rurales no son el sujeto de la educación, que termina siendo deficiente. Pacheco (2010) resalta además el lugar que tiene la pareja en el ámbito rural, ya que ésta rehace el sentido de pertenencia a la comunidad, y a su través las trayectorias individuales cobran sentido. Y advierte que cuando la escuela y la generación anterior pierden el lugar en la configuración de los modelos de acción ese lugar es ocupado por la iglesia.

Los estudios sobre juventudes rurales en Argentina han ido fortaleciéndose debido a un trabajo constante, específico y en redes, que fue dando su frutos (Barés, Hirsch, Roa, 2020). Los principales aportes sobre los estudios y trabajos sobre juventudes rurales en Argentina son recuperados por Hirsch, Roa y Barés (en prensa), podemos mencionar que se rescata, por un lado, el vínculo de las y los jóvenes con el territorio, la heterogeneidad de sus trayectorias en relación al contexto, --aunque no sólo en relación a éste--, la urgencia de pensar las movilidades físicas y virtuales como parte de la configuración territorial e identitaria de estos y estas jóvenes, dando un lugar preponderante a la idea de intersticio para poder pensar tanto a estos estudios como a sus objetos. En este sentido, las autoras recuperan los trabajos etnográficos en relación a juventudes y ruralidades (Kropff, 2008; Padawer, 2010; Roa, 2015) como punto de encuentro que abre la posibilidad de reposicionamiento de los trabajos en Argentina sobre juventudes rurales.

Particularmente en relación con jóvenes y etnicidad en los estudios nacionales, Laura Kropff (2008, 2010, 2011) advierte cómo las categorías campo y ciudad operan espacializando edad y aboriginalidad de modos diferentes. La autora define “juventud” como una categoría de uso en la que opera una estructura de alteridades etarias. Kropff entiende a la misma como auto y alterdescriptiva, en el marco de una estructura de interacción que se inscribe en la trama social. A su vez, diferencia “grupos de edad” de “grados de edad” (Kropff, 2010).

La definición de “la juventud mapuche”, Kropff destaca que opera la estructura hegemónica de aboriginalidad, ambas estructurantes de la práctica social y vinculadas al espacio, campo-ciudad. En este sentido, hace referencia a la construcción hegemónica que hace impensable a la juventud en el medio rural y cómo, de acuerdo a esta visión hegemónica, ser mapuche es impensable en la ciudad. Esa dualidad entre campo y ciudad se enraíza en otro par opuesto fundante: salvaje/civilización, lógica que es necesario deconstruir para entender nuevas formas de espacialización para la edad. Estas nuevas movilidades estructuradas de jóvenes mapuche no se construyen ni en el campo ni en la ciudad, sino que son desruralizadas y desurbanizadas al mismo tiempo, entre el ir, aprender y volver (Kropff, 2011).

Adentrándonos ya en nuestro campo de estudios de discursos/representaciones y juventudes, en Latinoamérica y en el campo disciplinar de la comunicación, convergen intelectuales de distintas disciplinas, que son los que fundarán este campo de estudio. En este sentido, es

necesario mencionar el emblemático trabajo del colombiano Jesús Martín Barbero, quien aborda la cultura y los medios de comunicación, la cuestión de las mediaciones, la producción de sentido, la cuestión de los jóvenes y sus consumos y prácticas (Martín Barbero, 2002). En continuidad con esta línea de análisis, retomamos inquietudes de Néstor García Canclini, quien trabaja cuestiones de juventud ligadas a la cultura, globalización, ciudadanía y consumos (García Canclini, 1992, 1995, 2005, 2010). Este autor entiende que la calificación personal y la escolarización han dejado de ser la puerta de acceso a mejores condiciones laborales y de vida, siendo las redes familiares y de conocidos y el acceso a las nuevas tecnologías --de uso personal no familiar-- las que permiten un mejor pasar. Es el acceso a mayor y diversa información otro de los modos de emanciparse de las generaciones adultas. Finalmente el autor también señala la gran divergencia en las trayectorias de las y los jóvenes latinoamericanos, y de las expectativas sociales sobre estos (García Canclini, 2008).

En Argentina, en el cruce interdisciplinar, aparecen los aportes de la antropóloga Mariana Chaves, quien aborda la cuestión de los y las jóvenes en territorio, así como también analiza las formaciones discursivas sobre juventud en la Argentina urbana contemporánea (Chaves, 2005, [2010] 2012). Los estudios de Chaves se inscriben en el legado de la corriente constructivista de los estudios de juventudes, entendiendo que la juventud no es una categoría definida exclusivamente por la edad ni con límites fijos de carácter universal. Esto es, la categoría juventud no como hecho, dado y estable, sino como una construcción socio-histórica heterogénea, terreno de disputa que se construye en el juego de relaciones sociales (Chaves, 2009).

Silvia Elizalde, también desde la perspectiva etnográfica, trabaja la cuestión de las juventudes en clave de género y el hacer de los discursos en este campo. Elizalde propone pensar la cuestión del género y las sexualidades no como variables de análisis “dado que no las concibe como propiedades susceptibles de adquirir valores de una clasificación previsible de opciones que pueden medirse”, sino como distinciones culturales productoras y configuradoras que permiten significar, experimentar, crear, pero también constriñen, regulan, sancionan (Elizalde, 2011).

En el campo específico de la comunicación, Roxana Morduchowicz desarrolla la relación entre jóvenes, cultura popular, medios de comunicación masiva y educación (Morduchowicz, 2004). Florencia Saintout trabaja la cuestión de las representaciones sociales de las juventudes,

pero enfocándose en general en las juventudes urbanas (Saintout, 2013). Existe un desarrollo creciente a su vez de trabajos particulares que analizan los discursos sobre juventud de organismos específicos (Plenisca, 2013), y en medios de comunicación masiva provinciales (Palazzo, 2013; Kejner, 2015; Morales Monguillot, 2015).

A partir del 2009, se da una creciente visibilización al entrecruce temático Juventudes y Comunicación, al iniciarse la publicación de la Revista Argentina de Estudios en Juventud de la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, en articulación con la experiencia del Observatorio de Jóvenes, Medios y Comunicación.

Tanto el campo de juventudes no urbanas como el de la comunicación –en relación con procesos culturales complejos en donde estructura y agencia se tensionan– están, en esta última década, expandiéndose. Los marcos teóricos y las herramientas metodológicas están poniéndose en cuestión y, con base en esto, pretendemos que este trabajo sea un aporte. Retomando la idea de que es posible aportar desde el campo comunicacional a pensar cómo las prácticas culturales son parte de procesos complejos en los que se construyen identificaciones, subjetivaciones y territorializaciones ligadas a juventudes diversas... ni blancas, ni urbanas, ni europeas.

Encuadre metodológico

Desde un abordaje principalmente cualitativo, articulando técnicas de análisis del discurso y del enfoque etnográfico, propusimos una triangulación de técnicas o intra-método, de modo de obtener datos más generales para luego ahondar mediante técnicas cualitativas en la mirada de los actores. Con la intención de “comprender dónde se sitúa la gente y cuáles son las fuerzas que estiran y empujan a los individuos en distintas direcciones con el fin de que nosotros y ellos capturemos en dichas fuerzas los modos que los lleven (y quizás también a todos nosotros) a algún lugar que esperemos sea mejor” (Grossberg, 2010a: 67) retomamos el concepto de doble articulación de Stuart Hall, quien plantea no sólo cómo se relacionan los hechos, los sujetos y se construye sentido, sino también cómo se lleva adelante el trabajo intelectual. Este trabajo es una bisagra, que articula dos modos de recabar datos, entender e

interpretar la realidad, dos modos que, como mencionamos, pueden —y creemos que lo hemos hecho de modo coherente— articularse.

Para el encuadre general, se utilizaron fuentes primarias como censos y trabajos de relevamiento documental de organismos gubernamentales y no gubernamentales. Por otro lado, hemos tomado en cuenta las prácticas discursivas de directores y docentes de escuelas primarias y medias; directores y auxiliares de residencia nivel primario y medio; personal del equipo de asesoramiento psicopedagógico; directores, médicos y enfermeros del hospital; autoridades municipales y/o comunales; referentes de organizaciones sociales intervinientes, así como de madres y padres de jóvenes. Esas prácticas discursivas —tanto la de los medios de comunicación como la de las voces del mundo adulto— fueron analizadas con herramientas de la semiosis social, sobre todo recurriendo a la propuesta de Marc Angenot (2012).

Para el análisis de las prácticas culturales de las y los jóvenes, las fuentes primarias fueron jóvenes, varones y mujeres de 12 a 35 años —considerando un rango de edad flexible de acuerdo a los criterios nativos de quién es joven en sus localidades⁴. En cuanto al encuadre para el análisis de lo compartido con las y los jóvenes en el campo y en las entrevistas realizadas —como parte del registro etnográfico— es el que nos brindan los estudios culturales. Puntualmente la perspectiva planteada por Stuart Hall (2010) y retomada, entre otros por Lawrence Grossberg, que refiere más que a detenerse en los aspectos del discurso desde un enfoque sociosemiótico relevar y analizar las significaciones, las adjudicaciones de sentido por los actores, en este caso sobre los tópicos (Angenot, 2012) identificados y trabajados en los discursos hegemónicos en las propias prácticas y trayectorias de las y los jóvenes.

En este sentido, no podemos negar que, como investigadores, también somos actores y que nuestras investigaciones se hacen desde ciertas coordenadas. Nuestras preguntas, nuestras formas de mirar para

4. Algunas de las cuestiones que se vinculan a este modo de configuración del ser joven, sobre todo en el caso de los varones, está asociado al no haber formado una familia propia aún o estar iniciándola, vivir en la casa de padres/madres/abuelos/abuelas, estar iniciando su propia trayectoria laboral más allá del predio 'familiar', continuar —en algunos casos— una trayectoria educativa. Y también a un 'estar en el campo' diferencial de padres y abuelos, en relación a una movilidad más fluida y en relación a quién toma las decisiones en relación al predio y la producción.

responderlas, nuestras formas de construir conocimiento tienen claramente que ver con nuestros posicionamientos. Y el resultado de nuestro trabajo intelectual también tiene efectos performativos (Bauman y Briggs, ([1990] 2000). De este modo somos conscientes que el producto de este trabajo de investigación puede aclarar, hacer visible y también incomodar, sin que sea la intención herir susceptibilidades. Algunos contextos son más opresivos que otros; en estos territorios no siempre es fácil decir. Decir, hacer visible, las estructuras de poder que nos constriñen como sujetos tiene, en estos lugares, sus consecuencias. Si esto sirve para construir mejores presentes, entonces que así sea. Como dice Grossberg (2009), salir del cientificismo y del reduccionismo e intentar dar respuestas complejas y contextuales a realidades igualmente complejas y contextuales, con rigor académico y compromiso social, es un desafío. De esta forma invitamos a la lectura de los capítulos que nos llevarán desde contextos históricos y biográficos hasta el presente, develando el entramado de los caminos que están disponibles para estos y estas jóvenes, así como el modo en que estas juventudes se constituyen.

Construcciones hegemónicas sobre las juventudes de la estepa patagónica: los casos de Ñorquin-co y Cushamen

Las caracterizaciones hegemónicas de juventud –que operan en los discursos que utilizamos en diferentes ámbitos, académicos o íntimos– atraviesan y performan las prácticas culturales de los y las jóvenes. Las trayectorias juveniles van desplegándose por aquellos caminos habilitados y tensionando allí en donde hay (im)posibilidades. Retomamos la recuperación que realiza Briones (2005:18) de Grossberg, porque nos permite pensar en la forma que estos sistemas operan en nuestro contexto,

“los sistemas de identificación y pertenencia son producidos, estructurados y usados en una formación social, a través de la articulación de maquinarias –organizaciones activas de poder– tanto estratificadoras y diferenciadoras, cuanto territorializadoras”.

Las trayectorias dan cuenta de que, si bien hay estructuraciones producto o resultado de los efectos condicionantes de las maquinarias –de las que también forman parte los discursos y representaciones que estos construyen hegemónicamente–, nada está garantizado de antemano. El concepto de maquinarias es retomado por Grossberg (1992) a partir de retoma este concepto de Deleuze y Guattari (1985), y explica es utilizado para evitar nociones humanistas y voluntaristas vinculadas a la agencia, ya que la agencia también se inscribe en las prácticas estructuradas, está atravesadas por las estructuras.

Sobre ciertas continuidades o raíces históricas

A lo largo de la historia, las maquinarias diferenciadoras, estratificadoras y territorializadoras han producido el contexto actual en que

se despliegan las trayectorias juveniles de estos y estas jóvenes. Retomamos así, cómo el emplazamiento de ciertos grupos poblacionales --pertenecientes a pueblos originarios-- en estos territorios se relaciona con el proceso de formación del Estado nacional y su consolidación. Y, en este sentido, cómo ciertas construcciones simbólicas específicas aún perviven en la configuración de territorios y prácticas posibles.

A lo largo de este proceso histórico se construyó un nosotros nacional, desmarcado, que habilitó --en todos sus derechos como ciudadanos del nuevo Estado-- a algunos y que encapsuló --al mismo tiempo-- a otros internos que fueron incorporados y tratados diferencialmente, en el marco de lo que Briones (1998, 2005) denomina formaciones de alteridad. Políticas, legislaciones y representaciones sociales --entendiendo las dos últimas relacionadas directamente al concepto de discurso-- fueron reconfigurando las condiciones materiales de vida de los marcados como pueblos originarios, organizando geografías de inclusión y exclusión (Briones, 2005) que hoy son habitadas y transitadas por las y los jóvenes que nos conciernen. En ellas, las poblaciones crearon relaciones de afecto e identificaciones, así como sentidos de pertenencia. Aunque a través de ellas, aún hoy, también se encarnan el aislamiento, la discriminación, la falta de posibilidades y limitaciones al acceso de experiencias que permitan percibir las estructuras condicionantes como tales y no vivirlas como destino personal.

El concepto de formaciones de alteridad (Briones, 1998) permite entender cómo la relación a lo largo de la historia del estado nacional y de los provinciales con estas poblaciones --lo que da origen y marca la dinámica de los pueblos de Ñorquin-co y Cushamen-- se sedimenta en los presentes actuales.

La formación nacional de alteridad refiere mayormente al modo en que el estado y la idea de nación argentina, con un poder denotado, va generando otros/alteres para constituirse y consolidarse. Estos otros ocupan un lugar subordinado en una relación de dominación, lo que es posible gracias a la consolidación de la 'imagen' o 'representación' de esos otros como inferiores desde distintos parámetros respecto de los centros materiales y simbólicos de poder. De modos semejantes --pero en tensa relación con esto-- operan las formaciones provinciales de alteridad cuando los territorios nacionales de Patagonia son provincializados a mediados del siglo XX.

Las operaciones que entran las formaciones de alteridad se hacen a través de discursos y prácticas hegemónicas, que se enraízan y

se legitiman en un todo social más amplio; sus decires se naturalizan, se reifican y se cristalizan en lo que después podemos llamar ‘pensamiento de una época’ (Briones, 2005).

En los territorios que nos convocan, la apropiación estatal --y posterior privatización-- del territorio ocupó un lugar preponderante. Por un lado, porque incorporó a las y los indígenas a una economía capitalista en expansión; por otro, porque para las comunidades que en él vivían, el territorio es parte fundamental de su sustento y cosmovisión. Así, las relaciones entre el Estado y ambas localidades tuvieron puntos en común en lo que hace a afectar la historia particular de cada comunidad, pero también puntos de disenso, por cómo cada comunidad se fue posicionando y relacionando con prácticas estatales a veces convergentes desde lo federal y divergentes desde lo provincial. Una tensión siempre existente que opera entre la tendencia universalizante para homogeneizar la nación, y los mecanismos de particularización, de otros internos. Dinámica de la que estas comunidades no son ajenas, sino protagonistas.

Podemos partir --sin ánimo de recrear un relato histórico, sino de referenciar representaciones sociales contextuales, pero cuyos sentidos sedimentarán y se reactualizarán en contextos actuales-- de la política denominada ‘negocio pacífico con los indios’, aplicada durante el gobierno de la provincia de Buenos Aires de Juan Manuel Rosas (1829 -1852) que incluyó dos modalidades en relación con las naciones preexistentes al estado: amigo/enemigo. Los ‘indios amigos’ se asentaron en la línea de frontera a cambio de protección y vigilancia, percibiendo yeguarizos y “vicios” a cambio. Mientras tanto, los ‘indios aliados’ permanecían en sus asentamientos y, en cambio, ‘los indios enemigos’ eran perseguidos mediante campañas punitivas. Una estrategia que incluía diversas maniobras y presiones a fin de desarticular las alianzas intertribales para erosionar el poder indígena (Mases, 2010). Esta política, por un lado, generó el emplazamiento de distintos grupos en distintas coordenadas de alteridad, desde el hacer de las maquinarias diferenciadoras. A su vez, dispuso experiencias disímiles para unos y otros, así como emplazamientos y desplazamientos igualmente diferenciados según se los considerara ‘amigos’, ‘aliados’ o ‘enemigos’. Los efectos de las tres maquinarias articuladas generarían diferencias en las dos comunidades que nos atañen, rastreables hasta el presente.

Pero si en algún momento, antes del avance sobre las fronteras que trazaba el Río Salado, el Estado convivió --con más o menos conflicto--

con otros distintos a él pero que de alguna forma eran considerados ‘pares’ –ya que la estrategia era negociar–, la ambición por más territorio cambió las reglas de juego. Esos otros fueron asimilados en una sola representación, la de ‘salvajes’, y la estrategia sobre ellos también se unificó: avanzar sobre sus tierras y someterlos.

A partir de ese cambio de objetivo y estrategia, las maquinarias estratificadoras y territorializadoras también desplegarían sus haceres y efectos. Durante el gobierno de Avellaneda (1874/1880), la Ley 817 de Inmigración y Colonización (1876) dispondría la exploración de los territorios nacionales para luego mensurarlos y subdividirlos con fines de entregarlos para la colonización de particulares, ‘reducciones de indios’ y pastoreo. El proyecto incluía a las ‘tribus’ indígenas para someterlas a misiones que gradualmente traerían a estas comunidades a ‘la vida civilizada’. Las maquinarias territorializadoras fueron ajustándose para avanzar sobre la cuestión de la frontera interior que cobraba relevancia, por razones de tipo económico y también por cuestiones de soberanía sobre los territorios australes.

Dentro de lo que consideramos parte de las maquinarias diferenciadoras del momento, las imágenes del ‘indio’ y del ‘desierto’ que fueron consolidándose influyeron en forma decisiva en la necesidad de avanzar sobre “un anacronismo que debía ser eliminado rápidamente” (Mases, 2010: 43). Las representaciones sociales atravesadas por los discursos hegemónicos se asientan de manera naturalizada en la sociedad y a veces justifican haceres y políticas que, como en este caso, pueden legitimar un genocidio¹.

Se desplegaba así el hacer de las maquinarias diferenciadoras que crearon representaciones sobre ‘otros’ diferentes pero internos al Estado que perviven hasta nuestros días. La identidad nacional se afianzará sobre una idea de ciudadanía blanca y europea opuesta a la idea de ‘indios’, asociando a éstos todo lo opuesto al ideal deseado: ‘salvajes’, ‘violentos’, ‘antieconómicos’, pertenecientes a un pasado que es necesario dejar atrás y borrar. La población incorporada será diezmada así como su cosmovisión, intentando a través del aniquilamiento una homogenei-

1. Cuando hablamos de genocidio, tenemos en cuenta que las diferentes acciones que fueron llevadas adelante por el Estado argentino sobre los pueblos originarios durante el proceso de ocupación militar (1878-1885) y finalizado el mismo pueden encuadrarse dentro de lo que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) definió en 1948 como tal (Lenton, 2019).

dad que nunca será tal, ya que en ella pervivirán los sesgos racistas que las maquinarias diferenciadoras generaron (Delrio et al: 2015).

En este proceso, y con el fin de incorporar a la economía nacional los territorios que aún no controlaba, el Estado forzó --a través del disciplinamiento-- a las poblaciones que allí habitaban, quebrantando acuerdos anteriores, incluso sometiendo a sectores con los que no mantenía ninguna relación (Delrio et al: 2015). La matanza de miembros de grupos, lesiones graves, sometimiento a condiciones de explotación que llevaron a la muerte y enfermedad, división de familias y robo de identidades con el fin de disolver las pertenencias comunitarias establecieron a futuro un cambio drástico en las condiciones de vida de los antiguos soberanos de los territorios incorporados y en su relación con el Estado (Lenton, 2019; Delrio et al.: 2015). De esta forma, se llevó adelante la mal llamada ‘conquista del desierto’². Mal llamada porque no fue un desierto lo que se conquistó, sino extensos territorios, variados en sus aspectos físicos y demográficos, que estaban habitados por distintas parcialidades indígenas, algunas de hábitos sedentarios, otras de hábitos trashumantes.

Por otra parte, porque más que una conquista propiciada por grandes combates consolidados en el imaginario nacional gracias a los relatos escolares, la estrategia militar del ministro de guerra, general Roca, se basó en...

“entraderas sorpresivas sobre las viviendas familiares que incluyen incendios y degüello de adultos, niños y animales domésticos, así como angustiosas huidas por tierras hostiles y áridas para evitar la confrontación con las fuerzas militares distribuidas en forma de pinzas en torno a poblaciones que claramente no conformaban ejércitos que pudieran ofrecer una resistencia eficaz” (Lenton, 2019: 64).

Con el cambio de contexto --una vez tomado por el Estado, el territorio al sur del Río Negro-- la imagen del ‘indio’ como peligroso y bárbaro --que otrora justificó las campañas militares-- sería paulatinamente reemplazada por una mirada que los percibía como individuos inermes ante la ocupación de sus antiguos territorios, aceptando la autoridad

2. Por su parte, la llamada ‘pacificación de la araucanía’ en Chile tuvo dos grandes etapas en las que el ejército chileno avanzó contra las poblaciones originarias; la primera entre 1870 a 1878 y la segunda mediante avanzadas conjuntas con el ejército argentino, entre 1882 y 1883 (Delrio, 2005)

y plausibles de integrarse a los trabajos, sobre todo a los que ofrecía el ámbito agrícola (Mases, 2010:201). Entramándose así la imagen del ‘indio sometido’.

Como mencionamos, ninguna de estas representaciones sociales dejó de producir sentidos, por el contrario, como veremos ambas jugarán un papel importante en la construcción de las representaciones de juventud de estos territorios.

Una vez incorporados las tierras de la Patagonia al estado argentino, la ciudadanía de los territorios nacionales no tendría los mismos derechos que la ciudadanía del centro del país. Esto particularizó las experiencias de la población en los territorios nacionales. Algo que también es de relevancia hoy en el modo de percibir la práctica de derechos en ciertas provincias, y zonas dentro de las mismas.

Diáspora y conformación de las localidades

En 1884 se dictó también la Ley 1501 –conocida como “Ley Argentina del Hogar”– que se proponía ubicar a ‘los argentinos sin tierra’ y a los extranjeros dispuestos a ciudadanizarse. Articulada con la Ley de Organización de los Territorios Nacionales, ambas legislaciones fueron aplicadas discrecionalmente de acuerdo con cuáles fuesen las comunidades originarias involucradas. En el trasfondo de ambas, se concebía a los pueblos originarios como remanentes que, tras la acción civilizatoria de las misiones, se extinguirían como tales, incorporándose a la civilización. Por tanto, estos habitantes no gozarían de los mismos derechos políticos a los que accedían otros ciudadanos, lo que se sumaba al cercenamiento de toda la ciudadanía de los territorios privada de elegir autoridades nacionales y a su propio gobernador hasta la provincialización de los mismos (a mediados de siglo XX). Bajo el amparo de esta ley fue creada años después la Colonia Cushamen, en la que se instaló a Nahuelquir y ‘su tribu’.

Paralelamente, hubo otras leyes que influyeron en el acceso a la tierra, como la promulgada en 1885, Ley 1628, de “premios militares”, que ofrecía extensiones variadas de acuerdo con el rango militar de quienes habían sido expedicionarios en las campañas militares al Desierto. Esta misma ley fue esgrimida por diversos representantes indígenas, entre ellos Ancalao, por haber prestado servicios militares al Ejército. Por lo

que, posteriormente, se les concedería a Ancalao y su gente la posibilidad de asentamiento en las tierras reservadas al ensanche de la Colonia Cushmanen.

El Congreso de la Nación fue otorgando, de este modo, selectiva y diferencialmente permisos de ocupación a las comunidades que solicitaban tierras para asentarse. A algunas se les negó; a otras se les otorgaron luego de largas tratativas, pedidos y traslados a la urbe de parte de ellos; también hubo concesiones personales por la ley de premios militares y muy pocas colectivas. Y, pese a lo estipulado en las leyes, los caciques ‘rebeldes’ parecen haber encontrado mayor eco para su radicación que los que voluntariamente se presentaron al sometimiento estatal (Briones y Delrio, 2002).

Las familias sobrevivientes fueron organizándose alrededor de una figura que podía representarlos ante el poder del Estado. Este proceso de conformación de nuevas comunidades se produjo en la tensión entre la necesidad de los sobrevivientes de la conquista militar por mantener la unidad de las mismas familias, y proyectos de inclusión estatales que perseguían su destribalización. Fue generalmente resultado de la agregación de nuevas familias e individuos que, en varias oportunidades, generaron vínculo a partir de haber compartido las penosas experiencias de desplazamiento y concentración luego del período de conquista militar.

Este proceso de nuevos agrupamientos fue promovido también –en algunos casos– por las mismas autoridades estatales, con el fin de solucionar el problema de distintas agrupaciones. Si bien el Estado propiciaba la destribalización, la representación de la ‘tribu y el cacique’ como el modelo ‘natural’ de auto-organización indígena componía la imagen de época. Más allá de que ésta no fuera necesariamente la forma de organizarse de los diferentes pueblos, heterogéneos de por sí. Continuó entonces concibiéndose a la población sometida como ‘tribus’, diferenciadas ya no tanto por membresías étnicas (como manzaneros, tehuelches, pehuenches, etc.), sino por el liderazgo de determinados caciques (Delrio, 2005). Este proceso de tribalización por parte del Estado hizo hincapié en la figura del cacique como intermediador, sobre todo en el ámbito rural. Además, a los pueblos originarios, les permitió abrir caminos de negociación vedados de otra forma, por los costos de traslado a Buenos Aires y obstáculos burocráticos, entre otros factores. Aunque ésta no fuera la forma de organizarse previa de las comunidades, post campañas militares, representó tanto una asignación como una afirma-

ción de identidad y organización. Luego, en el nuevo contexto, la habilidad para manejarse satisfactoriamente con autoridades nacionales y locales devino un atributo deseable para el liderazgo (Delrio, 2005).

En pocos casos de cesión de tierras por parte del Estado a estas comunidades se les otorgaron títulos de propiedad, teniendo su mayoría permisos precarios de ocupación sobre las mismas. Esto no hacía más que evidenciar que aún no se los consideraba dignos de confianza y capaces de producir. Eran considerados internos a la nación, pero de un modo inestable hasta tanto no sean ‘civilizados’. Esta decisión de precariedad en la tenencia de la tierra habilitó –y aún habilita– a dejar a disposición de jueces, inspectores de tierras, personal policial e intereses privados a la población indígena sobreviviente. Hablamos de agencias estatales y privadas que no se privaron de coaccionar y disciplinar (Mases, 2010).

En los territorios de Río Negro y Chubut, la Compañía de Tierras del Sud Argentino se formaría entre 1887-1889 con capitales ingleses y directas relaciones con el gobierno de dicho país. El Estado argentino otorgó de forma gratuita una superficie de aproximadamente novecientas mil hectáreas, que rodean tanto a la actual Cushamen como a la actual Ñorquin-co, para su colonización. Sin embargo, la idea de crear colonias quedó descartada a través de la Ley 2875, que en 1891 liberó a la Compañía de la obligación de repartir la tierra entre colonos. Le otorgó, a su vez, la plena propiedad volcándose ésta plenamente a la producción de carne y lanas para la exportación (Delrio, 2005). Las maquinarias encauzaron, a su vez, diferencialmente la radicación de contingentes indígenas, siendo de este modo posibilitadoras del avance del capital. Las agencias estatales y las reglamentaciones funcionaron manteniendo a la población originaria en una economía de subsistencia, posibilitando a los grandes terratenientes la captación de este mercado de trabajo.

En ese sentido, hubo reglamentaciones que prohibieron el ‘guanqueo’ –la caza de guanaco en grupo, algunos a caballo y otros a pie, con boleadoras– y se aplicaron severos derechos de caza. El resultado fue la imposibilidad de reproducción autónoma de una economía de subsistencia, obligando a gran parte de la población a migrar en búsqueda de trabajo, fuese en las grandes estancias de la zona o en los centros urbanos.

Los efectos de las maquinarias de diferenciación se visibilizan en la conformación de esta nueva identidad que trasmutó a los pobladores

indígenas en ‘peones’ mal pagos y pobres. Se complementaron con las agencias de las maquinarias territorializadoras que empujaron a la población a la migración por falta de recursos en los lugares en los que vivían. Se articularon a su vez con el hacer de las maquinarias estratificadoras, que llevaron a esta población a crear sentido de pertenencia en estas ‘nuevas identidades’, como peones rurales, parte de la estancia, defendiendo incluso, en numerosas oportunidades, a la patronal antes que a sus propios derechos.

Las maquinarias diferenciadoras de este nuevo contexto denominarían a los pobladores originarios ya no desde sus parcialidades étnicas, ni como ‘indios salvajes’, sino como ‘pobladores rurales’, pobres e ‘intrusos’ en algunos casos, asediados por la falta de recursos y, en numerosas oportunidades, por el accionar combinado de las autoridades policiales, judiciales y los agentes de tierras.

Durante estos años, la población indígena fue excluida de los cálculos poblacionales llevados a cabo en los censos, a diferencia de los extranjeros que sí podían tener una participación a nivel municipal. Esto fue construyendo formaciones de alteridad también hacia dentro de cada uno de los territorios nacionales.

Si bien las políticas decían pretender homogenizar a la población, disciplinar para sentar las bases del Estado nacional, al interior de la nación se fueron construyendo unos ‘otros’ que ocuparon diferencialmente ese estatus de ciudadanía. Leyes y disposiciones aquí nombradas, así como el accionar de las agencias estatales clasificaron a esos ‘otros’ internos de acuerdo con criterios de confianza, poder de negociación, nivel de sometimiento o capacidad de agencia. Como parte de las maquinarias territorializadoras, emplazaron, distribuyeron y desplazaron a las personas que fueron sujeto de estas políticas. Y también –como parte de las maquinarias estratificadoras– habilitaron, de acuerdo con estas diferenciaciones y territorializaciones, ciertas experiencias subjetivantes como los desalojos, el corrimiento de mojones y apropiaciones de las tierras cedidas a ellos por el Estado a manos de privados propiciando también, aunque sin quererlo, la lucha por los títulos, y procesos de comunalización en aras de garantizar colectivamente el derecho a la tierra.

Al interior de los territorios nacionales se fue formando y consolidando una élite local compuesta por aquellos que articulaban el éxito económico con el prestigio personal y / o profesional, siendo el ámbito municipal el medio de acceso a los cargos políticos. Mientras el poder local se fundaba no sólo en la propiedad de la tierra sino en el acceso

a los circuitos de comercio, dentro de esta 'nueva sociedad' los indígenas representaban sólo un 'elemento del pasado'. Las sociedades anónimas, ganaderas, comerciales y financieras continuaron induciendo el desarrollo regional, escapándose sutilmente del control del Estado, mientras los intereses diversos del Estado nacional y las élites de los territorios se conjugaban en el modelo de ciudadano estandarizado y argentinizado deseado, para definir un perfil económico productivo en el primer caso, y para demandar igualdad en los derechos políticos, en el segundo (Delrio, 2005).

Paulatinamente, los pueblos se irían institucionalizando. Entre 1911 y 1912 se crearon las Policías Fronterizas en Río Negro y Chubut, con objetivos en las áreas de frontera. A su vez, el gobierno nacional enviaba periódicamente Inspectores de Tierra, con el objeto de controlar el cumplimiento de las políticas oficiales, siendo estos los que luego participarán de las mismas redes locales de poder (Delrio, 2005).

El rol de las escuelas

En el marco de la consolidación del Estado – Nación, también la escuela cumplió un rol importantísimo como homogeneizadora y formadora de ciudadanía. El afianzamiento nacional debía ser reforzado por la tarea de la escuela (Aillaud, 2007). Las instituciones escolares fueron (y son) parte fundamental de las maquinarias estratificadoras, pues en ellas y a través de ellas miles de niños y niñas pasaron horas en experiencias que produjeron efectos profundos en sus subjetividades para toda la vida.

En 1903, en Colonia Cushamen, se asentó la primera escuela, a pedido de Miguel Ñancuche Nahuelquir y su comunidad. Hecha de adobe, en un terreno que donara uno de los hijos de Ñancuche, Aurelio Nahuelquir, fue construida por las familias mismas. Julián Vicente Herrera fue el primer maestro que en ella se desempeñó.

En tanto, en el año 1909 se fundaría la escuela en Ñorquin-co, a pedido del propio Rafael Ancalao y su gente. La escuela se asentaría en tierras de la comunidad Ancalao y el edificio --diferente al actual-- se realizaría en adobe, con el esfuerzo de las familias. Su primer maestro fue Roberto Garro Vidal, un sanjuanino que cuenta en el libro escolar

su epopeya viajando en tren, barco y a lomo de mula hasta llegar a la localidad.

En los “Informes al Inspector del Consejo Nacional de Educación” que figuran en el Libro escolar (1909-1917), Garro Vidal expresa que el sentido de sus acciones es sumarse a la ‘cruzada’ del Estado:

“nada de esto amedra (sic) a un maestro que, con decidida vocación en el magisterio, atraviesa el desierto para ir a educar al niño que con ansias espera la luz de la civilización” (Garro Vidal, 1909).

La idea, fiel a la época, colocaba a Garro Vidal como protagonista de ‘la lucha contra el desierto’. La labor de estos primeros maestros, según Aillaud (2007), se basó en la universalización de normas, valores, principios, y hasta de costumbres, ajenas a la mayoría de los habitantes. La población nativa era considerada heredera de la indolencia, la pasividad y la pereza resultante de las maquinarias diferenciadoras de la época. La escuela tenía la misión de transformar, convertir, redimir, civilizar a esta población que desajustaba respecto al nuevo modelo de país que se pretendía poner en marcha, siendo éste su hacer performativo.

El maestro cumplía, en este sentido, fundamentalmente una función política. Egresado de sus estudios, ingresaba a la vida provincial a través de su misión en la escuela, la que consistía en incorporar los territorios nacionales a los valores de la vida moderna, transmitiendo un mensaje nacional y unificador. El amor a la patria está presente de forma recurrente en este proceso de formación sociocultural,

“se ha logrado despertar en los niños los sentimientos de patriotismo, profundo respeto y amor a la bandera, al himno nacional, al escudo, a nuestros prohombres, a la escuela y autoridades”, (Garro Vidal, 1909).

El papel de la escuela como parte de las maquinarias estratificadoras construyó incisiva y exhaustivamente un “nosotros” con la intención de disolver en los otros, sus cosmovisiones, sus lenguas, sus identidades. Sin embargo, paralelamente, las maquinarias diferenciadoras, estratificadoras y territorializadoras también produjeron diversos modos de ocupar ese ‘nosotros’ alterizado como ‘otros internos’ a esa nación impuesta que, sin quererlo, llevan las marcas de sus diferencias adonde quieran que vayan.

Los intereses en el territorio y la continuidad en la lucha

Así como las poblaciones de Ñorquin-co y de Cushamen siguieron generando organización y comunidad, con líneas de continuidad y ruptura con sus antecesores, las agencias estatales también fueron modificándose desde nuevos intereses y también desde el accionar de la sociedad organizada para reclamar la incorporación de sus derechos al ejercicio de las políticas públicas.

A fines de los noventa, en la vecina localidad de Ingeniero Jacobacci, comenzó a desarrollarse un emprendimiento de minería aurífera. Ello generó graves controversias con los pequeños productores rurales, que no querían dejar sus tierras, ni ver la poca agua escasear o contaminarse. Sin embargo, la explotación avanzó en épocas en que la sequía y las cenizas volcánicas diezmaron la zona, habilitadas por el cambio de legislación.

Por otro lado, en las proximidades de Ñorquin-co, en el cerro Pico Quemado --tierras de veranadas de los pequeños productores de la zona-- existe un emprendimiento de carbón que se llevó adelante durante la década del setenta. En la memoria oral de los pobladores, se recuerda la contaminación que el mismo dejó en el lugar, si bien se empleaban métodos artesanales. En el 2013, la localidad de Ñorquin-co a partir del renovado interés de la corporación minera transnacional Essential Metals (filial argentina inscrita como Sunshine Argentina SA.) se vio socialmente conmovida por la discusión acerca de las posibles explotaciones de megaminería en la zona. Los derechos de exploración minera ya concedidos conforman un bloque bastante extenso de 28 mil hectáreas, que se extiende desde las nacientes de los Arroyos Chenqueniyeñ, Las Bayas, el Río Chico --y todos los tributarios de ambos cursos de agua que drenan al Río Chubut. La contaminación que se prevé “probablemente ha de multiplicarse en la misma proporción que la envergadura de la explotación proyectada, en relación a la que hubo en el pasado y aún hoy, a 80 años de quedar abandonada, sigue contaminando los cursos de agua de la zona”³. A su vez, el carbón no es el único interés. “Este proyecto minero no es el único existente en la zona: hay una serie de concesiones mineras en la región cordillerana de Río

3. <http://federico-soria.blogspot.com.ar/2013/06/norquinco-otro-pueblo-de-rio-negro.html>

Negro, especialmente en relación al interés de Barrick Gold por el oro en las nacientes del Río Chubut y de otras empresas interesadas en extraer oro aluvional del cauce del Río Alto Chubut⁴.

Por otro lado, la cuenca del Ñirihuau es un reservorio de hidrocarburos con una superficie de 5.360 km², que se encuentra en el subsuelo y se extiende, de norte a sur, desde el lago Nahuel Huapi hasta Esquel, en Chubut; y desde la zona rionegrina de Río Chico y la chubutense de Gualjaina, en el límite oriental, hasta los 71° 30' de longitud oeste. El área concesionada está dentro de la Reserva de la Biosfera Norpatagónica creada por acuerdo de la UNESCO, Nación y las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut.

Los derechos de explotación sobre esta cuenca fueron licitados a ambos lados del paralelo 42, en 2008 en Río Negro y en 2010 en Chubut. La decisión de la licitación de la cuenca generó el rechazo de diferentes organizaciones y comunidades mapuche, que reclamaban su derecho al consentimiento previo, libre e informado, además de estudios de impacto ambiental, amparados en el Convenio 169 de la OIT –ratificado por Argentina mediante la Ley 24071 de 1992–, que establece el derecho de consulta libre, previa e informada de los pueblos indígenas ante cualquier proyecto que afecte su territorio. También se opuso la sociedad civil en general, pese a su cese en Río Negro. Si bien –debido a la forma en que están distribuidos, los recursos de gas y petróleo en la zona– hasta el momento no habría resultado beneficiosa su extracción – tanto por los costos de inversión como por el estado de maduración del recurso. Sin embargo, el desarrollo de nuevas tecnologías extractivistas permitiría la explotación mediante la fractura hidráulica o *fracking*.

De acuerdo a la información recogida durante el trabajo de campo, numerosas comunidades han sido visitadas a lo largo de estos años por empresas que han acordado con los políticos de turno y las han visitado para tantear su aprobación de iniciativas extractivistas. Por la ley ya mencionada, el aval de las mismas sería necesario para avanzar en las negociaciones, lo que aún no se ha dado. La presión que ejercen los privados en conjunto con el gobierno se encuadra en un hacer territorializador, que una vez más expulsa, traslada e intenta mover a su antojo a los pobladores. Una referente de estas comunidades y también trabajadora de la educación en la escuela secundaria, nos cuenta,

4. Op. cit.

Entonces ¿qué pasa? La gente se va y la idea es explotar el petróleo y el gas que haya. Conviene al Estado que la gente se vaya, y no siga produciendo animales. (...) Si es difícil para los adultos, cuanto más para los jóvenes permanecer en el lugar, es muy difícil eso, los chicos siempre prefieren irse. Irma, 42 años, oriunda de Colonia Cushamen, 06 de junio 2016, Cushamen.

En estos últimos años, la problemática del territorio se ha hecho más visible a nivel nacional. Esto se debe a un cambio en la forma de reivindicar el derecho a éste por parte de comunidades mapuche-tewelche conformadas o guiadas por nuevas generaciones, que enlazan sus haceres a los de antaño, reivindicando la diversidad de estrategias que desde siempre el pueblo mapuche empleó para poder vivir de acuerdo con su cosmovisión en la 'mapu' --territorio. También se debe a la complejidad y diversidad por parte del Estado Nacional frente a la cuestión indígena. Por un lado, la incompletud en las políticas garantistas del derecho territorial, por otro lado, la negación al derecho sobre el subsuelo por parte de estas y por otro lado las políticas represivas emprendidas por el gobierno nacional encabezado por Mauricio Macri⁵.

En este sentido es necesario detallar ciertas prácticas estatales recientes desplegadas en la zona. Fue de público conocimiento la instalación de prácticas ilegales de organismos de seguridad nacionales en el período 2015 - 2019. En diciembre de 2015 se instaló en esta región el modo represivo como forma de solucionar el conflicto, no sólo territorial, que las comunidades originarias ponían en escena.

El caso de Santiago Maldonado fue el que más relevancia social y repercusión mediática tuvo, lo que llevó el conflicto ya existente a escala internacional. Luego de su desaparición, en el contexto de búsqueda y militarización de la zona, dos familias fueron intimidadas y violentadas por la policía federal en el marco de un operativo de allanamiento en la vecina comunidad de Vuelta del Río.

Los hechos aquí relatados atravesaron a las y los jóvenes de Ñorquin-co y de Cushamen y a sus familias, en mayor o en menor medida. Los debates acerca del cambio de estrategia en la lucha por el territorio y la vida recorrieron las discusiones grupales y familiares de quienes aquí vivimos. Las acciones directas contra privados --grandes terratenientes

5. El Estado garantizó la continuidad de algunas políticas durante los gobiernos kirchneristas, como la llamada Ley Antiterrorista n° 26734.

de la zona— y las acciones de propaganda —como los cortes de ruta y de vías del tren— por parte de grupos militantes de la causa mapuche, así como las acciones represivas del Estado, despertaron sentimientos encontrados en la población de la Comarca⁶. Algunos sectores de la población marcharon a favor de la instalación de centenares de gendarmes en la zona, mientras otros reclamaron en contra de la represión y exigieron la aparición con vida de Santiago Maldonado.

Poco a poco, fueron más las comunidades y figuras que se alinearon en defensa de quienes levantaban la bandera mapuche y “ponían el cuerpo” a la represión. Jóvenes de diversas comunidades de la zona se acercaron a conocer la ‘*Pu lof en resistencia*’, jóvenes mapuche y jóvenes no mapuche, organizados y no organizados. Alianzas silenciosas se tejieron y memorias al fuego cobraron vida.

En otras arenas de disputa, estos acontecimientos y sus efectos se articularon, encadenadamente, de una forma particular, produciendo lo que las antropólogas Briones y Ramos identificaron como crisis hegemónica que requirió volver a pactar pisos de acuerdo y hacer concesiones que aplacaron, pero dejaron sin resolver ni abordar, las raíces profundas del problema (Briones y Ramos, 2018).

Poco más tarde, el 25 de noviembre de 2017, el asesinato a manos de prefectura, de Rafael Nahuel, joven de Bariloche que participaba en una recuperación territorial en Villa Mascaradi, donde su prima se estaba ‘levantando’ como *machi* —autoridad espiritual en la cosmovisión mapuche— fue un punto de expansión del conflicto que unificó, por un momento, las diferentes organizaciones y actores en torno a la temática mapuche. Así también, fue claramente visible la unificación de intereses privados y Estado que recurrieron nuevamente a la estrategia de hacer del pueblo mapuche —en conjunto con otros aliados—, en este caso particular, el enemigo interno. Tildando de ‘terroristas’ a algunas de sus expresiones y recurriendo nuevamente al argumento de la extranjerización⁷.

La recuperación territorial del ‘*pu lof en resistencia* - departamento Cushamen’ fue la que más atravesó a jóvenes de las comunidades de Ñorquin-co y Cushamen, por su cercanía y apelación, y por plantear la disputa territorial con el Estado y con el grupo Benetton. El grupo

6. En la región se denomina ‘La comarca’ a la comarca andina del paralelo 42°, grupo de localidades que se encuentran cercanas, más allá de pertenecer a provincias diferentes.

7. Ver <http://revistaanfibia.com/ensayo/ser-joven-pobre-mapuche/>

empresarial Benetton se conforma a partir de lo que eran las tierras de la ya mencionada Compañía Inglesa. La Compañía de Tierras Sud Argentino (ex Cía. Inglesa de Tierras del Sud) operó en el mercado como una firma extranjera de capitales ingleses hasta 1975, época en la que fue vendida a las familias Menéndez Hume, Ochoa y a José María Paz. Por esos años se inició el proceso de traslado de la sede de Londres a Buenos Aires. Hacia 1982, se produjo la nacionalización de la firma y se constituyó en Sociedad Anónima. Durante el gobierno de Carlos Saúl Menem, Edizione Real Estate adquirió la Compañía de Tierras Sud Argentino SA. Justamente este holding pertenece a la familia Benetton⁸. Son 600 los puestos de trabajo que genera, directos e indirectos (Klipphan y Enz, 2006). Las tierras que Benetton reclama como propias –acusando de usurpación a los integrantes del ‘*pu lof* en Resistencia Dpto. Cushamen’– son en realidad un triángulo de tres lotes dentro de las tierras cedidas a Ñancuche Nahuelquir que se habrían alambrado posteriormente en beneficio del privado⁹.

Pero el conflicto territorial, además de ser fundamentalmente con el Estado, no se entabla sólo con la multimillonaria y multinacional Benetton. Joe Lewis fue adquiriendo las tierras alrededor del Lago Escondido en la zona de la cordillera, pero también de la naciente del Río Foyel y del Río Chubut, donde viven familias de diferentes comunidades mapuche. La forma en que el terrateniente inglés fue adquiriendo tierras fiscales, que deberían ser intransferibles, en las cercanías de cursos o fuentes de aguas, es cuestionada en la justicia en diversas causas, donde se lo acusa de haber empleado métodos extorsivos e ilegales. Este inglés estaría relacionado a Tamim Bin Hamad Al Thani, Emir de Qatar, capitales que finalmente compraron miles de hectáreas en la zona a través de la mediación de Lewis. En relación con este grupo, el argentino Marcelo Mindlin tiene 42 mil hectáreas en campos del Alto Río Chubut y el valle del Río Foyel. Mindlin es propietario y/o accionista de Pampa Energía, Dolphin Fund, Petrobras Argentina y socio comercial de George Soros, Joseph Lewis y el Grupo Bemberg. Fue a su vez parte del Grupo Irsa

8. Benetton Group es un gigantesco conglomerado de empresas de origen italiano que, desde hace treinta y cinco años, se dedica al diseño y la producción de indumentaria estilo sport con la conocida marca United Colors of Benetton. El grupo está presente en 120 países y cuenta con más de 5000 locales de venta al público.

9. Para profundizar recomendamos el libro *Ese ajeno Sur. Un dominio británico de un millón de hectáreas en la Patagonia* (Minieri, 2006).

de Eduardo Elsztain. Su holding está radicado en paraísos fiscales¹⁰. Actualmente, luego de años de conflicto de estos privados con comunidades de la zona, se levanta una recuperación en los territorios sobre los que los qataríes pretenden avanzar. Es de mencionar que los proyectos extractivistas son una amenaza para las actividades tradicionales de cría de ovinos y caprinos –impuestas como monoproduktividad una vez que se incorporaran los territorios al Estado argentino y como forma de incorporación de estas tierras y estas poblaciones al sistema capitalista. Implican, además, el despojo de los bienes comunes naturales y de las condiciones que posibilitan su existencia (Jerez Henríquez, 2017).

Tanto en Río Negro como en Chubut –aunque de diferentes maneras– los espacios territoriales de Ñorquin-co –la línea sur, en general– y Cushamen –la meseta–, son señalados como lugares aislados, marginados, de pobreza, por un ‘nosotros’ –invisible pero presente– que se considera ‘civilizado’, ‘urbano’ y ‘blanco’. Cushamen, en particular, se reconoce provincialmente como el ‘lugar en donde están los mapuche’, estableciendo una operación diferencial que los nombra pero los deja al mismo tiempo no sólo aislados geográficamente, sino suspendidos en el tiempo. Esta operación, no sólo discursiva, invisibiliza que la movilidad de las personas es habitual; y que existieron y existen personas del pueblo mapuche-tewelche en diversos espacios, provincias, localidades de Argentina y el mundo. Intenta asimismo obturar la posibilidad de pensar que se puede reivindicar una identidad étnica de múltiples modos y en diversos espacios y tiempos, sin necesitar el beneplácito ni autorizaciones de ese ‘nosotros’ nacional, ni encajar en las imágenes folclorizadas de lo que es ‘ser mapuche’, de lo que es ‘ser indígena’.

Cuando la agencia de las comunidades se sale del camino preestablecido por las maquinarias, se ponen en funcionamiento otras prácticas y discursos que intentan restablecer el orden. De acuerdo con Briones, “la supuestamente obvia existencia y problemática persistencia de indígenas y no indígenas depende menos de los ‘componentes de un producto que de las condiciones de una práctica de marcación y automarcación” (1998:12). Por un lado, las reactualizaciones en las prácticas hegemónicas en relación a las demarcaciones del Estado y sus otros internos y, por otra parte, la práctica de los pueblos, que pervive tanto cómo se transforma de modos aleatorios pero significativos.

10. <http://federico-soria.blogspot.com/2017/09/listado-de-los-teratenientes-de-la.html>

En Cushamen, la continuidad en la realización de ceremonias, el uso de la lengua del mapuzungun en espacios públicos, el izamiento de la bandera mapuche, la organización de tejedoras artesanales, la realización de juegos mapuche, marcan un continuum en prácticas de reconocimiento y autoadscripción étnica que no es necesariamente similar a la vecina localidad, al otro lado del paralelo. En Ñorquin-co se articula otra cadena de efectos. Por un lado, un pasado de marcaciones y desmarcaciones históricas producto del hacer de las maquinarias diferenciadoras y una estrategia de sobrevivencia aportando a la construcción hegemónica, que lleva a los boroganos¹¹ a ser considerados 'indios amigos'. Por otro lado, en un pasado reciente, la agencia de ciertos movimientos y también la interpelación del Estado hacia éstos, que generó en Río Negro la representación social de los 'paisa' o 'paisanos' ligada a los pueblos originarios, homogenizando diferencias étnico-identitarias con la población criolla rural pobre. Y actualmente, un proceso de recuperación por parte de algunos integrantes organizados en comunidades, que ponen en práctica su hacer, auto adscribiéndose como comunidades mapuche tewelche lo que genera respuestas articuladas de estado e iglesia. Produciendo estas articulaciones un haz de efectos en tensión, por ejemplo, al interior de las instituciones con respecto a la incorporación de prácticas que reivindican el saber ancestral de estas comunidades y visibilizan su existencia. Son formaciones de alteridades provinciales, entramadas desde las tres maquinarias y las correspondientes economías políticas de producción de diversidad cultural, diferentes, cuyos efectos se notan en el presente.

Así como señalamos divergencias, hay también puntos de condensación, de similitud. Muchos de los jóvenes que nacieron y viven en ambos pueblos, así como sus familias o integrantes de las mismas, no se auto adscriben necesariamente como mapuche o tewelche. Este proceso de desmarcación —muchas veces ligado a la tristeza y a procesos muy íntimos y dolorosos— produce distintos efectos en los modos de subjetivación. A su vez, el hacer del respectivo Estado provincial va tomando distintos rumbos, sedimentando ciertas alterizaciones o reinscribiendo a éstas en nuevos tipos de 'otros internos'. En este sentido, las moviidades rural-urbano parecieran operar —a veces para los propios protagonistas de éstas— como un blanqueamiento o proceso de desmar-

11. Parcialidad mapuche.

cación de quienes van de los parajes y el pueblo a la ciudad, aunque en momentos de crisis o conflicto, vuelven a resaltarse determinados diacríticos con efectos racializantes.

“en contextos signados casi siempre por la exclusión, el arrinconamiento y fuertes presiones ejercidas por distintos frentes económicos, no ha sido infrecuente que muchos ‘indígenas’ se fueran desgajando de la vida comunitaria, invisibilizando su membresía y llegando incluso a perder su sentido de pertenencia” (Briones, 1998: 22).

En la misma dirección, operan la siempre precaria tenencia de la tierra, la situación de fragilidad económica y la vulneración de otros derechos que ello conlleva, sea en términos del acceso a la justicia, a la salud, a la educación, a viviendas dignas, a bienes de uso cultural.

Claro que las agencias estatales también modifican sus prácticas y no son sus haceres los mismos de hace cien años atrás. Pueden así encontrarse tanto líneas de continuidad como de ruptura. A su vez, estas maquinarias pueden moverse como un todo homogéneo por momentos, pero articulan en realidad una gran variedad de agencias que son heterogéneas, operan tensionadas entre sí, siendo a veces hasta contradictorias.

Aún hoy, las formaciones de alteridad construidas sobre los y las pobladores de estas dos localidades en sus respectivas provincias colocan a quienes viven en estos territorios en un lugar de vulnerabilidad, minusvalía. El despojo es leído por quienes lo han sufrido abarcando también su autonomía y dignidad. Quienes han atravesado experiencias de organización y militancia visibilizan la operación que los coloca en un lugar de subalternidad y reivindican el derecho a reclamar lo que les arrebataron.

La gente está así por el Estado, en las condiciones que está hoy, es porque el Estado quiso que estuviera así. Porque antes no necesitaban nada (...) en realidad nosotros estamos reclamando un derecho y no es que nosotros estamos mendigando, y no es que nos tengan que poner el cartel de pobres. Es un derecho, ¿por qué? Porque hay que recuperar algo que se perdió. Irma¹², 42 años, 2016, Cushamen.

12. Los nombres de quienes dan su testimonio han sido modificados para preservar sus identidades.

Los haceres de las maquinarias diferenciadoras los coloca en el lugar de ‘pobres’, ‘necesitados’, cuando no los señala como responsables de su situación, por ‘borrachos’ y ‘perezosos’. A su vez, Irma identifica claramente cómo estas operaciones benefician al Estado y a los privados y cómo las condiciones de vida de los pobladores originarios es producto del hacer Estatal. Así, los haceres de estas maquinarias diferenciadoras, que construyen identidad, que asignan lugares de subalteridad, se articulan con los haceres de las maquinarias territorializadoras y estratificadoras, que arrinconan y expulsan a las poblaciones, que las obligan a tomar ciertas decisiones, acumulando experiencias contra las cuáles es difícil y, a veces pareciera imposible, luchar.

Pese a todo, tanto en Ñorquin-co como en Cushamen se vienen llevando adelante en estos últimos años recuperaciones territoriales y formas de organización comunitaria y cooperativa que despliegan diversos tonos en las estrategias de lucha. Las mismas experiencias de vida, las inversiones afectivas, gestos, un relato, ciertos sentires pueden ser la mecha para despertar otras agencias, las que se salen de lo preestablecido y andan otros caminos. La posibilidad de articulación con otros actores y prácticas, a veces generadas desde las propias agencias estatales o desde otras organizaciones y movimientos sociales, ha permitido continuar organizándose para mejorar las condiciones de vida, de producción, para defender sus territorios, o para desplegar sus trayectorias que, como analizamos en capítulos subsiguientes, son variadas, pero nunca fijas en el tiempo ni enquistadas en el espacio.

Representaciones y discursos hegemónicos sobre juventud

Las construcciones de alteridad construidas a lo largo de la historia continúan activas en tiempo presente y sostienen las representaciones discursivas de estas juventudes. Los discursos hegemónicos se construyen, en definitiva, a través del consentimiento pero no sin tensiones, sin disidencias. Los condicionamientos que estas representaciones colaboran en producir se dilucidan, en este capítulo, a través de las trayectorias juveniles disponibles en el contexto heredado.

"No les da para otra cosa"

Una de las principales cuestiones que surgen apenas aparece la pregunta sobre los y las jóvenes de Ñorquin-co y de Cushamen es la cuestión del 'embarazo adolescente', entre los y las referentes de las instituciones de salud, sobre todo. Por el contrario, entre los y las trabajadoras de las escuelas y residencias, el tema sale pero no, en general, como un problema, sino como una de las situaciones que requieren mayor acompañamiento y seguimiento.

En el discurso de las autoridades escolares se visibilizan modelizaciones peyorativas sobre las posibilidades ofrecidas, por ley, a quienes cursan un embarazo durante la trayectoria educativa. Pero a su vez, de acuerdo con lo que afirman y observamos, el embarazo no impide la escolarización de las y los jóvenes, contradiciendo una de las máximas del enfoque tradicional sobre embarazo adolescente (Vázquez, 2013). Aunque sí, a veces, genera modificaciones en esas trayectorias:

Y los que no han terminado ahí y han dejado, se los busca, se les habla y han terminado en la nocturna. Pero en su gran mayoría se trata de que terminen. Trabajadora de la educación de la región, 2018.

A su vez, otra de las cuestiones que aparece en los discursos y que contradice el discurso más lineal o cercano al paradigma positivista sobre esta temática es que no es suficiente la 'bajada de información', que el posponer los embarazos es más que una cuestión de charlas sobre anticoncepción e imposición,

No lo podés manejar, llega un punto en que decís 'qué estoy haciendo' Estoy rompiéndome la cabeza, machacándole la cabeza para que entiendan el mensaje y después vienen y... Trabajador de la salud, efector público de la región, 2015.

'No entienden', 'el machaque', ideas asociadas, por un lado, a la mirada del adulto sobre la juventud, pero también en relación a estos y estas jóvenes en particular.

Las jóvenes de Ñorquin-co y de Cushamen aparecen en los discursos diferenciadas de un resto desmarcado de otras jóvenes. En este sentido, se hace visible el decir egocéntrico/etnocéntrico que señala Angenot (2012) como componente de los discursos hegemónicos y que habilita la construcción de esos otros internos, alteridades de ese 'nosotros' normalizado.

Las chicas acá, a contraposición de otros lados, los embarazos lo llevan y es algo que puede haber sido no planificado, casi siempre fue no planificado, pero no están pensando ni en abandonar, ni en ocultarlo porque es una vergüenza, ni en practicar la interrupción del embarazo. Trabajador de la educación de la región, 2018.

Sin embargo, entre los intersticios del discurso adulto se filtra que no todas las jóvenes continuarían con sus embarazos no deseados pero, ante el pedido de intervención, la práctica de interrupción aparece imposibilitada por el o la profesional.

Te lleva a decir qué corno les pasa por la cabeza. Le diste todas las posibilidades porque le abriste el abanico y viene después embarazada y como que '¿no me puede hacer algo, doctora?'. No, yo ya llegué al punto en que ya soy fría en esas cosas. Trabajadora de la salud de la región, 2015.

La 'naturalización' de los embarazos por parte de las jóvenes más bien aparece como una construcción discursiva del mundo adulto que

algo real. Emergiendo la visión del o la trabajadora de la salud como central y dejando en un lugar protagónico el sentir del o la profesional que ante el embarazo percibe que su hacer de brindar información y advertir no dio resultado. En la misma operación discursiva la joven queda desvalorizada y su situación disminuida.

Aunque no todo el mundo adulto adjudica el embarazo adolescente al entendimiento o a la falta del mismo, a la información o a la falta de ésta, y aunque la pregunta podría dirigirse a qué prácticas adultas permiten la reproducción de esta situación, aún siguen estando las responsabilidades dirigidas sólo al accionar de las jóvenes.

Sólo apuntamos a métodos de que no tengan hijos, les decimos 'si no usás un método te vas a embarazar' y volvieron a embarazarse, también ver qué corno pasa, por qué esa chica quiere ser mamá tan jovencita, no sé (silencio). Trabajadora de la salud de la región, 2015.

Aparece algo que retomaremos en el apartado de los estereotipos de género que tiene que ver con las trayectorias heredadas y asumidas, en este caso por las jóvenes, ser mamá para ser alguien, para tener algo.

Debe subrayarse que en los discursos de los y las referentes institucionales, pareciera que el embarazo es sólo una cuestión de chicas. Pocas veces aparecen referidos los varones con esta temática, y cuando se les pregunta a las y los adultos acerca del rol de la paternidad en estos casos, aparece como destacado el joven que se hace cargo y como una decisión de la joven por el anonimato cuando no lo hacen.

La problemática del embarazo de las jóvenes nos permite ver cómo se construye la mirada sobre las y los jóvenes, cómo el mundo adulto juzga según sus propias experiencias, consolidando estereotipos.

La preocupación termina objetivándolas en un sólo lugar, el de estar cómodas o despreocuparse de su situación, dando por hecho que la propia perspectiva del adulto es la realidad. La idea de naturalización, de aceptación, aparece como algo no exclusivo de las y los jóvenes, sino de la comunidad, hasta de los propios adultos profesionales que forman parte de ella.

Uno por no querer llamar la atención, la dejás pasar, naturalizás las cosas en general. (...) como que acá, no están proyectadas las chicas, tienen ahí, al año, el proyecto. Trabajadora de la salud de la región, 2015.

Por un lado, es notoria la expresión ‘no querer llamar la atención’ articulada a ‘dejar pasar’, mantener el ‘status quo’ como un valor de mayor peso que el de colaborar o enfrentar un problema. En donde se evidencia además que entonces no es algo sólo de las ‘chicas’, sino que también tienen que ver las y los adultos.

Por otro lado, surge por parte de los y las adultas de estas instituciones la pregunta sobre si el embarazo es el proyecto que las chicas piensan para sí mismas, por elección o por la falta de otros proyectos.

En la mayoría de las viviendas donde hay chicas jóvenes que tienen hijos, todas están cobrando algún salario universal, o tienen tarjeta social o tienen algo con que mantenerse estando acá en el pueblo. Trabajadora de la salud de la región, 2015.

Porque hay que ver qué perspectivas, chicas que están haciendo cosas muy complicadas, que no les da, generalmente van, no les gusta lo que están estudiando, se embarazan y se vuelven. Trabajador de la salud de la región, 2015.

El embarazo sería entonces, desde esta visión, un proyecto de vida, tal vez el único –por diversos motivos depende del enunciador– que puedan sostener estas jóvenes, algo que las ayuda a mantenerse, a subsistir, incluso la forma de evadirse de otros proyectos que no pueden sostener. Lo que se convierte en tabú es lo que genera o generó la falta de posibilidades para esas jóvenes. Además del estigmatizante ‘que no les da’, que oblitera todas las experiencias subjetivantes que generaron esas imposibilidades, todos los no habidos para que esa joven no pueda. Una vez advenido el embarazo en las jóvenes las instituciones deben ajustarse a la nueva normativa y facilitar la trayectoria de éstas por educación secundaria.

Por otro lado, junto a la cuestión de algo vivido como natural, algo no elegido pero sí aceptado, y hasta buscado –de acuerdo a las voces antes expuestas–, aparece el rol que las mamás de estas jóvenes cumplen en esas crianzas,

La chica no sabía cambiar al bebe, porque la madre no la dejaba, no sabía poner el pañal, hasta ese punto. Trabajador de la salud de la región, 2015.

El rol que las madres de las jóvenes parecen cumplir --de acuerdo a la palabra profesional-- se enfrenta a la idea subyacente que los y las

profesionales tienen que si la joven se embaraza debe ser ella la que ocupe el rol de madre, y desarrollar el vínculo madre-hijo. No se advierte que esto es también una construcción cultural y que esta construcción está justamente chocando con otras construcciones culturales, en este caso, con la que piensa a las madres de madres jóvenes en un rol protagónico con respecto a la crianza, y por qué no al embarazo de ésta, a la decisión de continuidad con la gestación en sí.

Los ‘mandatos’¹ familiares, construcciones hegemónicas sedimentadas que prescriben y proponen un hacer, aparecen en numerosas oportunidades cuando hablamos con las y los jóvenes, sobre todo referidas a la maternidad, al maternar y al cuidado.

La entrega del primer hijo, hija –tenido en edad temprana– a la madre –es decir, la abuela del bebé– es una práctica repetida a lo largo de los años en estos territorios. Ese primer hijo, hija, ayudaría a futuro en la casa/campo de los abuelos y los cuidaría. Este ‘mandato’ es discutido en mujeres de la generación que hoy rondan los 40 años, que lo vivieron en sus vidas y no lo quieren para sus hijas y nietos, nietas,

Ella quería una nieta, un nieto para criar, entonces había que complacer el deseo a la madre. Entonces, bueno, le habían dado a mi hermano, pero tenían dos varones nada más, seis mujeres. Así que dijo, ‘no mamá, yo llevé al varón y te traigo a la nena’, entonces caí yo. Gracias a eso yo fui para ellos, la wingka², la pueblera, fui la que no sabe hacer nada. Entonces eso también me hizo volver. Irma, 42 años, Colonia Cushamen

De esta forma, además de quedar planteado este ‘mandato’ y los sentimientos adversos que en ella generan, también vemos la valoración diferencial para su familia de campo entre tener hijas mujeres y varones; la diferenciación entre la crianza en el campo con respecto a la identidad mapuche y la educación de la ciudad; así como la subestimación de la familia de la palabra de las y los jóvenes que hoy son adultos.

1. Interpretamos ‘mandatos’ desde los condicionamientos estructurales que Grossberg (1992) señala creativamente como carteleros al costado del camino que te indican por dónde y cómo seguir. Lo que luego dará lugar a la noción de ‘movilidades estructuradas’ trabajada a lo largo de este libro.

2. En mapuzungun, blanca, extranjera, invasora.

Vagos y mal entretenidos

Otra de las problemáticas comúnmente asociada a los y las jóvenes por parte de los y las referentes institucionales es el alcoholismo. Por un lado, aparece como una práctica identitaria colectiva, relacionada con la rebeldía.

No sé, el año pasado, cierto grupito, ser joven era estar tomando, estar marcado por ser alcohólico o por ser quilombero. Trabajadora de la salud de la región, 2015.

¿Pero son 'vagos' y 'alcohólicos' o hay un contexto de aislamiento y ninguna propuesta que lo único que pone a la mano es el alcohol? En este sentido, como práctica asociada a 'los jóvenes' como colectivo, aparecen también algunas ideas que la relacionan con la falta de otras actividades o espacios de esparcimiento específicamente para las y los jóvenes.

Se visibiliza, en los discursos adultos, un consumo abusivo por parte de las y los jóvenes, como práctica cultural identitaria, es decir 'nos juntamos en la plaza y tomamos, porque eso es ser jóvenes'. A esto se lo relaciona con la falta de otras propuestas para estas juventudes, de otras prácticas sociales en las que se puedan identificar como jóvenes, pero no implique un daño para ellos y ellas. Pero pareciera ser que no es sólo que hoy, en tiempo presente, no hay cosas para ellos y ellas, sino que tampoco las habría a futuro, y esto también puede ser causa de un consumo abusivo por parte de este colectivo.

Es más una corazonada, que es un método de escape ante la visión de que no hay un futuro o qué otra cosa voy a hacer. Trabajador de a educación de la región, 2018.

Pero de verlo como una práctica colectiva, de ritual, identitaria, frente a la falta de otras posibilidades de ocio u esparcimiento, las y los referentes también visualizan el alcoholismo como algo individual, relacionado con la familia o con los problemas familiares.

Es como, lo veo yo, como una escapada, el fumar y el tomar, de toda la situación social que lo rodea, familiar, lo que sea... Como que ellos

buscan esa salida, y terminan... se juntan en la plaza. Trabajador de la salud de la región, 2015

¿Es sólo un problema de las y los jóvenes? En los relatos también aparecen otros sectores de la población involucrados en una práctica abusiva del alcohol. El alcoholismo no sólo es una práctica de las y los jóvenes, aunque es posible que en ellos y ellas haga sentido de una forma particular. Entendemos así que es un problema que afecta a buena parte de la población, no sólo a una familia. Que sucede en otras partes, en otras localidades, pero que en éstas hace sentido de una forma particular. Aparece así la historia de las localidades en relación a la práctica del alcoholismo.

Antes acá muchas veces pasaba que la gente bajaba, cuando cobraba, al pueblo y se compraba y se iba al campo y... o bajaba y muchas veces pasaba que venía la gente a cobrar, cobraba y lo primero que hacía... Es como que estaba instalado. Por eso a veces uno dice, bueno, capaz que se crió en ese ambiente, es como que ya lleva... Trabajadora de la educación de la región, 2018.

El consumo de alcohol excesivo se relaciona entonces, en estos contextos, con el cobro de la lana o el pelo, que es anual. En esas ocasiones, la población rural, el jefe de familia, bajaba al pueblo a cobrar, y se reunía con otros. Recordemos que en los parajes las familias viven distantes unas de otras. El día de cobro era, y es, un evento social, en donde el alcohol no está ausente y donde, en varios relatos, se relaciona a la pérdida de tierras en manos de los dueños de almacenes (Gutiérrez, 2001) y a las representaciones sociales construidas en torno a esto. Las representaciones consolidadas a lo largo de la historia, dejan a los pobladores originarios como personas que bajo el efecto del alcohol pierden todo, hasta sus tierras y a los dueños de los almacenes como empresarios que supieron progresar con sus esfuerzos. Esconden estas representaciones las vivezas de algunos almaceneros –vendiendo a precios irrisorios, modificando los cuadernos de fiados, el kilaje de la lana entregada, entre otros– en complicidad con los poderes de turno que les permitió despojar a muchos de los pobladores de lo que era intransferible. Y, por otro lado, la pervivencia de estas representaciones hace que, como mencionó un ex director de escuela, ‘los blancos estén pasados de copas y el paisano empedado’.

Las violencias

Ésta es una de las realidades más visibilizadas por las y los adultos que son referentes institucionales. Constituye un problema que atraviesa a los y las jóvenes, sobre todo la cuestión del abuso intrafamiliar, pero también es posible ver e interpretar otros casos de violencia, como el de la violencia institucional.

Y problemas familiares más que nada, muchos problemas familiares, de violencia, de abuso posiblemente, de abandono por parte de la familia, chicos que están solos, sin mamá, sin papá, esos problemas más que nada. Trabajador de la educación de la región, 2017.

Ante esta realidad, surgen diferentes puntos discursivos de encuentro que cristalizan una serie de posicionamientos al respecto.

La violencia familiar es un problema al que no se puede acceder. Y hay muchas cosas que están ocultas, sí, hay algo que nosotros no podemos acceder y nos enteramos de casualidad con la violencia familiar. Trabajadora de la educación de la región, 2014.

El año pasado, junto con la dire, nos fuimos apoyando mutuamente, en salir más de una oportunidad como denunciantes ante diversos casos de violencia intrafamiliar o abuso. El cual ha estado muy callado durante años en este pueblo, y considero que sigue estando callado. Trabajador de la educación de la región, 2015.

La cuestión de 'no hacer' radica en hacer lo que se puede, ayudar a sobrellevarlo, que si se quiere es otra forma de naturalizarlo.

El tema es que si vos denuncias, va a ir la policía, va a ir... y vos después no entrás más a esa casa. Y nosotros eso no nos conviene; nos conviene seguir entrando a esa casa. Trabajadora de la salud de la región, 2015.

O, a veces, se hace la denuncia, pero no hay recursos, redes institucionales que funcionen como garantes de los derechos de los y las jóvenes. En los casos de abuso, como en otras problemáticas, lo que se explicita en las entrevistas es que a veces sólo se movilizan en lo agudo, y después no hay una continuidad.

Yo noto que esto de la justicia, no puede ser que sea tan lenta. Y acá se armó un grupo interesante para trabajar esta temática, con la directora del primario. Lo que pasa es que hay un entusiasmo, un par de reuniones y después no se sostiene. Trabajadora de la salud de la región, 2015.

El año que vinimos, se suicidaron, en Bolsón y en Choique... entonces era como que por un tiempo se estuvo más encima, se trató de armar proyectos, a ver cómo, qué estaba pasando, pero después se fue disolviendo. Y otra vez estamos igual. Es como una preocupación, pero quedó ahí, no se laboró mucho más (...) éramos siempre los mismos, los de afuera. Trabajadora de la salud de la región, 2015.

Esa situación de inoperancia o inexistencia 'in situ' de las instituciones pertinentes para resolver un caso de abuso sobre los y las jóvenes, violencia o autolesión, a veces se complejiza aún más cuando los pocos recursos existentes, las pocas instituciones intervinientes, están atravesadas ellas mismas con la presencia de personas y conductas abusadoras.

Surge la pregunta de si la violencia intrafamiliar es sólo familiar. La violencia intrafamiliar se apoya, predominantemente, en la violencia patriarcal (Rubin, 1986), se ejerce el poder en aquellos cuerpos que se piensan como subordinados, mujeres y niños en particular. Este sistema atraviesa familias e instituciones y sus estructuras son universales³, aunque en los relatos, se lee el abuso desde una mirada de externalidad, que condice con ser profesionales que vienen de otras localidades, generalmente centros urbanos.

Vuelve a reforzarse la idea de que el problema es de la comunidad, interno; se naturaliza, y que quienes desean resolver son externos, de otras localidades y profesionales. Se adjudica a lo 'cultural' y se señala que 'no se denuncia'. Por otro lado, si bien hay un deseo de intervenir también se dice que no cuentan con las herramientas suficientes, por lo que el problema vuelve a quedar en manos de la familia para encontrar una supuesta solución eficaz. Estas violencias sobre el cuerpo de los y las jóvenes, ¿qué correlatos de violencias tienen en las y los propios jóvenes?

3. El abuso sexual contra niños y niñas es una de las peores formas de violencia. A pesar de que constituye un problema creciente a nivel mundial, la mayoría de los casos no son detectados ni denunciados. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>. <https://data.unicef.org/resources/a-familiar-face>.

En el relato se entremezclan ciertas esencializaciones sobre los ‘varones hormonales’, con análisis acerca de cómo la cultura machista influye en las y los jóvenes. Por otro lado, la violencia entre jóvenes aparece articulada a la cuestión del alcohol. Y también la violencia, a veces, es dirigida hacia sí mismos.

Sí, tuvimos varios casos (sobre autolesiones). Hace ocho años teníamos una chica que tenía muchos problemas de conducta, y al tener ese tipo de problemas, no sé si eso la llevaba a autolesionarse, cortarse la mano, hasta hace poco. Trabajadora de la educación de la región, 2017.

Las violencias de distinto tipo están presentes en la vida de las y los jóvenes, y los adultos construyen miradas acerca de ellas. Las violencias que más aparecen subrayadas son los casos de abuso intrafamiliar. Sobre el modo de percibir las, pareciera producirse un desdoblamiento. Por un lado, se sienten por fuera, mirando desde el exterior, ya que en general son profesionales provenientes de otras localidades. Coinciden entonces en que ésta es una situación naturalizada, de origen social-cultural, de estos contextos puntuales, en la que poco pueden ellas y ellos intervenir, aunque no necesariamente lo descartan.

También aparece en las entrevistas que, en las instituciones, se ha permitido por acción u omisión el abuso hacia jóvenes o personas en situación de vulnerabilidad. Esto parece generar, en la mirada de las y los adultos, una falta de credibilidad de las y los jóvenes hacia las instituciones.

Un caso visible de violencia institucional, en el que jóvenes fueron protagonistas, fue la golpiza propinada por jóvenes policías de Ñorquin-có a jóvenes de la localidad, a la salida de una fiesta, por celebrarse el aniversario de la revolución de mayo. Si bien hubo, en ese momento, diferentes interpretaciones sobre los hechos, hubo una joven herida, un certificado de lesiones del hospital y comunicado público denunciando el accionar de los agentes policiales. También hubo sanciones disciplinarias y mucha pelea de boca en boca en el pueblo por este asunto que implicaba a hijos e hijas de la localidad.

El abuso de poder sobre los cuerpos de otros y otras trasciende, de esta forma, el círculo familiar. Los silencios se propagan. La complejidad de los vínculos se pone de manifiesto. El juego de lo que pasa y lo que se dice genera diferentes sensaciones y abre la posibilidad, a su vez, a las violencias infligidas hacia sí mismos por parte de las y los jóvenes.

La cuestión mapuche y las instituciones

En contextos donde la identidad colectiva existe a partir de raíces étnicas comunes, mapuche-tewelche, para la mayor parte de la población, se abren diferentes formas de posicionarse al respecto desde el exterior de esta identidad. Al mismo tiempo, como mencionamos, las formaciones de alteridad son aquellas estructuraciones que asignan un lugar y discriminan entre un nosotros y un otros, donde el nosotros suele quedar invisibilizado. ¿De qué forma se construye alteridad desde las instituciones en relación a la identidad colectiva de estos pueblos y las juventudes? En este caso puntual, se abren dos caminos diferentes de respuestas para lo que son las juventudes e instituciones de Ñorquin-co y las de Cushamen, con puntos en común, pero también con importantes diferencias. En Ñorquin-co, la escuela secundaria...

No tiene un proyecto de interculturalidad. Cuando vos lo planteas aparecen voces contradictorias, 'no, eso ya lo vimos en la primaria'. Pero quién sabe, tal vez se podría hacer en la secundaria, no sé cómo se podría hacer en el secundario. Trabajadora de la educación de la región, 2015.

Por su parte, la experiencia de la escuela secundaria de Cushamen parece haber hecho o estar haciendo otro recorrido.

Hay, de todos modos, puntos en común con lo que, a través de la entrevistas en el marco de trabajo de campo, plantea el equipo directivo de Ñorquin-co en relación con que a los y las jóvenes en particular les costaría la identificación con aquello con lo que los y las quieren identificar. Tal vez haya o existan formas de poner en común en la escuela cuestiones de las comunidades originarias.

Así mismo, ambas experiencias educativas confluyen en ver positivamente el modo en que la cuestión de la pertenencia étnica abre el juego en la escuela a la cuestión intergeneracional, jóvenes y abuelos. Y conlleva a que la escuela revise sus 'mandatos' originales de homogenización e imposición de una identidad nacional, y pueda avanzar en aras de garantizar el derecho reconocido por convenios internacionales, leyes nacionales y provinciales de los pueblos originarios. No hay, como vemos, una sola forma de vehicular estos derechos. Además de las diferencias en las legislaciones provinciales, hay voluntades personales de quienes conforman la institución, quienes son agentes de los dispositivos, de hacerlo de una u otra forma, que impregnan de afectividad

una u otra práctica. Por otro lado, las trayectorias de organización de las comunidades también afectan diferencialmente el modo en que las prácticas son desplegadas, la participación, la injerencia, quiénes son los encargados en la comunidad de la transmisión generacional. En el discurso del equipo directivo se subraya la atención dispuesta de las y los jóvenes en las actividades interculturales, en esta ocasión el diálogo no solo generacional, sino también el contexto en el que se da, aparece como habilitador, posibilitador.

La "docilidad" de la ruralidad

‘Callados, dóciles, tranquilos, buenitos’. Con estos calificativos se describe y compara, muchas veces, a las y los jóvenes de estas localidades. Otra vez, está operando el ego/etno/urbanocentrismo y también el ocultamiento o invisibilización de ciertas características para poner de relieve otras y construir, de esta forma, una imagen de qué es ser joven aquí.

Acá los ven como muy educados, muy buenos, hasta inocentes. Hay cosas que no llegan, no están fomentados por el consumo. Trabajadora de la educación de la región, 2015.

Pero esto puede ser visto como algo positivo o negativo.

Son bastantes retraídos, de poco hablar, de poco comunicar. (...) Lo que pasa es que los otros son demasiados retraídos, pero es algo cultural. Trabajadora de la salud de la región, 2015.

Surge, en la comparación, un ellos y un nosotros invisibilizado, normativizado, que construye la representación social ‘los de la ciudad’ y ‘los del campo’. La falta de participación se adjudica entonces a una forma de ser, y lo rural como lo que atrasa, algo que hay que superar. El mensaje que subyace, articulando sentidos, ¿es entonces que los y las jóvenes rurales, deben transformarse en aras de parecerse más a los de la ciudad, para ser aceptados y progresar? Dicho de esta forma, es claro el mensaje de normalización que parece persistir en ciertas comparaciones y descripciones. Por otro lado, se calla cómo o porqué el territorio no puede hoy brindar las posibilidades para una vida familiar sustentable.

A nivel macro, hay una idea construida socialmente que ha ido tomando forma en los últimos años bajo el nombre de los ‘NiNi’, que piensa a la juventud –sí, en singular– como una edad en la que se practica el no hacer, donde prima el desinterés, o el interés exclusivo en el ocio. Esta idea se arraiga en la idea de la juventud como moratoria social, en la que no hay aún obligaciones para con la sociedad, no hay responsabilidades. ‘NiNi’ sería jóvenes que no estudian ni trabajan, que vendrían a exponer esta idea esencialista de juventud en su máxima expresión. Sin embargo, como sabemos, a partir de la Ley Nacional de Educación n° 26206, en nuestro país la escuela secundaria se volvió obligatoria. Por lo que el número de jóvenes que no realiza estudios secundarios se redujo significativamente, o por lo menos esto muestran los relatos e información que llevan las administraciones escolares de ambas localidades. Sin embargo, la idea de que, más allá de la escuela, los y las jóvenes no hacen nada o nada los motiva, aparece en los relatos de las y los referentes institucionales.

Ligada a esta idea de una juventud desmovilizada, aparecen algunas otras proposiciones en estas primeras referencias discursivas. La desmovilización aparece articulada con la idea de no aspiración y de desinterés en superarse. De alguna forma subyace también una comparación invisibilizada con otros, otras, que sí desean superarse y tienen aspiraciones. Además se refuerza esta idea con la suposición de que hay planes estatales que garantizarían una especie de bienestar y que estos, estas jóvenes se conforman con eso.

Los planes sociales son vistos --a partir de los testimonios adultos-- como, por un lado, garantizadores de derechos y, por otro lado, generadores de jóvenes desmotivados que, incluso, proceden de generaciones desmotivadas.

Sin embargo es en los mismos enunciados del mundo adulto que surge la idea de que si hay alguien, ¿un adulto?, que los motive las y los jóvenes se advendrían a hacer cosas para sí mismos.

En estos relatos, incluso se mencionan intereses que motivan a las y los jóvenes pero que no están acompañados por el mundo adulto. En este sentido, las y los referentes institucionales denuncian, en definitiva, que no hay cosas pensadas para los y las jóvenes.

No hay voluntad política de trabajar con los jóvenes. Trabajador de la salud en la región, 2015.

Lo que comienza a verse es que la falta de participación de los y las jóvenes se relaciona también con una falta de políticas públicas orientadas hacia este sector más allá de lo escolar. A su vez, dentro de las escuelas, pareciera posible, mediante políticas públicas específicas, incentivar esa participación. Existen distintos modelos de participación. En algunos casos se pondera el personalismo, los líderes activos y una gran mayoría expectante, algo que tal vez se articula con los modos de participación política comunal y municipal. A este tipo de participación, en formatos verticalista, parecieran interponerse credos y rivalidades, que no son propios de las y los jóvenes, pero que los determinan. Se hacen visibles en el discurso de las y los referentes institucionales rivalidades o diferencias del mundo adulto que atraviesan a las y los jóvenes.

Las no opciones, las imposibilidades, aparecen como ausencia de políticas, como mencionábamos antes, o como efecto de políticas ligadas a intereses macro, donde la geopolítica y el rol de sus localidades empuja a la expulsión y al desamparo.

A pesar de que el discurso tradicional señala a la juventud como una edad de moratoria social que luego promete a las y los jóvenes inserción social, el espacio que les hacen las y los adultos a las nuevas generaciones, las estructuraciones y condiciones contextuales, no auguran puertas abiertas.

El objetivo es sacar a los chicos de acá, decirle ‘andá afuera, que allá tenés más posibilidades’. Trabajador de la salud de la región, 2015.

En varios temas y en múltiples discursos, aparece esta idea de ambas localidades como territorios donde los derechos son puestos en suspenso. Un sistema que los expulsa de sus lugares de origen, pero que también los obliga a volver, rechazados.

El discurso se mece de un lado a otro, responsabilizando a las y los jóvenes, pero reconociendo los problemas estructurales. ¿‘No les da’ o la formación de base es o fue insuficiente? ¿‘No tienen proyectos’ o les falta recursos para llevarlos a cabo? ¿‘No están motivados’ o no hay quienes los acompañen en sus motivaciones?

“No les da la cabeza” expresa no sólo la visión adulto céntrica sino el etnocentrismo que Angenot (2012) señala como una de las características que atraviesa a los discursos hegemónicos. Se responsabiliza a las y los jóvenes de condicionantes que son estructurales y se espera que ellos y ellas puedan resolverlos en sus propias trayectorias. Sin embar-

go, tanto para los que se quedan como para los que vuelven, las opciones parecen nulas. De acuerdo a las percepciones de las y los adultos, la falta de opciones parece estar articulada a otras problemáticas ya mencionadas, como el alcoholismo o el embarazo de las jóvenes. Para los y las que no tienen ayuda económica de sus familias, hay ciertos caminos unidireccionales, como la corta carrera para entrar a la policía. Estructuras que permiten que una población subsista, pero no mude, se transforme pero dejando intactas las estructuras de dominación, y que, al igual que lo que analizábamos en ciertos discursos, el ‘mandato’ de ser ‘los soldados’ del Estado sigue vigente en estas geografías.

Las estructuraciones de un sistema, que los inhabilita en un haz de caminos, le ofrece a cambio de su libertad o autonomía ‘un sostén’ que los mantiene en las condiciones precarias de vida. Sin embargo, la voz del mundo adulto los responsabiliza a ellas y ellos de no querer superarse, vuelve a poner en ellos y ellas las expectativas de progreso. Aparece, en el discurso, el reconocimiento de condicionamientos que superan a los y las jóvenes pero la responsabilidad está depositada en ellos y ellas, en su desinterés, en sus rasgos personales.

Y en cuanto a las responsabilidades, desde el mundo adulto se hacen parte de la intención de incentivarlos pero no de cómo ayudar a transformar las cuestiones estructurales pues, otra vez, aparece la falta de recursos y el ‘hasta ahí llego’.

“Hay mejores cosas que quedarte acá”, un acá que denota postergación, imposibilidad, escasez, y esas “mejores cosas” que aparecen en el horizonte como algo deseado pero casi inalcanzable para ellos y ellas. En síntesis, se plantea el fortalecimiento de las y los jóvenes como sujetos de derecho pero colocándolos en un lugar de recipiente vacío al que se le ‘meten’ cosas en la cabeza, operación semántica que claramente las y los subestima. Las voces del mundo adulto que dan y quitan al mismo tiempo, se tensan sin poder construir un discurso que marque las pautas para el acceso de derechos de los y las jóvenes.

Los jóvenes se van del campo

Trabajadores de la educación y trabajadores de la salud perciben que las y los jóvenes no quieren quedarse en el campo; según lo que dicen, no les interesa,

- [la relación de las y los jóvenes con el campo] Lejana, muy lejana
- Si bien la mayoría tiene campo, familiares, están los abuelos.
- Vas al campo y están los abuelos, y algún chico que vino a estudiar y no se adaptó, no funcionó, y se volvió...
- Y ellos tampoco quieren volver al campo, me parece.
- Tampoco ven hoy esa posibilidad. Trabajadores de la educación de la región, nivel medio, 2015.

Por lo que las proyecciones que ofrecen las instituciones son expulsivas, ‘para ser alguien debes irte’. Sin embargo, también estos adultos, referentes de las instituciones locales reconocen las limitaciones estructurales en relación con la producción en el campo y, también, en el pueblo.

Limitaciones en las que se enfocan principalmente los adultos de las comunidades. En las conversaciones desarrolladas en diferentes espacios de los que hemos participado como parte del trabajo de campo, la preocupación por que los y las jóvenes se vayan del campo es la principal. “Los jóvenes se van”, “los campos quedan vacíos”, “da pena decirles a los jóvenes que se vayan”, “para que te vas a quedar si...”, son algunas de las frases más repetidas en las instancias en que se articulan los tópicos de juventudes y ruralidades.

Sin embargo son interesantes algunos aportes para pensar este irse del campo que hacen los jóvenes.

El ‘mandato’ de quedarse o volver para sostener ‘el campo’ es otra de las prácticas comunes en las familias de estas ruralidades, donde el campo no da para todos y, por lo tanto, la migración en búsqueda de ampliar las fuentes de ingreso económico se torna el camino más recorrido. Quienes se quedan sosteniendo la ocupación de las tierras, en general, es la gente mayor. Recordemos, a su vez, que la tenencia en la mayoría de los predios es precaria y por lo tanto no se puede dejar ya que eso implicaría perderla. Llega un momento en que los mayores ya no pueden hacerse cargo del campo, están grandes, el cuerpo no les da. Entonces se pide, no siempre de modo explícito —a veces no hace falta— a alguno de los integrantes más jóvenes del grupo familiar que es tiempo de volver, que debe hacerse cargo del campo. Esto acontece no tanto como obligación insalvable, sino como sentido de la responsabilidad correctamente asumida, como parte de lo que se ‘puede hacer’.

Otra de las restricciones, ‘mandato’, obligación, ‘deber ser’, no dicho necesariamente de modo explícito es la exclusión en la toma de decisio-

nes en torno al campo, ya sea por género o por edad. El ejercicio de la autoridad hace visible la prescripción, que es construida contextualmente, generacional. La moratoria social de los jóvenes que pueden, pero todavía no les corresponde tomar decisiones.

La frase repetida 'los jóvenes se van del campo' encuentra su asidero en las estructuraciones que inhabilitan la posibilidad de que aquél joven que quiera quedarse en el campo pueda hacerlo pero oblitera cómo y quiénes toman las decisiones en el campo.

Conclusiones

En este capítulo hilamos las representaciones históricas sobre estas poblaciones con las representaciones hegemónicas que se evidencian en los discursos del mundo adulto sobre estas juventudes. Operaciones de encadenantes discursivos como: desierto, aislamiento, pobreza se articulación como opuestos con futuro, desarrollo, esperanza, ilusión, progreso, 'ser alguien'. Enmarcados en esos textos y operaciones discursivas en Ñorquin-co y Cushamen del tema 'jóvenes' se desprenden los subtemas o tópicos: embarazo adolescente, alcoholismo, apatía/asistencialismo, migración, ruralidad/docilidad.

Como dijimos, estos discursos no son homogéneos, ni únicos. Se articulan con otras miradas adultas que ven que a los y las jóvenes les motivan ciertas cosas y otras no y dan a su palabra y pensamiento un lugar prioritario de escucha. El discurso expuesto se dirime entre reconocer los condicionantes estructurales que desmotivan e inhabilita a las y los jóvenes y responsabilizarlos porque 'no les da'. Entre reconocer la falta de voluntad política a largo plazo para con las y los jóvenes y en asignarles roles de desinterés, desmotivación, despreocupación.

A modo de péndulo, la oscilación del discurso pasa por responsabilizarlos por la falta de futuro, identificarlos como desmotivados/as, apáticos/as, estancados/as, sin ganas de progresar pero, por otro lado, se reconoce la falta de oportunidades, de recursos de las y los que tienen que volver porque no pudieron, de las y los que no tienen fuentes de trabajo locales, ya que no se propician desde el Estado otras posibilidades, becas, fondos de incentivo al trabajo autónomo, proyectos de financiación que puedan hacer sustentable la vida en lo rural.

Por otro lado, como plantea Urteaga (2010) el discurso del Estado hace radicar en la escuela la posibilidad de cambiar el destino individual, la conocida promesa liberal. Sin embargo pareciera que los paradigmas universalizantes que aún atraviesan la escuela no logran afinar las prácticas a las condiciones particulares de estos y estas jóvenes. Y terminan siendo las y los jóvenes quienes se vuelven únicos responsables, a través del discurso hegemónico, de sus trayectorias.

Los discursos como dispositivo de las maquinarias diferenciadoras, estratificadoras y territorializadoras (Grossberg, 1992) construyen un sistema de diferencias que identifica qué es ser joven estos contextos con efectos bien concretos. Efectos que se traducen en las trayectorias de las y los jóvenes, en el modo de pensarse, de proyectarse.

Trayectorias heredadas

Embarazos tempranos o constituciones tempranas de nuevas agrupamientos familiares; repitencias escolares; continuidad de estudios – cuando acontecen– en las carreras de policía, magisterio y enfermería, principalmente; otras estrategias laborales ligadas sobre todo a la albañilería –en la ciudad o pueblo– y en la esquila; arriendo o peonaje en los varones y trabajo doméstico las mujeres; migración, o más exactamente desplazamientos a centros urbanos –para estudiar o trabajar– o a estancias rurales con capacidad de emplear mano de obra de forma permanente o no. Todas estas ‘opciones’ muestran cierta regularidad en las trayectorias de los y las jóvenes. Abordamos estas ‘regularidades’ como resultado de estructuraciones históricas y actuales. Grossberg (1992) las denomina “movilidades estructuradas”. Estas movilidades, de acuerdo con el autor, son los recorridos temporo espaciales, las trayectorias de vida, que se despliegan por los caminos posibles, resultados de esa tensión entre estructura –fruto de las maquinarias– y agencia. Entendiendo que estas estructuraciones dan forma también a las construcciones identitarias auto y alter descriptivas, así como a las experiencias subjetivas. Al referirnos a ‘mandatos’ mencionamos que estos funcionan –de acuerdo con cómo los entendemos en base a la perspectiva teórica planteada– como carteleras al costado del camino que indican por dónde y cómo seguir. Son, entonces, las trayectorias personales efectivamente practicadas, así como los modos de producir sentido al y para habitarlas y recorrerlas, resultantes de estas movilidades estructuradas.

Hasta aquí, hemos analizado diferentes discursos sobre estas juventudes que van señalando, de acuerdo con las relaciones de poder, que las prácticas discursivas performan, las formas de reconocer a “las y los jóvenes”. Nos referimos a formas de percepción, de identificación, con el poder de señalar, de nombrar. Entendemos que el hacer de esos discursos forma parte de las maquinarias de diferenciación que se articulan con el hacer de las otras maquinarias. En este capítulo reconstruimos

los lugares que dejan disponibles y cómo ellos y ellas producen sentido de los mismos.

Ser joven

Las maquinarias de diferenciación que construyen clasificaciones e identidades nos llevan a analizar la construcción de qué es ser ‘joven’ – hasta y desde cuándo– en Ñorquin-co, y en Cushamen. También los atributos que se les asigna, y lo que aparece vedado para ellos aún. Consideramos que algunas características han modificado las visiones más tradicionales respecto de las juventudes en estos contextos. En ambas localidades, el establecimiento de las escuelas secundarias es reciente, lo cual generó mayor anuencia, circulación y permanencia en el lugar de las y los jóvenes. A su vez, y vinculado a las maquinarias estratificadoras que dan acceso diferencial a las experiencias y que influyen en las construcciones subjetivas, hicieron su aparición las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTICs), aunque claramente más tardíamente y con más complicaciones de conexión y acceso que en las ciudades. Es posible, por ende, rastrear estas modificaciones en qué es ser joven en estos contextos, tanto para las otras generaciones como para ellos mismos.

En esto, la escuela secundaria es especialmente significativa, porque delimita claramente mediante rangos etarios quiénes son considerados jóvenes, que serán aquellos que transiten por su institución. Así, otras instituciones como las de salud o el municipio se relacionan en general a través de ella para el acercamiento y trabajo con las y los jóvenes como grupo social y no como individuo/paciente o individuo/ciudadano, respectivamente.

En cuanto a cómo definen los mismos jóvenes qué es o cómo es ser joven en estas comunidades,

Libertad; feliz; divertido; bueno; disfrutar la vida; fácil, tranquilo, relajado; lo mejor; bueno porque no asumimos muchas responsabilidades; es lindo porque disfrutás de andar, recorrer, aprender; Es bueno porque todos los jóvenes se conocen y llevan buenas relaciones; No sé, está re piola☺; Es ser un chico con muchas oportunidades en futuro, poder irte a otro lugar, formar tu familia. La juventud en el pueblo es muy importante; Ser joven

es algo lindo porque podés disfrutar muchas cosas y aparte me gusta, no sé; Es bueno podés divertirte sanamente; Tener más oportunidades. Ser jóvenes acá es que te podés divertir mejor, no corrés riesgo de que te pase algo, tenés posibilidades de ir a jugar al polideportivo y salir bien, no corrés riesgo de decir que afuera te puedan esperar para hacerte algo. Tenés la seguridad de andar bien y volver bien a tu casa. No se puede ver que hay drogas y alcohol. Si lo hacés de tomar lo hacés el finde con picadas entre amigos o cumpleaños, días especiales. Y de pelear es muy raro no se ve que en los jóvenes hay diferencias.

En las palabras de las y los jóvenes, se valora positivamente el ser jóvenes por entender la falta de responsabilidad como un valor positivo asociado a mayor libertad, y la inseguridad del asalto callejero como algo que los pondría en riesgo, pero del cual están preservados por vivir en un lugar como su pueblo. Sin embargo, en otra sintonía, esa libertad que pareciera otorgar la no responsabilidad parece ir en detrimento de ser pensados como sujetos de derecho,

Difícil, muy difícil, difícil el asunto, feo, imposible de vivir, la madurez que nos falta. Una mierda ~~y a la vez está bueno. Nos tratan como si fuéramos nada y no podemos hacer nada al respecto.~~¹ Difícil.

Y en un sentido más ambivalente, aparece el reconocimiento de los factores positivos que se relacionan a un pueblo pequeño en el que se sienten seguros y seguras; pero, a su vez se visibilizan las imposibilidades articuladas con la falta de opciones,

Pienso que ser joven hoy en mi comunidad es bueno porque podés socializar con todos los jóvenes, pero es un poco difícil porque no hay muchas cosas que se pueden hacer. Faltan más oportunidades.

Podemos, entonces, referir los efectos de las maquinarias estratificadoras, sea que afecten las experiencias directas o mediadas cada vez más por los medios de comunicación audiovisual o electrónica. Pero el punto a resaltar es que hay diferentes formas de habitar esas posiciones. Por ende, las articulaciones subjetivas o subjetivaciones son cons-

1. Texto dentro de la encuesta realizada dentro de la investigación con preguntas abiertas y múltiple opción. En el original el escrito tenía palabras tachadas que podían leerse de todos modos.

trucciones que, valga la redundancia, resultan de cómo opera y se lee el interjuego de los dispositivos. Es interesante advertir cómo en la misma escritura aparece una intención de diferenciación a través del uso de otros caracteres propios de las NTIC's, que –como veremos– son un dispositivo importante en relación tanto a la construcción de identidad / identificación, como a la subjetivación consecuente.

Por otro lado, pensar en los efectos de las maquinarias diferenciadoras implica pensar en qué es ser un varón joven y qué es ser una mujer joven en estos contextos, en el marco además de las opciones sexuales y de género habilitadas. También, en las identificaciones que actúan como marcadores y marcaciones de alteridad como las de ser 'del campo', 'de la línea sur', 'rurales', 'mapuche', 'turcos'. Estas diferenciaciones e identificaciones son ciertas veces claramente visibles.

Las maquinarias de diferenciación, normalizadoras, son 'etiquetadoras', y son estas 'etiquetas' las que harán que algunos caminos estén visibles y, por tanto, más disponibles para unos y no tanto para otros.

Las maquinarias estratificadoras producen subjetividades que hacen ver, sentir, comprender el mundo y a uno mismo desde una posición, una 'morada', condicionada por el acceso y la distribución desigual de las posibilidades de acceder a diversas experiencias. Algunas hacen pensar la violencia y abuso familiar como algo con lo que hay que convivir. Lo mismo ocurre con el ser madres jóvenes, o el tomar excesivamente alcohol, o la auto / agresión como los únicos caminos disponibles.

De acuerdo con las teorías e investigadores que proponen la juventud como una categoría contextual, no reductible a la categoría de edad, histórica y significada por las personas de acuerdo a sus vidas y recorridos, consideramos relevante, en los contextos en que trabajamos, como ya mencionamos, el hecho de la creación de las escuelas secundarias. Ello desencadena la convivencia entre pares, por un lado, y entre generaciones con distintas posibilidades históricas, por otro. La mirada adultocéntrica –que juzga a las y los jóvenes por su forma de vestir, por sus gustos, por sus prácticas, y fundamentalmente por su necesidad de diferenciarse– apareció en espacios colectivos con jóvenes y también surgen en las entrevistas.

Por ahí en Ñorquin-co el tema del prejuicio como que no te dejaba ser. Al no haber muchas cosas que podías hacer, deportes, algo artístico, teatro, no había lugares a dónde ir o donde reunirte. Huilén, 24 años, oriunda de Ñorquin-co, 2015

El relato de Huilén habla de las prácticas de las y los jóvenes acotadas por las posibilidades disponibles, en las que el alcohol se presentaba como ‘el plan del fin de semana’. Así también, en el relato de esta joven se visibiliza cómo ciertas formas de entender la práctica de las y los jóvenes desde el mundo adulto son interpretadas por las y los jóvenes como posibilitadoras o imposibilitadoras, ‘el prejuicio que no te deja ser’.

Estos prejuicios pueden, aunque no necesariamente, deberse a la práctica religiosa. Los credos religiosos son voces autorizadas (Bourdieu, [1995] 2012) que interpelan, entre otras el mundo de las y los jóvenes. El credo evangélico, el más practicado por las y los jóvenes de acuerdo a datos encuesta propia, limitaba la participación de las y los jóvenes que eran parte de sus iglesias en otros ámbitos considerados no pertinentes.

El peso de los discursos, de las miradas, del mundo adulto sobre la experiencia de ser joven aparece en el relato de ellos y ellas generando ‘asfixia’ y el deseo de la propia muerte. El suicidio de un par, apenas empieza a despuntarse el propio camino deja huellas profundas en aquellos y aquellas que comparten el mundo, tan profundas que años después se volvería a repetir tres veces más.

Un shock tremendo, en ese momento decís: ‘estaba mal’ Lo justificás un poco, después crecés y lo ves y decís ‘qué tonto, no se termina la vida porque se termine la relación con una persona’. Laura, 25 años, oriunda de Ñorquin-co, 2015.

Las y los jóvenes en su diversidad interpretan e interpelan de diferentes formas el mundo adulto. Sus cuestionamientos, sus decisiones, sus afirmaciones van desplegándose a lo largo de sus trayectorias y no permanecen ni inmutables ni necesariamente coherentes a lo largo del tiempo. Esos devenires van mostrando estructuras, construidas históricamente que condicionan al ser actualizadas permanentemente.

Ser varón-hacerse varón

Hacer mucho ejercicio físico, tomar alcohol –de forma excesiva– entre pares, fumar, tener o hablar de sexo, parece ser valorado por los varones, más que por las mujeres. Al menos eso es lo que percibimos en las observaciones realizadas, coincidentemente con los resultados que

arrojan las encuestas realizadas durante el trabajo de campo. Más allá de que efectivamente hagan lo que dicen hacer, lo importante en este punto es cómo los varones se autoperceben y qué se cuenta sobre ellos.

Además, está la tensión entre estudiar y “hacer otras cosas” —en general, sinónimo de andar en la calle, vivir la vida, adquirir experiencia. Este andar en la calle es para los jóvenes que ya están empezando a armar sus propias familias considerado un riesgo. En este sentido, el trabajo es valorado, aunque no sean condiciones seguras, ni estables, ni bien pagas. Las razones de trabajar, a veces desde edades tempranas, no tienen sólo que ver con el mantenimiento de la familia propia, sino que está más bien asociado a las condiciones sociales y económicas de sus familias de origen, sumado al deseo de autonomizarse, de valerse por uno mismo, de comprarse ropa, de salir,

[Trabajar] va de la mano más de uno. Si uno es independiente de la familia, queremos algo propio, no depender tanto de los padres si no de uno mismo, y así se va haciendo uno. Carlos, 2015, Ñorquin-co.

El estudio parecería demorar esta autonomía deseada por los varones jóvenes —por distintos motivos—, pues el estudio no es considerado en estos casos como un paso necesario o deseable para conseguir un mejor trabajo.

Ser mujer-hacerse mujer

La instalación de la escuela secundaria en los pueblos no sólo transformó el hecho de que centenares de jóvenes permanecieran por más tiempo junto a sus familias, la vida entre pares, las prácticas y consumos diferenciados, sino que también ha colaborado en la transformación del rol de la mujer en estos lugares. Si bien es un proceso lento, la circulación a través y por medio de las movilidades físicas y virtuales de discursos que resaltan a la mujer como sujeto de derecho —como las campañas del ‘ni una menos’, entre otras cosas y por poner un ejemplo notorio²— habilitan o posibilitan ciertos cambios en los modos de pensar-

2. Es notorio el protagonismo que tomaron las mujeres, durante el año 2017 y 2018 y a través del compartir. Mediante la observación participante, las vi organizándose, marchando

se de las y los jóvenes, así como en el modo de interpelar a sus familias y a la sociedad en la que viven.

...allá [Ñorquin-co] es raro que una mujer se separe, o que viva sola o que tenga un trabajo. Huilén, 24 años, oriunda de Ñorquin-co, 2015.

Por esto, la educación es planteada por las mujeres de generaciones adultas como la puerta, la posibilidad de acceder a otras trayectorias deseables, a las que ellas no tuvieron acceso.

Mi mamá siempre estuvo acompañándonos, apoyándonos para hacer todo lo que habíamos soñado. Puso la educación de nosotros allá arriba, para tener algo, porque ella sabe que en el pueblo sin estudios no podés hacer mucho. Huilén, oriunda de Ñorquin-co, 2015.

Esto se refuerza en la transmisión madre-hija.

Si volvía a Ñorquin-co, iba a defraudar a mi mamá, que era la que más había apostado a esto [los estudios]... Laura, oriunda de Ñorquin-co, 2015.

Sin embargo, a contrapelo, pero paralelamente, de la expectativa de que las chicas estudien, otro mandato se despliega, el de ser madre joven. Aunque este rasgo también está presente en sociedades urbanas, un sentido hegemónico que asocia el ser mujer con ser madres. Tal vez, la particularidad local es lo tempranamente que este deber ser de ‘ser mujer’ aparece como demanda social.

El mandato de ser madres jóvenes proveniente del ámbito familiar/social, fuera de las paredes de la escuela, irrumpe con la mirada de ‘el embarazo adolescente’ que se tiene en los ámbitos institucionales, que si bien ‘contienen’ o dicen contener a las estudiantes —pocas veces hablan de los—lo ven como un problema. Por otro lado, este mandato, irrumpe en la vida de las jóvenes que, con o sin hijos, desean poder igualmente desplegar su vida de jóvenes.

en el pueblo de Ñorquin-co. Siendo actualmente una perspectiva que retomo en mi actual investigación posdoctoral (Barés, 2021).

Ser otrxs

Con respecto a la posibilidad de relaciones no heterosexuales, de la emergencia de otros géneros, al igual que lo que ocurre con los modos de 'ser mujer', la circulación de otros discursos –y sobre todo de aquellos que se consideran autoridad, como la ley– provocó cambios importantes en el modo de pensar. Consideramos que la aprobación, aplicación y sobre todo la difusión del debate, a través de los medios, de la ley de matrimonio igualitario abrieron la posibilidad de pensar trayectorias distintas. Sin embargo, aún existe un discurso muy fuerte sobre la 'anormalidad' de estas relaciones, sobre todo relacionado con el accionar de las iglesias evangélicas. Resulta muy interesante lo que las y los jóvenes dicen al respecto en la encuesta que hemos llevado adelante. Si bien un gran porcentaje no contesta a la pregunta, el 36% sí lo hace. De ese porcentaje, el 34% de las y los jóvenes de Ñorquin-co considera que, en la actualidad, es más fácil admitir otras identidades de género por la ley de matrimonio igualitario, mientras otro 32% considera otras variables. Los testimonios relacionados a esto son variados.

depende donde vivas; no te discriminan tanto porque se relacionan con el mundo; demuestran cómo son y tienen una ley que los protege; por la libertad; cambio todo; porque ya no es como antes, y cada quien tiene derecho a ser feliz con la persona que quiera, ya sea del mismo sexo o no; ahora es como algo común; porque hay más información y se aprobó la ley; porque la humanidad está corrompida; porque hay leyes que nos /los protegen; porque ya todo cambio, las cosas no son iguales a antes; sí, es normal, se acepta; porque salió la ley en la que ellos se conciben libres, sin temor a nadie; porque en la actualidad es más fácil expresar y elegir; hay más información, y así la gente puede entender.

En Cushamen, es mayor el porcentaje de los que no contestan, alcanzando el 70%. Sólo un 23 % considera que en la actualidad es más fácil expresar otras opciones sexuales y de género. Un 7% no lo considera más fácil ni admisible.

Cabe mencionar que son escasos o inexistentes las trayectorias de jóvenes otrxs en la visibilidad o ámbito público de estos territorios. Sí observamos que hay estéticas menos binarias, disruptivas, que ponen en discusión lo heteronormativo desde las formas de vestir, pero no desde la posibilidad de afirmarse como un otre.

Ser o no ser - ser con otros

Cuando hablamos con las y los jóvenes el amor de pareja parecería estar sobredimensionado. Construidas a 'todo o nada', las relaciones de noviazgo parecen configurar vínculos en los que la otra persona es casi literalmente la vida, y la ausencia de ésta, sería la ausencia de la vida misma. En las entrevistas sobre las relaciones de pareja, vuelve a aparecer esta idea de lo totalizante que pueden volverse estos vínculos.

El tema es que la amenaza [a C., amiga de Rayem], le dice 'si vos me dejás me voy a matar'. Eso yo no sé si es violencia pero amor no es Rayem, 21 años, oriunda Ñorquin-co.

Una pregunta que surge es cómo una relación amorosa se convierte para algunos de las y los jóvenes en la vida misma, o lo único importante para vivir; y cómo y por qué esto se vuelve a repetir en otras y otros jóvenes. ¿Qué obtura, qué tapa, este motivo? Cuando algo cobra mucha fuerza, tal vez otras cosas han dejado de tenerlas o nunca la tuvieron. Cuando un camino se vuelve en el único viable, es quizás que hay muchas otras puertas que parecieran estar cerradas.

No hay explicaciones lineales, ni es nuestra intención esbozar respuestas concluyentes. Más bien la idea es poder pensar la multiplicidad de dimensiones que atraviesan las trayectorias de estos y estas jóvenes. Por un lado, están las formas que toman las relaciones afectivas; por otro, pero complementándolas o sobre determinándolas, la falta de posibilidades, o la univocidad de las mismas, lo que explica por qué las primeras pueden adquirir semejante intensidad. En todo caso, ambas formas se articulan con las visiones de género construidas y actuantes en las nuestras sociedades y el sentido que hacen en las y los jóvenes.

A nivel nacional, las estadísticas del Ministerio de Salud afirman que el suicidio es la segunda causa de muerte de adolescentes y que de cuatro suicidios, tres son ejecutados por varones. Estas cifras coinciden con los datos de las provincias patagónicas, si bien éstas no encabezan la lista³. En este sentido, el área de adolescencia de este Ministerio ha

3. "415 adolescentes se suicidaron en 2010 en Argentina. 309 son varones. Consultado en www.msal.gov.ar/index.php/mapadelsito/52programanacionaldesaludintegralenlaadolescencia/

venido trabajando en la perspectiva de género, tratando de abordar los patrones varoniles hegemónicos que atraviesan esta problemática⁴.

Es posible, en las sociedades actuales, que los hombres estén condicionados a pensar que correrse de los patrones históricos de ser “varón” implica la pérdida no sólo de la masculinidad, lo que socialmente se aprueba como tal, sino también de su humanidad, implicando la muerte social (Segato, 2013). Tal vez podríamos pensar que esta presión es bien particular en los jóvenes varones de estos territorios, que ven dificultosas las trayectorias educativas, las trayectorias laborales, tanto al quedarse en el campo o en el pueblo, como al irse a la ciudad. Las inversiones afectivas que los y las jóvenes realizan parecieran incrementar la dimensión a la que sí tienen acceso, la pareja. La imposibilidad o la dificultad de sostener económicamente, de proveer, a esa familia potencial o real –en el caso de hijos, hijas o convivencia en común– coloca a los hombres en el medio de la crisis de lo que ser varón implica para ellos en su contexto.

Y, tal vez, la construcción histórica de lo que implica ser mujer posible, en el caso de los embarazos, articular en ellas un afecto aún vedado socialmente para ellos. O también la posibilidad de expresar los sentimientos, que nos inervan desde la infancia, que se relaciona con lo que vivimos hacia dentro en las familias, en todas las variantes y con todas las disfuncionalidades, que éstas pueden tener.

Compartir lo que nos pasa con un par es parte también de la experiencia de ese estar siendo jóvenes con otros, pero a la vez, esto puede vivirse de modo diferente. Las formas en que sentimos, en que involucramos nuestro afecto, son construidas, aprendidas y enseñadas; en ellas también re-producimos condicionamientos; en ellas también es posible ver los efectos de las maquinarias.

Ser mapuche/tewelche Reencontrarse

Un poco menos de la mitad de las y los jóvenes, que transitan la etapa del secundario tanto de Ñorquin-co como de Cushamen, se auto-

4. Segundas Jornadas Patagónicas de Actualización en Salud Integral del Adolescente, 8, 9 y 10 de Abril de 2015, Programa Nacional de Salud Integral en la Adolescencia.

perciben como pertenecientes al pueblo mapuche⁵. Claro que la forma de vivirlo es diferente en cada cual.

No sé, la vida del mapuche en sí, no pasa por una bandera, no pasa por tener proyectos de interculturalidad en la escuela, no pasa por eso. Pasa por vivir como mapuche, por darle valor a la tierra en la que uno vive, por saber más de sus ancestros, de dónde vienen, de lo que vivieron. La gente de Cushamen, yo creo que se sabe muy poco de Ñancuche, qué pasó ahí en la historia, el negociado que él tuvo con los políticos. Yo creo que muy poco se sabe porque yo mismo en la escuela no vi nada, y no se ve nada de lo mapuche en la escuela. Julia, oriunda de Cushamen (nacida en El Bolsón), 2017.

Sin embargo, lo que no se visibiliza, no quiere decir que no esté. A veces los silencios son silenciamientos y tienen su razón de ser.

Mi abuelo, el papá de mi mamá hablaba mapuzungun y aunque él no lo expresara de forma explícita, había como una mirada nostálgica y dolorosa con respecto a su origen, que cuando fui más grande y hablé con mis tíos, pude hablar y conocer esa historia, de que había sido expulsado del territorio donde se había criado bajo una amenaza de muerte. Y que eso también había condicionado a toda su familia porque él no les enseñó a sus hijos mapuzungun. Alberto, oriundo Ñorquin-co, 2017.

Esto no indica que no quede subyacente en el sentimiento de respeto a su identidad por parte de quienes viven en las comunidades. Tal vez no haya visibilidad del 'ser mapuche', pero el apego al territorio y el respeto a esa historia permanece.

La comunidad no hace ceremonia, la lengua casi no se habla. Yo hablo bien poco; sé palabras sueltas sí. Siempre tuve la intención de aprender, pero... mi bisabuela sí hablaba, pero mi mamá ya no, y mi tío tampoco. Así que... no sabría entablar una conversación con alguien. He estado en rogativas, pero no en la comunidad porque no se hacen ahí. Andrés, oriundo Costa Ñorquin-co, Cushamen, 2018.

También persiste entre los y las jóvenes la percepción de que hay una identidad mapuche aceptada por el gobierno y la sociedad en general, y otra negada.

5. Datos encuesta propia.

Esta tensión ha ido in crescendo en los últimos tiempos por los nuevos modos de reclamo territorial e identitario, y las políticas represivas del Estado en connivencia con los poderes económicos. Pero su actualidad, profundización y visibilización no quiere decir que no haya existido desde los primeros conflictos entre el Estado argentino y las comunidades originarias. En los relatos se hacen presentes las representaciones de 'indio enemigo' e 'indio sometido', sedimentadas a lo largo de los años, vuelven a actualizarse y rearticularse en los escenarios actuales.

Irse para ser "alguien"

Es en el entrecruzamiento de los haceres y efectos de las tres maquinarias, que se van entramando los caminos comunes en que convergen diferentes trayectorias, también las que implican desplazamientos en tiempos/espacios laborales de las y los jóvenes.

El primer tiempo me dediqué de albañil. Yo salí de mi comunidad a laburar afuera, por lo que contaba recién. Por ahí es difícil el ingreso económico de la gente joven. En mi comunidad es muy difícil, así que estás obligado a migrar afuera para tener unos pesos. Roberto, 32 años, Cushamen, 2014.

Se evidencian trayectorias recurrentes en jóvenes de las localidades más pequeñas. Las similitudes/regularidades no sólo aparecen en las elecciones de las carreras u oficios, sino que también se evidencian en las localidades de destino, en los lugares con los que esas trayectorias se entrelazan. El hecho de que la permanencia en un lugar y la construcción de ciertas identificaciones emerjan como mandato se hace patente en el testimonio de Yanina.

No me quedaba otra, en el sentido de que no tenía otra opción. Porque era venir acá [Cushamen centro] o me quedaba en el campo. El tema de meterme en esto fue primero que empecé a participar de las reuniones de mi comunidad. Que también, no fui porque me gustaba, sino porque mi papá me llevó, así, medio por obligación y me dijo "vos tenés que estar acá, tenés que ayudar en esto y en lo otro". Yanina, 26 años, Cushamen, 2015.

Aunque también es cierto que los testimonios afirman un deseo expreso, como en Camila, de 17 años, que quiere ser policía una vez que termine el secundario. Por más que su entorno la desalienta para que siga esta ocupación, ella dice estar preparada para ‘aguantarse’ todo, el curso preparatorio, los riesgos del trabajo, y que prefiere esa tarea a trabajar de maestra o profesora, a las que los chicos, enfrentan o burlean. Esto nos hace pensar qué otras variables actúan sobre los deseos “personales”, por ejemplo, el valor que los y las jóvenes otorgan a determinadas carreras, o a valores como el de la autoridad, en este caso, el valor del ascenso social, o la posibilidad de trabajar y seguir en el territorio, como en el testimonio de Yanina, de Fofó Cahuel, quien ante la pregunta de cómo se proyecta ella en un futuro, responde,

Lo que yo veo ahora es que la única parte laboral en la que puedo estar es la comuna. Si yo salgo de la comuna, en ningún lugar público acá iba a tener trabajo. Yanina 26 años, Cushamen, 2015.

Podemos apreciar esta tensión entre deseo, necesidad y posibilidad como cuestiones que se articulan y hacen a las trayectorias, tomando en cuenta y sintetizando cómo lo que se ofrece para ellos por parte del Estado termina siendo incorporado como un deseo propio, un sueño a realizar, y también cómo ciertos deseos o intereses paternos / comunitarios condicionan los trayectos.

Otro dispositivo clave dentro del engranaje de las maquinarias territorializadoras es la escuela, marcando un desplazamiento de los parajes a las localidades, para hacer cumplir la ley de educación primaria y secundaria obligatoria. En algunos parajes, existen escuelas primarias rurales y en otros no, por lo que las y los chicos deben desplazarse y albergarse en las residencias (anteriormente llamadas internados).

En cuanto a la posibilidad de estudiar el secundario, las y los jóvenes del departamento de Ñorquin-co deben trasladarse hasta la localidad homónima, a partir de la creación de la escuela secundaria en el 2004. Antes de la creación de la misma, sólo algunos se iban a Pilcaniyeu, El Bolsón, Bariloche, El Maitén, dependiendo del recurso humano y material familiar. Otro destino posible es el secundario de Jacobacci para las y los jóvenes de Río Chico.

Las y los jóvenes de Cushamen pueden permanecer en sus comunidades – hasta 9no grado / 2do año pueden cursar en sus lugares, para luego completar sus estudios en otras escuelas. Entonces, muchos se

van al secundario de Cushamen (existente desde el 2010), pero otros circulan por sendas construidas anteriormente, a partir de otras trayectorias, de acuerdo a justificaciones de calidad educativa, por lo que se van a las escuelas agrarias de Cholila o de Trevelin.

Estos desplazamientos, impuestos por el Estado en pos de garantizar la educación⁶, trajeron y traen múltiples consecuencias en las comunidades, en las familias y en las personas, quienes en algunos casos se han ido a los cuatro, cinco, seis años, quedando alejados de su mamá y su papá por temporadas largas –algo que actualmente se intenta “remediar” mediante transportes que llevan a las y los niños y jóvenes a sus casas cada quince días. Vemos que múltiples mecanismos mencionados con relación a las maquinarias territorializadoras van haciéndose visibles en el testimonio de Roberto, quien nos cuenta,

Un chico que estudia, hoy día, hay muchas posibilidades de estudiar, pero también hay chicos que se tienen que ir a una escuela con internado. Si quieren estudiar un poco más, se tienen que ir a una Universidad. Ya se va alejando de la comunidad. Después ese pibe no vuelve ya con la mentalidad de trabajar en la comunidad. Roberto, 32 años, Cushamen, 2014.

Las ‘elecciones’ de carreras se tornan más que como elecciones libres o deseos, como las únicas alternativas posibles, disponibles. Y las decisiones de quedarse en el lugar o irse, más que nada como imposición, única chance de ‘hacer algo’. En el caso de lo que trae Rayem también es interesante ver cómo la cartelera en el camino de las y los jóvenes que les dice ‘se policía y volvé a la comunidad’ contrasta con lo que sucede desde la perspectiva de ellos y ellas, ya que todos y todas te conocen y por lo tanto pareciera difícil establecer una distancia necesaria para ejercer la ‘autoridad’ del oficio.

Los desplazamientos continúan en el caso que deseen seguir una carrera terciaria –y también en la búsqueda de trabajo. En ambas localidades aparecen como opciones de formación más seguidas, las carreras de policía, la de magisterio y la de enfermería.

6. Aunque no solamente, ya que entre los objetivos explicitados en los inicios de las escuelas en estos territorios estaba el de la homogenización y aculturación para conformar individuos acordes al Estado. Ver Rodríguez (2009), Méndez (2014), Nahuelquir (2010).

Muchas veces los lugares a los que recurren las y los jóvenes para estudiar, trabajar, por fuera de donde nacieron, son lugares familiares para ellos. Son los caminos por los que transitaron antes madres, tíos, padres, hermanos mayores, y allí están esas redes para ayudarlos a construir presentes posibles, aunque no exentos de esfuerzos, imposiciones y contradicciones.

Y aunque estos pueblos están llenos de historias de jóvenes que partieron, las y los jóvenes también regresan, continúan relacionándose, van y vienen, lo que nos muestra en realidad un mapa de relaciones en el espacio y en el tiempo que forma parte constitutiva de este espacio y de ser/estar en este espacio. Por lo que preferimos hablar de movilizaciones físicas, desplazamientos, antes que migración, ya que el trabajo de campo nos sugiere que los movimientos que forman parte de sus trayectorias no son de una vez y para siempre. Jóvenes que se van, muchas veces retornan, para hacerse cargo del campo cuando sus padres están grandes, para trabajar en alguna de las instituciones una vez recibidos, o simplemente porque no logran afianzarse en otra localidad. Los territorios, retomando a Massey (2007), no pueden ser simples y coherentes, por lo que movimiento y fijación, espacio y tiempo no son contrarios, sino parte de fenómenos complejos.

Las maquinarias territorializadoras pueden estimular desplazamientos y no sólo radicaciones, como los que mencionamos en el apartado anterior, así como pueden también producir anclajes en función, por ejemplo, de las construcciones de poder, de gobierno.

Los jóvenes, los jóvenes están todos dentro del municipio. El municipio está lleno de jóvenes. El municipio es una máquina de tragar jóvenes, dice una joven estudiante de 23 años. La construcción de poder local en poblaciones pequeñas como las de Ñorquin-co o Cushamen también se construye en las relaciones personales, en préstamos y transacciones que van generando por un lado alguien que es solvente y alguien que es necesitado. Esos lugares sociales son construidos a lo largo de la historia, en pos de los condicionamientos y formaciones de alteridad, que ya hemos mencionado. Las y los jóvenes que desean emprender nuevos caminos se enfrentan a la necesidad de tener que recurrir a esas redes de funcionamiento previas a su existencia,

Las maquinarias estratificadoras que conforman, para Grossberg, las posibles experiencias y subjetivaciones permiten entender cuánto de "torsión", o de imposición, hay en lo que hacemos o sentimos que podemos hacer. Es interesante, en los relatos de las y los jóvenes, cómo apa-

rece la oposición entre ‘hacer lo que uno se ve obligado a hacer cuando lo necesita’ y ‘hacer lo que se quiere, y está de acuerdo en hacer’. El hecho de tener un ingreso propio permite que esta joven pueda rechazar esa situación a la que se ve obligada –la de rogar– y, al perder el trabajo y, por ende, un ingreso ajeno al municipio es para ella ‘subjétivamente’ necesario volver a hacerlo –pedir, rogar–.

Planteamos que las ‘elecciones’ no son libres, pues elegimos entre lo que consideramos que está dado para nosotros. Pero ¿quién o cómo se moldean esas posibilidades? Si la mayoría de los y las jóvenes que siguen estudiando eligen las carreras de policía, magisterio, enfermería, ¿cuáles son los condicionantes para que sean éstas y no otras?

Ensayamos posibles respuestas: la intención del gobierno provincial mediante becas de formación de agentes de seguridad estatales; la intención del gobierno municipal, que otorga a discreción las becas para que los y las jóvenes de Ñorquin-co permanezcan allí, pero debiéndoles favores a funcionarios y políticos. Como surge en algunas conversaciones, se otorgan becas para jóvenes que estudian para policía si estos se comprometen a volver a la localidad una vez recibidos, y ayudas en el caso de estudiantes de magisterio en ciertas condiciones.

Otra respuesta podría ser la cercanía de esas carreras respecto de la localidad –en el caso del Magisterio–, o la celeridad con la que uno puede recibirse y estar trabajando con casa y movilidad, además de un sueldo en blanco –en el caso de la Policía.

A pesar de estas estructuraciones, el deseo de estas estudiantes es volver; ellas decidieron además continuar viviendo en sus pueblos de origen, mostrando un apego explícito y una elección.

El horizonte pasa por retornar al pueblo, al paraje, a los vínculos afectivos primarios, pero desde un lugar diferente, con mejores posibilidades de trabajo, de autonomía.

Como parte de las maquinarias territorializadoras, podemos distinguir también el dispositivo familiar, por ejemplo, en la forma en que este dispositivo dispone como posibles ciertas circulaciones, como la que hace que algunos hijos puedan/deban irse a otros lugares cuando hay varios hermanos en la familia conviviendo en la misma casa. Pero también, y tal vez de forma casi imperceptible, la que predispone el retorno o la demora en el irse cuando los padres se quedan solos y son mayores. Como aparece en las palabras de Rayem:

Lo que yo pienso es que no me pude haber ido a otro lado, por esto, porque como a mí me criaron mis abuelos, me cuesta mucho despegarme de ellos. Rayem, 21 años, Ñorquin-co, 2015.

Como mencionamos, a pesar de la instalación de las escuelas secundarias, la partida de muchos y muchas jóvenes en algún momento se lleva a cabo, aunque luego haya regresos y nuevas partidas. El 38% en Ñorquin-co y el 36% en Cushamen presupone que debe irse a otro lugar para continuar estudios superiores o trabajar⁷, con el esfuerzo que esto implica tanto económica como subjetivamente.

Los esfuerzos que se evidencian en los relatos de partida, también se manifiestan en los relatos del quedarse, en tanto hablan de renunciar a posibilidades subjetivas y materiales.

La historia de idas y venidas, es decir, de movilidades en estos territorios no es nueva. Es más, podríamos decir que es un modo de pensar en la especificidad de estos territorios. La movilidad –y también la fijación en ciertos lugares– atraviesan la historia de estas comunidades.

A estas movilidades físicas se le suma las movilidades virtuales. Si bien la incorporación a la vida cotidiana de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (ntic's) es un fenómeno mundial, éste se produce en los diferentes territorios de manera despereja, heterogénea, acoplándose a la diversidad de relaciones ya existentes en cada territorio. De acuerdo a datos que pudimos ir construyendo con distintas herramientas metodológicas, en ambas localidades son más los y las jóvenes que saben usar internet que los y las que acceden a la utilización del servicio. Por otro lado, actualmente debido a la suspensión de programas de equipamiento tecnológico como el conocido 'Conectar Igualdad hasta el actualmente anunciado programa 'Juana Manso' que se propone achicar la brecha digital evidenciada en la situación de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) por la pandemia de covid-19, las y los jóvenes acceden mayormente a internet –cuando pueden– a través de sus celulares. Lo que claramente resulta oneroso para las familias, este acceso se relaciona, en el ingreso monetario mensual que ha traído el cobro de jubilaciones, pensiones, asignaciones universales –en economías con un ingreso anual producto de la venta del pelo o la lana del ganado caprino u ovino– y que en numerosas oportunidades se veía reflejado en la compra de dispositivos que permiten tanto las

7. Encuesta propia.

movilidades virtuales, el acceso a celulares, como físicas, el acceso a un vehículo familiar, para nada menor en un territorio en el que si no te movés, quedas aislado, marginado. Sin embargo, es de mencionar que estos últimos años de recesión económica, inflación y endeudamiento externo, han resentido estas posibilidades.

Los cambios que provocan estas nuevas tecnologías de la información y la comunicación operan en diferentes planos. Ayudan, por ejemplo, a desarmar las construcciones de verdad sobre las realidades contextuales. El acceso a las nuevas tecnologías y el entramado que habilitan las redes sociales permiten visibilizar pensares y sentires, descubrir otras voces acalladas, poner en tensión las versiones y pensamientos tradicionales. Y en estos últimos tiempos, al acceso al derecho a la educación. Sin embargo, tanto los accesos como los consumos están condicionados por diferentes aspectos, sobre todo en relación a la geopolítica que hace que en este tipo de territorios sin muchos consumidores no haya grandes inversiones que garanticen el acceso a un internet de calidad.

Conclusiones

Hay una representación del ser jóvenes, muy fuerte en estos lugares, que asocia ser joven con tener que irse luego de finalizar la escuela, incluso a veces antes --sobretudo en el caso de los varones ligado a la necesidad de trabajar por parte de las y los jóvenes. Por otro lado, en los testimonios de las y los jóvenes hay un deseo expreso en muchos casos de poder quedarse o volver, pero también de una necesidad de que mejoren las condiciones, las prestaciones de servicio para que eso sea posible. Esta tensión, entre la necesidad de irse, pero también de quedarse o volver, es ambivalente e implica desplazamientos por un territorio más amplio que el circunscripto al lugar de nacimiento. Estos desplazamientos por el territorio se relacionan en numerosas oportunidades con ciertos recorridos históricos que generación tras generación se vuelven a hacer. Por otra parte, son prácticas de movilidad que no necesariamente son 'de una vez y para siempre'.

En relación a la tensión que mencionábamos hay, por parte del Estado, una concesión de ciertos recursos para que la población pueda quedarse en el territorio a través de ciertas políticas educativas y pro-

ductivas, aunque siempre limitadas. Por ejemplo, así opera la incorporación de la escuela media, aunque de la mano de la imposibilidad ‘eterna’ de un terciario, o de la absorción de una mano de obra especializada. También, el acompañamiento a los pequeños productores ganaderos, aunque dentro del límite de sostener la tenencia precaria de sus tierras y la imposibilidad de extensión del ejido. Todo esto se tensiona —a su vez y como ya mencionamos— con el avance de emprendimientos estatales y privados para usufructuar y explotar esos territorios, con fines distintos a los que la población ha desarrollado hasta aquí, utilizando por ejemplo el subsuelo para minería a cielo abierto. Para ello, se pretende una expulsión de la población que se considera vive en ‘zonas de sacrificio’, ya que la práctica tradicional de ganadería ovina y caprina no puede convivir con la minería a cielo abierto, ni con el fracking. ‘Paradójico’, ya que esta población otrora desplazada de lo que hoy es provincia de Buenos Aires, emplazada en la estepa, vuelve a ser incómoda y desplazable desde los confines de la nación —en pos de los mismos “valores patrióticos”. La posibilidad de ser expulsada se reinscribe, aunque quién sabe a dónde esta vez, quizás a las orillas de las urbes, en eso que a veces llamamos cordones de miseria. Por otro lado, para entender las configuraciones actuales que obligan a ‘tener que irse’ porque ‘el campo no da’ es necesario rastrear el hacer del Estado a lo largo de la historia, lo que se relaciona con lo que mencionamos en capítulos anteriores. Cuando el Estado asignó cierta cantidad de hectáreas a las “reservas”, limitó a esa superficie el establecimiento de las personas. Cuando más tarde el Estado subdividió la superficie en hectáreas y se las asignó a cada familia, obligó a que más adelante los hijos buscaran otra forma de sustento, porque las tierras y los frutos de la misma no alcanzaban para alimentar a todos. Y, a pesar de las movilidades la idea de territorio, de estar en territorio o en relación a él es fundamental para los actores en los que hacemos foco. Con respecto a esto, Roberto explica su punto de vista:

El Estado es uno de los principales responsables de esta situación, que no le da posibilidades a la gente en sí del lugar, del territorio. Pero sí le abre las puertas a otra gente, a otra gente me refiero a la explotación petrolera, a la explotación minera, a la explotación de los recursos naturales que existen en nuestras comunidades. Y digo, cuando me refiero a eso, cuando ya no está ese joven, no está esa persona que podría trabajar, es más fácil para el Estado entrar a esos campos... por ahí el mismo Estado tiene esa actitud de cansar a la gente para que se vaya. Roberto, Cushamen, 2015.

Ni el decidir quedarse ni la circulación se realizan libremente. Más bien, “en la actual cultura de la movilidad, esta potencia varía con el individuo o grupo social, según estructuras de poder” (Lemos, 2010). Hay desplazamientos y enclaves, hay movilidades y hay también, fijaciones, antes y ahora. Decimos que ambas están condicionadas por el hacer de maquinarias territorializadoras, estratificadoras y diferenciadoras. Una de las características fundamentales que Massey (2007) nos propone para pensar los espacios es que estos se encuentran siempre en vías de construcción o nunca terminados de definir. Y vemos que la forma en que hoy se están produciendo y transformando las movilidades físicas y virtuales transforman —como lo advierten nuestros mismos interlocutores— estos territorios de los que hablamos. En todo caso, el territorio —que fue y es espacio de articulación de trayectorias, de movilidades estructuradas— se transforma, porque las articulaciones son contingentes, y no dependen sólo de ‘lo que hay en el lugar’, sino también de la interacción con otros territorios y factores externos. Las relaciones de poder, con sus tensiones, resistencias y luchas, con líneas de continuidad y también de ruptura, son configuradoras del espacio, y están como él mismo, en movimiento.

Retomando las ideas foucaultianas acerca de las sociedades disciplinarias, Grossberg plantea que en una sociedad de movilización disciplinada —pensando, por ejemplo, que existen sistemas de circulación preestablecidos para las y los jóvenes—, la agencia se organiza a través del control de la movilidad, lo cual “tiene que ver con la movilidad estructurada mediante la cual los individuos tienen acceso a determinados tipos de lugares y a los caminos que nos permiten desplazarnos desde y hacia ellos” (Grossberg, 1992:107). Por lo que las dificultades o impedimentos en las movilidades tanto físicas como virtuales, pero también las movilidades que llamamos trayectorias y que tienen que ver con el devenir en el tiempo y en el espacio en relación a las y los jóvenes de estos contextos, se relaciona con el modo en que operan las relaciones de poder y, por tanto, las configuraciones que de allí se desprenden. La agencia es atravesada por la estructura; lo subjetivo es construido y distribuido desigualmente; la identidad —o mejor dicho las identificaciones— son así atravesadas por marcadores y marcaciones de alteridad. Trayectorias de vida atravesadas por posibilidades e imposibilidades, donde los contextos tienen que ver con quiénes podemos ser y con qué podemos hacer. Dice Grossberg (1992:11) que la forma en que imaginamos el futuro, en que comprendemos cuáles son las posibilidades que

se nos abren, depende de cómo interpretamos nuestras circunstancias presentes. Las tensiones, las disputas con respecto a los 'dictados' o al campo de posibilidad estructurado por efecto de las maquinarias, parecen darse en este plano de cómo cada uno, cada una, interpreta sus circunstancias actuales, y la intención de torsión que cada cual pueda imprimir a su propia trayectoria en función de alguna 'ventana' que descubramos en ellas.

Las luchas que se eligen dar

Desde la lógica del afecto que propone Grossberg, retomando a autores como Deleuze, pero también “las estructuras de sentimiento” de Raymond Williams, podemos analizar el modo en que la agencia se hace posible. El afecto, como posibilidad de ser afectado y de afectar, opera en la vida cotidiana como ese plus que en parte escapa a la producción discursiva, como noción-puerta entre lo conocido o significado y lo vivido, lo experimentado. Abre así distintas –pero acotadas– posibilidades de organizar los modos en que vivimos nuestras vidas, desde nociones de voluntad, orientación, atención, y la construcción de mapas de interés, mapas de lo importante (Grossberg 2009, 2010). Deviene por tanto motor de la subjetivación que hace vivir la identidad y desplegar la agencia en ciertas direcciones y no en otras, aunque haya varias dimensiones de identificación que puedan elegirse como centrales.

El despliegue de estas trayectorias, como mencionamos, no es azaroso. Aunque hayan quedado otras historias que contar, consideramos que las presentes hacen visible las fuerzas que se tensionan, entre esas estructuras que condicionan, ese deber introyectado de ser lo que se espera de ellos y ellas, y el deseo de hacer lo que imaginan. Aunque lo que imaginen también esté atravesado por otras voces que les hablan, otras voces que les cuentan.

La cuestión del territorio/adscipciones étnicas

Roberto es integrante de la Comunidad Mapuche Tewelche Vuelta del Río, activo participante y uno de los primeros en sumarse al proyecto de la Radio Petü Mogeleiñ¹. Hoy, entre otras cosas, es maestro de la modalidad de Educación Intercultural Bilingüe en la escuela primaria de

1. Radio asentada en la localidad de El Maitén, generada a partir de la Organización Mapuche Tewelche 11 de octubre.

El Maitén –distante a 25 km de su comunidad– y estudiante de la Tecnicatura en Economía Social con orientación al Desarrollo Local.

Roberto se siente un joven dentro de su comunidad, y también es visto por otros miembros de su comunidad como tal. A sus 32 años, de acuerdo a otros parámetros y sin tener en cuenta el contexto, podría no ser percibido como joven. Sin embargo, el hecho de que aún no ha formado familia, que está iniciando su propio camino en relación con lo laboral, que son sus primeros pasos haciéndose cargo del campo familiar, hacen que sea un hecho que él mismo y su comunidad lo perciban como joven. Roberto se inició tempranamente en el camino de la lucha del pueblo mapuche. Se acercó a la Organización Mapuche-Tewelche 11 de octubre a los 13, 14 años. A los 15 años, sufrió, en el campo familiar, un brutal desalojo por parte de la policía en representación de un terrateniente de la zona. En ese acontecimiento fatídico e iniciático, su casa de adobe fue aplastada; su padre gravemente lastimado, entre otras cosas importantes que pasaron durante esos días. Finalmente Roberto y su familia pudieron hacer valer sus derechos sobre el territorio, y hoy viven allí. Fueron a juicio por la forma desmedida en que actuó la policía, de lo que resultaron distintas penas para los funcionarios que allí actuaron, no así para el juez que ordenó el desalojo, que si bien fue revocado de su cargo, el proceso, por cuestiones administrativas, quedó nulo (Briones y Ramos, 2005; Ramos, 2006).

Estamos en la radio mapuche de El Maitén, en un saloncito-cocina que sirve para reunirnos. Conozco a Roberto del hacer compartido en la radio, pero nunca habíamos hablado en profundidad de su historia. El tiempo está bueno, es de esos días en que se disfruta en estas tierritas el inicio del verano. En la entrevista, Roberto cuenta su punto de vista con respecto a las preocupaciones de las y los jóvenes; su historia de confrontación con terratenientes; sus idas y venidas del campo a la ciudad y de la ciudad al campo. En cada uno de los fragmentos, es posible apreciar la importancia, el ‘valor’ afectivo que tiene para Roberto el territorio; también cómo ese espacio no es estático y cómo su trayectoria de vida está implicada en y por esa dinámica.

Su historia da cuenta también, cómo no hace falta irse del territorio para reconocerse mapuche y decidir continuar la lucha de su pueblo.

Las marcas del Estado represivo y del avasallamiento de los ‘ricos’ dejaron en su vida una impronta que es bandera y cicatriz, el intento de desalojo que sufrió junto a su familia en el campo

Me ha modificado mucho, me ha cambiado la vida. Son cosas muy fuertes que, sinceramente, las recuerdo. Son momentos muy emotivos, pero que también de eso aprendí un montón de cosas. Me sirvieron para involucrarme en muchas más cosas todavía.

El involucramiento está asociado a determinadas prácticas, en las que el conflicto es la arena en que se desarrollan los acontecimientos que producen relaciones atravesadas por la emoción, diría Grossberg, la emoción entendida como el afecto articulando con lo ideológico.

Otra experiencia que Roberto cuenta como importante, como marca en su camino, tiene que ver con la cuestión educativa, con tener que dejar a su familia para ir a estudiar. Y aquí la línea de tiempo no es inocente. Roberto estudió de pequeño en una primaria en la que también tuvo que vivir como internado o albergue. Luego volvió a su casa, y las experiencias de militancia en la '11 de octubre' lo iniciaron en un camino de compromiso identitario articulado con el territorio. Posteriormente, tuvo que volver a irse para terminar sus estudios, pero ya las huellas de la experiencia con 'la once' forjarían el modo de las siguientes articulaciones entre sus vivencias y su modo de interpretarlas.

Lo único que uno siente (es) el desarraigo de la familia, de la comunidad. Te tenés que alejar de todo para poder aprender algo y yo vivía encerrado en la escuela y nunca pude encontrar una visión educativa dentro de la escuela.

La participación en conflictos de otras comunidades mapuche-tewelche va llevando a nuevas prácticas en las que se reactualizan viejos conflictos ligados a la familia y comunidad propia, que aún perviven en el presente. De esta forma, se articula el pasado con el presente, porque la cuestión del territorio y del reconocimiento de estos pueblos es una herida abierta, un asunto pendiente e irresuelto sobre el que cada gobierno tiene hacer heterogéneos y dispares.

Cuando decimos que los conflictos perviven en el presente, decimos que aún hoy el Estado y los privados, con anuencia del Estado, continúan despojando, de múltiples formas, a las comunidades originarias de su territorio. Esta actualidad del conflicto, la experiencia de vivirlo en carne propia generó en Roberto no la "fuga" sino el anclaje y profundización de ciertas articulaciones, el compromiso con su comunidad y con su historia como mapuche ya como morada afectiva central y no simple

instalación estratégica. Uno se pone el compromiso en la cabeza de que es responsable.

Las trayectorias emergen como una suma de experiencias que han ido articulándose. Por un lado, al transitar los caminos estructurados, habilitados y, por otro, como fruto de lo contingente, de aquello que sucede o se hace suceder, como oponerse a un desalojo, pero podría no haber sucedido.

El desafío para Roberto es poder replicar ese involucramiento en otros, el compromiso que él asumió a través de sus experiencias construye también la pertenencia al pueblo mapuche tewelche como morada principal. Por eso, en su nuevo hacer laboral, ve una oportunidad.

Y hace cuatro años, más o menos que ya me volví, sin pensar que en este tiempo iba a estar trabajando en el pueblo, pero sin quedarme, sino ir y venir, ir y venir. Que es lo que estoy haciendo con el taller de EIB en la escuela, que es un poco lo que me motiva también.

Sin embargo, aun cuando ya hay una decisión desde dónde hacer la inversión afectiva en la propia trayectoria, las situaciones pueden ir cambiando, y no falta oportunidad para rearticularse, de modo de seguir andando el camino que se eligió.

La adscripción identitaria en términos etarios, étnicos y laborales permiten en esta historia ir haciendo un camino de disputa de los sentidos hegemónicos, pero no sólo desde lo enunciativo o la crítica, sino desde un hacer propositivo, constructivo. Roberto hace comunidad sosteniendo su participación en ella, promoviendo una escuela donde la cosmovisión mapuche sea el eje vertebrador, generando lazos de solidaridad, participando de la Radio, poniéndole voz, aunque en algún momento le haya sido tan difícil al pueblo mapuche “ser oído”, creando puentes con otros y otras jóvenes para recrear los vínculos comunitarios y de “pueblo”.

La historia de Julia

Julia no nació ni en Ñorquinco, ni en Cushamen, sino en Bolsón. Pero ella se siente de Cushamen. Su mamá es de Colonia Cushamen, y su papá también es de la zona. O sea, gran parte de su familia se en-

cuentra allí, pero no es eso solamente lo que hace que Julia se sienta de estas tierras. Julia se fue de adolescente a vivir a Cushamen, aunque antes vivió en Bolsón, en Cipolletti, en El Maitén, en Esquel.

El primer punto de anclaje afectivo entre Julia y Cushamen se activa con la participación en la realidad de la nueva escuela secundaria que estaba conformándose en Cushamen donde Julia empieza a tener ganas de involucrarse, de modificar su realidad, de comprometerse.

Para mí fue un cambio en mi vida, como yo siempre digo. En mi vida, vivir en Cushamen fue un cambio de mentalidad y de pensamiento (...) No sé si a todos les pasa, pero vos llegás ahí y tenés necesidad de hacer cosas, para mejorar la sociedad o tu vida misma dentro de ese contexto.

Una de las cuestiones que aparece en la voz de Julia es el registro de que las cosas pasan porque hay articulación con trayectos o pliegues propios, un modo particular de vivir la 'estructura' o, como venimos mencionando, los lugares disponibles. Julia dice 'podés hacer click o podés no hacerlo y seguir viviendo como el resto'. O sea, esa articulación que lleva a un involucramiento tiene que ver con una historia, con un trayecto, con un devenir, pero puede pasar o no, es contingente, pero posible.

El segundo momento de anclaje con Cushamen se relaciona, en la historia de Julia, con su acercamiento a la recuperación territorial cercana a la zona de Cushamen y su autoidentificación como mapuche.

Yo creo que es fundamental, muy importante, reconocerte. No sé si reconocerte, pero no negarlo. Allá, en Cushamen, pasaba mucho eso en la escuela, 'esos mapuche', 'cara de indio', o tu color de piel. Darle valor a lo que es ser mapuche, le transformaría y le afectaría en un montón de aspectos de su vida.

Resignificar, a partir de la articulación de lo afectivo con lo ideológico, es un camino para contrarrestar la marca de identificación que las maquinarias diferenciadoras produjeron, provocando subestima, denigración, discriminación.

Siempre salía mucho la discriminación, el discriminado por ser negro, porque uso esta ropa, porque... (...) Para mí la discriminación es de cada uno, cada uno se auto discrimina, cada uno se siente así. Entonces mi mamá siempre me explicaba, lo que ahora yo entiendo igual, es que es

una discriminación, una diferencia que arrastramos generacionalmente, esto de ser mapuche y de ser los indiecitos de Cushamen y eso...

Esta diferenciación actúa a través desde un nosotros invisibilizado hacia un otro marcado como negro, indígena, pobre. En este marco, un camino posible es que la persona busque desmarcarse, para tratar de formar parte de ese nosotros blanqueado discriminador. Por otro lado, pertenecer a qué y cómo —a la comunidad imaginada, ese colectivo del que formamos o queremos ser parte— no es algo “dado” sino también fruto de una articulación y una elección que encuentra otras resistencias.

La pertenencia se resignifica, pues deja de estar asociada al lugar de nacimiento en sí mismo, como indica el sentido común hegemónico, para empezar a articularse con la historia, la historia de las comunidades, las memorias de despojo, las memorias de desplazamientos históricos y actuales pero también con las memorias de resistencia y lucha, más que con las que proponen las formaciones discursivas hegemónicas de obediencia, subordinación o invisibilización.

Entonces esas cosas, reconstruirte como mapu... tu identidad, sabiendo que sos mapuche, reconstruir tu identidad a partir de eso, de saber más de tu historia, de lo que es. No sos el negrito, indio y nada más... Hay una historia detrás de eso, hay una historia detrás de esto de la marginalidad en la sociedad, de lo marginal que se sienten ellos como comunidad.

Si bien, Julia define su pertenencia a Cushamen, a lo largo de todo su testimonio se palpa la tensión entre sentirse ‘parte de’ y ‘diferenciarse de’. ‘Ellos’ señala en numerosas oportunidades del relato a quienes pertenecen al pueblo de Cushamen. Sin embargo, ella también se define a su vez perteneciente a este pueblo, a su historia, a su memoria, y a ciertas reivindicaciones que la unen por decisión, sangre y reivindicación política a él. Tensiones identitarias que se irán desplegando a lo largo de su trayectoria, con más o menos acentos, de acuerdo a las prácticas y contingencias.

Desafiando los condicionantes de clase y género

La historia de Huilén

Huilén es la hermana mayor de cinco hermanos; risueña, cuestionadora de los vínculos familiares en los que creció, pero preocupada y ocu-

pada de transformarlos, de brindar ayuda, opciones, de impulsar a su familia a buscar opciones. Y Huilén las buscó también para ella. Buscó opciones, anduvo, en sus primeros pasos fuera de casa por los caminos que otros andan, por los recorridos que parecen hechos a medida, esos que las maquinarias disponen. Hasta que la incomodidad la llevó a salir del carril e inventar otros andares....

Ahora estoy viviendo en La Plata. Antes estuve en Bariloche y cuando llegué no me gustaba la ciudad, el ambiente que me rodeaba, y quería explorar nuevas cosas. Primero estuve estudiando para profesora de nivel inicial, en el Instituto de Formación Docente y después, como la carrera no me gustó, en realidad no me gustaba, ese año lo hice para poder estudiar y no atrasarme, no me quería quedar un año sabático porque si no después perdía el ritmo de estudio y, bueno, arranqué con el profesorado de Nivel Inicial. Y después me puse a estudiar enfermería, en la Universidad del Comahue.

Los ajustes de expectativas se presentan en las charlas con las y los jóvenes con frecuencia. A veces las elecciones parecen responder a expectativas ajenas que se toman como propias y que, si hay escucha hay ruido, un ruido que convoca a abrir otras posibilidades.

¿Y enfermería era lo que te gustaba?

- Sí, en realidad no sé si era que me gustaba, como que tampoco sé por qué la elegí también. Cuando la empecé a cursar y eso, me empezó a gustar un poco más la parte de la biología.

Soltar lo conocido, lo realizado hasta ahora, puede no resultar tan fácil. El cambio de lugar de residencia, distante 1900 km del pueblo de origen a veces ya resulta un gran esfuerzo, sobre todo cuando no hay ayudas económicas que garanticen la permanencia en el mismo ni un lugar de confort para residir. Sin embargo, Huilén se animó; tenía unas amigas viviendo allá y decidió emprender otros rumbos. Pero, al menos en un primer momento, la elección de carrera se mantuvo.

Tenías que estar pendiente de un montón de cosas, que no te alcanzaba el nivel que tenías. Era bastante agotador, no te daban ganas de seguir, te dabas cuenta que trabajar en un hospital es bastante jodido....

Los ingresos familiares en pueblos como Ñorquin-co o Cushamen, cuando no pertenecés a una familia de profesionales, lo que le sucede a la gran mayoría, son básicos, para subsistir. Entonces, cuando los y las jóvenes deciden estudiar, es necesario recurrir a distintos recursos económicos disponibles y también trabajar para estudiar.

En La Plata, Huilén exploró también los bordes de la trayectoria estudiantil, ese mundo en el que se aprende, se vivencia, a veces mucho más que a lo largo de la carrera. Es un ámbito de exposición a actividades que necesariamente no tienen que ver con lo que se estudia, con la trayectoria que prima, pero que también se lleva esfuerzos y energías. Huilén encontró así puentes que la conectaron y abrieron a otros mundos.

Estuve haciendo baile y... también iba al barrio, hasta hace poco, daba clases de apoyo y trabajar con la gente de los barrios. Iba con grupos de estudiantes de la facultad de medicina, que igual son de distintas facultades.

En los barrios humildes de La Plata, Huilén descubrió que en la ciudad puede encontrarse el pueblo.

Hay muchos adolescentes que no tienen la posibilidad de ir a estudiar y eso lo vi en Ñorquin-co igual. Es como que el barrio es aparte. Hay mucha gente que ni viene a la ciudad y eso lo comparé muchas veces con el pueblo. Porque cuando yo vivía en el pueblo, todos sabíamos que unos pocos iban a poder estudiar, que muchos se iban a tener que quedar en el pueblo. Eso es lo que vi en el barrio.

Las restricciones que Huilén vivió en su pueblo, que sabe presentes en las vidas de sus hermanos y amigos, las halló también en los barrios populares de grandes urbes, y esto la llevó a involucrarse, a comprometerse con esa realidad.

¿Qué es lo que en la trayectoria de Huilén activó el “click” para salir del pueblo, para animarse casi sin recursos a irse a una gran y distante ciudad, para no dudar en cambiar en dos oportunidades de carrera, sin pensar en el tiempo y dineros invertidos? Para ella la respuesta está en los momentos de soledad que atravesó en su infancia y adolescencia ante los problemas familiares.

Primero no tuve apoyo de mis padres, porque ellos estaban con eso de la separación. Cuando decidí estudiar, ellos decidieron apoyarme. En ese momento, yo me di cuenta de que había cosas que podía hacerlas sola, y eso me ayudó bastante.

Depender emerge progresivamente para Huilen como una forma de deber obediencia. El sostén económico puede ser usado como forma de control, parte del hacer de las maquinarias territorializadoras y estratificadoras: si sos joven y dependés de tu familia para sostenerte, hay ciertas cosas que hacer a cambio, así como experiencias obligatorias y denegadas. La autonomía es, entonces, vivida como liberadora. Las experiencias, los diferentes vínculos, hacen que sea posible visibilizar estas maquinarias y moverse a contramano.

Quando mi papá se enfermó, que tuvo un virus, yo tuve que hacerme cargo de la casa, de mis hermanos y eso me hizo crecer bastante. El viaje de egresados, elegir una carrera, un montón de cosas. Empezar a tomar decisiones me hizo más independiente de mis viejos, saber a dónde ir damos...

Experiencias que activan, que motivan, que hacen crecer y visibilizan el poder de agencia que cada cual tiene, para emprender la lucha por mejores condiciones de estudio. Señalan que no hay imposibles, o cómo hacer posible lo imposible.

Me quedan un montón de recuerdos de la secundaria. Primero, que si uno lucha por lo que quiere lo consigue. Uno, si resiste, puede llegar a tener lo que quiere. Y eso pasó con el secundario. Tuvimos tanto tiempo de lucha, primero para no tener que irnos a estudiar a otro lugar siendo tan chicos, y después para poder tener un edificio. Eso lo tengo presente siempre.

Huilén es una joven mujer, que a partir de sus experiencias familiares y como estudiante de una escuela a la que le faltaba casi todo, ubicó la necesidad de luchar, de generar otros trayectos a los esperados o estipulados. La cuestión de género es una de las luchas que ella siente como propia. Dice de ella misma que siempre fue 'bastante feminista' y que, al volver al pueblo, las presiones sobre ser madre joven porque si no 'se le va a pasar el tren', desde la mirada de los otros, la sorprenden y la enojan.

La gente grande es como desconfiada de los jóvenes. Yo creo que la gente no tuvo esa experiencia, de vivir la juventud.

‘Vivir la juventud’, Huilén lo asocia a la escuela secundaria, a la posibilidad de transcurrirla y terminarla, al no ser padres y madres como la mayoría. El poder darse cuenta de esos desfases generacionales, la llevan a poder desandar y hacer una historia, escuchándose a ella misma. Huilén pudo realizar instalaciones estratégicas en ciertas ciudades, en ciertas carreras hasta que construyó esa morada afectiva, que tiene que ver con una autonomía que ella considera liberadora, en vivir su ser mujer sin los condicionamientos impuestos en su pueblo, los que han atravesado su historia familiar.

La historia de Alberto

En la historia de Alberto, se entrecruzan varias luchas a la vez; se interceptan y se interrelacionan, retroalimentándose unas con otras. Alberto reivindica su identidad mapuche y despliega esta lucha en lo que hace. Sin embargo, Alberto es músico corista. Desafía por tanto las expectativas, como él dice, de clase, de etnia y de género, porque para él, en esta sociedad que aún transpira machismo, él debería haber sido albañil. Los desplazamientos desde la infancia son una de las marcas en Alberto.

Yo de Ñorquin co me vine a Maitén a los cuatro años, por una decisión de la familia. Mi papá se quedó sin trabajo y nos fuimos a Maitén. Hice todo el primario ahí, después nos fuimos a Caleta.

Para Alberto hubo varios ‘clicks’, o momentos, acontecimientos, decisivos que él tomó como puertas de ingreso a los caminos que tomó o que lo tomaron. Uno fue el que abrió la puerta a la música.

Cuando era más chico, hice una gira por todo el noroeste argentino abordando territorio coral. En ese momento no leía música y fue como que me abrió la cabeza.

La elección de la música como morada afectiva no necesariamente llevaría a encontrar el hacer en torno a lo político, pero Alberto encontró

en ella la posibilidad para seguir pensándose y también para transformar la realidad en la que está inmerso.

Entonces, decía, ‘bueno voy a ser músico, o dedicarme a la música, pero ¿cómo hago también para incluir mi mirada política?’ Y también La Plata me ayudó a encontrar o me está ayudando, porque tampoco es que tengo muy claro como unirlos, pero me está de a poco abriendo las posibilidades para en el coro plantear discusiones o debates políticos y que el repertorio lo elijamos, [que] esté orientado a eso.

El irse a estudiar no hizo que Alberto olvidara lo que dejó. Al contrario, lo lleva a querer ahondar en sus raíces. Allí, Alberto se busca y se encuentra.

De empezar a decir ‘bueno, quién soy yo ahora en La Plata’ y ‘quién soy yo donde sea’. Y ese quién soy me llevó de a poco. Cuando tenía diecisiete años empecé a acercarme a mis papás, a preguntarles quiénes eran sus papás, quiénes eran sus abuelos, mis tatarabuelos, cómo estaba constituida mi historia. Y ahí me llevó a conocer y a saber que yo pertenecía a la cuarta generación de una comunidad mapuche, de un linaje mapuche, que era parte de una comunidad que es la comunidad de Ñorquin co.

Las historias se trenzan; las preguntas de los diecisiete años se entrelazan con algunas de más pequeño. Historias guardadas, senderos a la luz de las linternas.

Recuerdo puntualmente uno, que fue para una fiesta del indio americano, que yo tenía doce años y había una rogativa en el campo de jineteada que hacía la comunidad de Vuelta del Río. Y nadie de mi familia (fue), porque era como a las cinco de la mañana. Agarré una linterna, en esa inconsciencia que me caracteriza, (...) crucé el bosque (que) separa mi casa del campo de jineteada y me fui a la rogativa. Y estuve en esa rogativa.

Esas experiencias vitales encienden mechas, que pueden percibirse tiempos más tarde, y se articulan de formas que no podemos saber con certeza en qué terminarán. No se disuelven, están ahí, y ya se enlazan con otras experiencias, en un entretejido de líneas de crecimiento y movimiento –como diría Ingold (en Rolando, 2013)– en las trayectorias de vida, en este caso de Alberto.

Están así las historias que se narran al calor de un fuego, o por las noches y de ojos cerrados, y están las que se guardan, se silencian, pero no se olvidan.

Esas historias también son de los desplazamientos que se debieron realizar y por los que cada quien está atravesado. Son historias en movimiento y de movimientos que cuentan quiénes somos.

La familia de mi mamá, más que nada, mis bisabuelos, vinieron de Gullu-mapu, de Chile, y se asentaron en lo que [es] Arroyo Las Minas, que es parte de la comunidad Ancalao. (...) Después vino uno de los hermanos Sede y lo amenazó de muerte y mi abuelo se tuvo que ir a Maitén.

Volver a El Maitén, el pueblo en que creció, hizo que dentro de él se movieran diferentes emociones, y asociaciones o articulaciones.

Hay historias que las reconstruyo más desde mis compañeros, que recuerdan a mis maestros, a mis profesores, hablando mal de mí, tratándome mal y con ellos, con mis compañeros, y que obviamente esto a mí me llevaba a negarme a mí, a negar mis orígenes, mi clase social, mi color de piel y un montón de cosas. Incluso hoy, desde lo científico, me doy cuenta que no puedo pronunciar bien la erre, muy marcado porque en el mapuzungun no hay una erre dura, y esas cuestiones hacían una diferencia entre la formación occidental que planteaba la escuela.

Estos recuerdos que, como dice Alberto, se reconstruyen también a partir del testimonio de otros, muestran las memorias como red en la que uno se busca y se encuentra, en la que emergen sentires olvidados o negados, haciendo eco con otros sentires, en otras edades, en las que encajar, esconderse, buscarse y hallarse fueron parte de la trayectoria, de las instalaciones estratégicas que permiten estar en el mundo.

En el secundario fue mucho más duro, porque es la etapa en la que por ahí, nos volvemos mucho más hostiles, y donde, el hecho de querer pertenecer o sobresalir y de que gane el más fuerte se hace mucho más visible, sobre todo en los hombres. Para mí fue bastante duro, empecé a entrar en depresiones y en un montón de situaciones complejas y horribles, que me llevaron a estar envuelto en casos de violencia escolar. (...) Así que yo, durante ese tiempo, mi origen, como parte del pueblo indígena estuvo muy oculta y, para poder sobrellevar estas cuestiones políticas, empecé a armar este grupo de derechos humanos y de denuncias.

Alberto escapando de quién era se encontró en otros haceres, cercanos, que le abrieron nuevas posibilidades, y que en vez de reprimir sus búsquedas identitarias, las potenciaron.

Por otro lado, la cuestión de ser hombre en estos pueblos, de satisfacer la demanda, la exigencia, la expectativa, no pasa desapercibida en su relato, ni en su trayectoria.

Porque si sos hombre y empezás a crecer, si vivís en una sociedad machista y en un contexto casi rural como el de El Maitén, casi que tus únicas posibilidades son trabajar en el campo o trabajar con animales o ir a las carreras de caballo, a las jineteadas. Toda una cuestión casi tradicional que se va transmitiendo de generación en generación. Si rompés con estos parámetros, no sólo por tus compañeros, tus pares sino, también, de quienes forman el entorno familiar de esos pares, una especie de discriminación o segregación. El raro, el distinto...

A Alberto le parece que esto sigue estando activo actualmente, y que la presión que se ejerce imposibilita que los jóvenes puedan transitar otras trayectorias, desplegar sus subjetividades en sentidos más diversos.

Estas estructuraciones, condiciones, efectos de maquinarias diferenciadoras, territorializadoras y estratificadoras que dicen con qué puede y no puede identificarse, hacer o experimentar un joven, varón, en estos lares es lo que Alberto visualiza y sintetiza como 'lo que está escrito para nosotros'.

Entonces uno empieza a entrar en una especie de encierro, porque no sabe qué hacer. A mí y a mis amigos, nos pasaba de decir, lo que está escrito para que nosotros seamos o hagamos no nos gusta. No me gusta tener que pensar en eso.

En este sentido, Alberto agudiza la mirada acerca de los haceres de las maquinarias que describimos, de la construcción de la posibilidad y de lo imposible en estos lugares. La construcción de las formaciones de alteridad va quedando desnuda en el relato de Alberto, al advertir que quienes portan apellidos mapuche tewelche no pueden aspirar más que a albañiles, policías, peones rurales, trabajadoras domésticas, mientras que quienes portan apellidos extranjeros son investidos del rol de fundadores y pioneros. Para ellos y ellas es posible considerarse elite, no sólo

en lo económico, sino también en lo cultural, lo intelectual. Pueden así ejercer como profesores, políticos, entre otros roles.

Sin embargo, la trayectoria de Alberto es una de esas que dice que es posible hacer otros trazos. Él, corista, director de coros, viene a decir al pueblo que lo vio crecer que no hay imposibles, y que no hay que creerse lo que el nosotros hegemónico y desmarcado dice sobre esos otros, de rostro 'aindiado'.

Alberto tiene una mirada aguda; tiene una trayectoria de imposibles posibles, donde predomina lo indeterminado, lo contingente, aquello que sucede y abre un haz de posibilidades inesperadas.

Yo tuve la suerte de que mi mamá se fuera, por una situación familiar que no fue placentera. (...) A mí me dio la posibilidad de esto, de entrar a una sociedad para la cual creo que estaba preparado para vivir, y que me estoy preparando, y que fue mucho más amable conmigo y con mis inquietudes.

Las estructuras de la violencia se refractan en un haz de situaciones diversas, silenciadas, pero de las que es posible salir.

Porque hay otra cosa en la que Maitén se ha mantenido hermético, que es la violencia familiar. Las cosas que pasan en la casa se quedan en la casa y nadie se puede meter.

Ese salir de situaciones de violencia, familiar o entre pares, a veces empuja a irse, literalmente fuera del vínculo y de la ciudad, pero también hay historias que muestran que es posible salir de la situación de violencia sin tener que irse del lugar, o yéndose para luego volver. En este sentido, Alberto reconoce a su vez que para él El Maitén condensa historias de dolor, tensión y borramiento, pero también es encontrarse consigo mismo, con el territorio. Y entonces, seguir volviendo es necesario, no sólo porque Alberto siente que es el refugio de su memoria, el lugar de sus raíces, sino porque es un desafío seguir interpelando a "su" pueblo y "su" gente.

Con El Maitén como morada afectiva a la distancia, Alberto busca instalaciones estratégicas en lo local para encender llamas, abrir haces de posibilidades, generar ese evento que puede disparar lo inesperado, lo contingente. Y lo piensa hacer usando el ovillo de la memoria.

Pareciera que la conquista del desierto y todas las miradas occidentales pudieron exterminar una filosofía, pero sin embargo termina volviendo de las entrañas...

Las inversiones afectivas están puestas en transformar desde el arte, desde la ancestralidad y desde la resistencia, lugares de entrecruzamiento para que haya agencia.

Conclusiones

Podemos ver las trayectorias de vida como resultado de articulaciones entre afectos, modos de identificación o pertenencia, posibilidades impuestas y posibilidades/imposibilidades asumidas. Y observamos que hay diferentes tipos de juventudes aún en similares contextos.

Cada una de estas trayectorias realiza por lo menos una apuesta afectiva, involucrando, comprometiendo, su hacer para ser. Y, en este sentido, todas despliegan una lucha contra las estructuraciones. Retoman mandatos de comunalización o se rebelan a lo esperable e incursionan en caminos con final abierto. Éstos son caminos incómodos para los discursos hegemónicos, que se tejen interdiscursivamente con relatos silenciados o inconvenientes, en tiempo y lugar.

Estas historias son irreverentes, hay otras con luchas tal vez menos visibles pero igual de importantes que se desatan para cumplir con lo que se considera como una movilidad ascendente desde las apuestas hegemónicas, avanzar cumpliendo con el sistema preestablecido, aunque en las apuestas ellos y ellas estén contemplados marginalmente –y por eso la realización positiva de las mismas es así mismo una lucha.

Otras trayectorias terminaron cuando estaban por comenzar. De éstas, sólo hemos traído a lo largo del texto la voz de quienes compartieron o cuestionaron sentires, dolieron y se atragantaron, para abrir reflexiones y memorias que persistirán y rearticularán sentidos en las trayectorias de quienes siguieron con vida.

Epílogo

A lo largo de este recorrido, de años y capítulos, de pensares, charlas y devenires que culminan y no en este trabajo, hemos intentado rastrear los factores que estructuran, que condicionan, las trayectorias de vida de las y los jóvenes de Ñorquinco y de Cushamen. Nos hemos remontado para esto en la historia de los territorios y las comunidades, estableciendo los haceres de las maquinarias y sus efectos. Hemos buscado también en los discursos actuales de los medios y las instituciones las formaciones de alteridad que señalan qué es ser joven hoy en estos territorios. También hemos intentado hacer visible y dar cuenta de la contingencia de las articulaciones que hacen que ellos y ellas interpreten su destino como promisorio o problemático.

Usando distintas teorías disponibles como medio y no como fin para dar cuenta de distintos aspectos que nos resultaba relevante articular, procuramos ver si y cómo el despliegue de su capacidad de agencia logra o intenta navegar las estructuraciones y abrir o hacer posible una serie de caminos.

Entendimos que lo que hay disponible para estos y estas jóvenes se articula con la producción de diferencia de los haceres culturales hegemónicos. Las y los jóvenes de estas localidades siguen siendo diferenciados por un 'nosotros', invisible pero presente, que racializa y también los identifica con el alcoholismo, la apatía, el asistencialismo, el embarazo, la docilidad.

Comprendimos que los haceres de las maquinarias se sedimentan y forman parte de estructuraciones actuales que afectan sus subjetividades, los modos en que las y los jóvenes se perciben a sí mismos, así como sus formas de habitar lo que hay para ellos y ellas, y el mundo en el que viven. Estos haceres también repercuten en los modos de acceso a la justicia, a la salud, la educación, la vivienda digna, bienes culturales

y otros. Y estructuran en definitiva sus movibilidades, no sólo por el territorio, sino también a lo largo de sus vidas.

También percibimos que, con cuantas más herramientas cuenten para visibilizar esas estructuras, los sentidos que ellos, ellas, construyen buscan alejarse de la reproducción de las estructuras y del hacerse cargo de las formaciones de alteridad hegemónicamente (re)producidas. Dado que la hegemonía requiere del consentimiento, cuando el o la joven deja de consentir, reflexionan sobre su propia experiencia, la de las generaciones anteriores, la de sus pares, o se empiezan a preguntar por este consentimiento con el orden dado; aparecen así cuestionamientos y la posibilidad de eso que llamamos agencia. La posibilidad de un hacer transformador de las propias condiciones es entonces posible cuando estas estructuraciones son objetivadas a partir de identificar cómo afectan las propias posibilidades de vida.

Las tensiones que aparecen como disputas en las trayectorias de las y los jóvenes se dan en distintos aspectos: la cuestión de género –lidiando con estereotipos y violencias–; la cuestión étnica –reivindicando los reclamos ancestrales y sugiriendo en su propio despliegue nuevas formas de hacerlo; la cuestión de clase –que más que la asunción de la conciencia para sí, es la lucha por realizar una movilidad ascendente que es siempre prometida pero resulta en los hechos de difícil acceso.

En ciertas trayectorias, la visibilización de esas estructuraciones y la necesidad de transformarlas opera de modos totalizadores. En otras, en cambio, se hace foco prevalente en alguno de los condicionamientos en particular.

Si bien es azaroso que ciertas articulaciones se produzcan y las trayectorias devengan en transformadoras y no en reproductoras, en la historia de lucha de cada uno, cada una, se visibiliza que hubo algo que, por la positiva o la negativa, los llevó a tomar las decisiones que tomaron. Y también hubo vínculos –no necesariamente intergeneracionales– que habilitaron otras posibilidades a las esperadas, a las señaladas, a las delimitadas por las estructuraciones. Afectándose a sí mismos, transforman a partir de eso lo que saben –en el sentido de lo determinado– y lo que pueden –como posibilidad de afectar y ser afectado– (Deleuze [1987] 2003:18). La lucha por la subjetivación se presenta, de esta

forma, como derecho a la diferencia y derecho a la variación, a la metamorfosis (Deleuze [1987] 2003:139). Emergen entonces diferencias no producidas e impuestas por esas relaciones de poder que alterizan y subordinan, sino construidas, elegidas y posibilitadoras de otros posibles.

Cuando estas estructuraciones no se perciben, y se cree que todo depende del esfuerzo propio –tal como predica el Estado o la religión, entre otras usinas de sentidos hegemónicos– las y los jóvenes tienden a interpretar positivamente las expectativas y buscan actuar como elecciones o camino propios, desde sus trayectorias, aquello que se espera de ellos/as.

También, por el contrario, cuando las estructuraciones no pueden ser visibilizadas pero tampoco pueden cumplirse esas expectativas –por las propias estructuras que limitan recursos, accesos, movilidades– la frustración puede convertirse en adicción, suicidio, reproducción de violencias, quedando atrapados en un conjunto de estereotipos adultocéntricos sobre los peligros que acechan a “la juventud” y algunos efectivamente actúan.

Reguillo (2010) denomina ‘inadecuación biográfica del yo’ cuando las y los jóvenes asumen como propias las precariedades e imposibilidades que forman parte de la estructura en la que están insertos. No pocas veces, la solución individual es la migración, que se vive como un destino natural e irreversible.

Hemos visto empero cómo estos territorios están entramados por distintas movilidades. Al contrario de lo que sucede con otros movimientos migratorios, las trayectorias de muchos de estos y estas jóvenes produce –en general– movimientos de ida y vuelta, en donde ni la ida ni la vuelta se tornan permanentes, característica ésta potenciada a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Por otro lado, los sentidos de pertenencia sobre el territorio o espacio practicado es vivido de una forma más amplia que los límites geográficos, con o sin conciencia de aquellas otras trayectorias que hicieran las generaciones anteriores. Las y los jóvenes de Ñorquin co se desplazan por El Maitén, El Bolsón, Bariloche, así como otros integrantes de sus familias y pares lo han hecho. Irán entonces por estos espacios,

vinculándose con aquellos que al igual ellos se trasladaron buscando ‘hacer sus vidas’. Recorridos comunes en espacios nuevos pero no del todo ajenos, para los de Cushamen serán El Maitén, Esquel, Comodoro. Entendemos que estas movi­lidades por el espacio y a lo largo del tiempo en que ellos y ellas despliegan sus trayectorias, son movi­lidades estructuradas por relaciones y efectos de poder que claramente los exceden.

Como vimos, el genocidio iniciado por el Estado hace 140 años sigue produciendo efectos en las generaciones sucesivas y es configurador de las relaciones de poder actuales en el territorio. Entendemos, a su vez, que en la actualidad el Estado nacional y los provinciales, así como las agencias que de estos dependen –las escuelas, los hospitales, los diferentes organismos concernientes a las actividades productivas, así como también las fuerzas de seguridad–, tienen una presencia no homogénea y en tensión en los territorios. Por ejemplo, la interculturalidad a través de las demandas de las comunidades y organizaciones atraviesa leyes y prácticas estatales con mayor o menor tensión dependiendo de cada contexto. Y a su vez el Estado, ante las demandas de las comunidades mapuche-tewelche, despliega también su aparato represivo de la peor manera, aunque este accionar también sufre eventualmente reveses judiciales. Por otro lado, mientras algunos agentes intentan garantizar el acceso a derechos de estas poblaciones, el Estado se achica para darle lugar al privado –para los que estas poblaciones no llegan numéricamente a ser relevantes– desmantelando gran parte del acceso público a salud, educación, vivienda, justicia, entre otros.

Encontramos, por tanto, que hay efectos de poder que tienen su continuidad en la configuración de estas territorialidades, permitiendo o imponiendo ciertos efectos diferenciadores y estratificadores que llevaron antes a cierta parte de las poblaciones originarias a ser soldados del Ejército argentino y hoy los llevan a integrarse a las filas como policías y militares. Y visibilizamos, a su vez, también líneas de continuidad que activan la lucha por el territorio y la adscripción étnica como morada afectiva.

Así como establecimos continuidades, subrayamos disrupciones y visibilizamos trayectorias en que las jóvenes se organizan para formarse profesionalmente y abrirse a otras opciones que no sean el empleo doméstico y la maternidad como horizonte unívoco; así como trayecto-

rias de varones que incursionan en otros destinos que la albañilería o el empleo rural; o que siendo albañiles, peones rurales o trabajadores municipales, siguieron desafiando sus destinos y buscando haceres diferenciales. Claro que esto no sucede sin lucha, sin fuertes apuestas afectivas por su parte.

Y, en este sentido, entendemos que mientras algunas de esas luchas se anclan en instalaciones estratégicas que permiten temporalmente un hacer acorde a las posibilidades y expectativas, otras se convierten en moradas afectivas, un sitio de pertenencia en el que es posible descansar, invertir, que importa y se defiende (Grossberg, 2009).

Por otro lado, urge establecer responsabilidades para repensar prácticas discursivas y no discursivas que, como adultos y adultas, posibiliten repensar las construcciones de sentido a las que contribuimos en la medida en que reproducimos representaciones de efectividad residual (Jameson, 1991 en Briones 2004). Al mencionar la idea de responsabilidad nos interesa recuperar la convocatoria que hace Massey de pensarla en dimensiones espaciales e históricas. "Igual que 'el pasado continúa en nuestro presente', también lo lejano se entrelaza en nuestro lugar 'local'" (2012: 209). Parte de lo que intentamos hacer a lo largo de este libro fue establecer relaciones entre el presente y el pasado, así como tender puentes que permitan entender las relacionalidades implícitas en lugares que se representan simplemente como 'aislados'. Y, en este sentido, hacernos responsables también nos convoca a un lugar de agencia, de prácticas conscientes que puedan generar mejores presentes.

Referencias bibliográficas

- AILLAUD, Andrea (2007) *Los maestros y su historia: los orígenes del magisterio argentino*, Granica, Buenos Aires.
- ANGENOT, Marc (2012) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- BARÉS, Aymar (2021) "Primeras aproximaciones a las representaciones sociales y prácticas culturales sexogenéricas de las y los jóvenes en la ruralidad del noroeste patagónico". Ponencia presentada en I Jornadas Patagónicas de Estudios Trans-Queer-Feministas, 25 y 26 de noviembre 2021, Sede Andina de la Universidad Nacional de Río Negro.
- BARÉS, Aymar y Hirsch, Mercedes y Roa, María Luz (2020) "Presentación: Juventudes y Ruralidades en Latinoamérica. Hacia un nuevo estado de la cuestión". En Dossier. MILLCAYAC - Rev. Digital Cs. Soc. / Vol. VII / N° 13 / septiembre 2020 - febrero 2021. Mendoza.
- BAUMAN, R. y BRIGGS, Charles ([1990] 2000) "Poética y ejecución como perspectivas críticas sobre el lenguaje y la vida social". En Messineo, Estudios sobre contextos I (págs. 5 - 33). Bs. As. OPFyL. Bevilacqua Marin, Joel O. (2009): "Juventud rural: Una invención del capitalismo industrial", Estudios Sociológicos, vol. XXVII, n.80, México,
- BOURDIEU, Pierre ([1995] 2012) Violencia simbólica. Revista Latina de Sociología, n° 2: 1-4. Disponible en <https://doi.org/10.17979/relaso.2012.2.1.1203>
- BRIONES, Claudia (1998) *La Alteridad del 'Cuarto Mundo'. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ed. del Sol, Buenos Aires.
- BRIONES, DELRIO (2002): "Patria sí, colonias también. Estrategias diferenciadoras de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900). En Teruel, A., Lacarrieu, M. y Jerez, O. (Comps.) *Fronteras, ciudades y estados*. Córdoba, Alción Editora.
- BRIONES, Claudia (2004) Construcciones de Aboriginalidad en Argentina; Société Suisse des Américanistes; Bulletin de la Société Suisse Des Américanistes; 68; 12-2004; 73-90.
- BRIONES, Claudia (2005): "Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales" en *Cartografías Argentinas. Políticas in-*

- digenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Antropofagia, Buenos Aires.
- BRIONES, Claudia y Ramos, Ana Margarita (2005): "Audiencias y contextos: la historia de 'Benetton contra los mapuches'", E-misférica. Performance and Politics in the Americas.
- BRIONES, Claudia y RAMOS, Ana Margarita (2018) "Todo lo que es sólido (casi) se desvanece en el aire, todo lo sagrado (casi) se vuelve profano": manifestaciones discursivas de una crisis de hegemonía cultural, Revista Heterotopías del Área de Estudios del Discurso de FFyH, Vol 1, N° 1. Córdoba.
- CHAVES, Mariana (2005): "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea", en: revista Última Década, año 13, n° 23, diciembre 2005, CIDPA, Viña del Mar.
- CHAVES, Mariana (2009) "Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". Papeles de trabajo. Revista IADES, UNSAM, Año 2, n° 5, Bs. As.
- CHAVES, Mariana (2012 [2010]) *Jóvenes, territorios y complicidades*, Ed. Espacio, 2da reimpresión, Buenos Aires.
- CUERVO, Hernán (s/d): "Apuntes sobre la transición de los jóvenes en ámbitos rurales", FLACSO.
- DELEUZE, Gilles ([1987] 2003): "Foucault", Paidós Studio, Buenos Aires.
- DELRIO, Walter M. (2005) "Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872- 1943", UNQ, Bernal.
- DELRIO, Walter, PALMA, Cecilia, Pérez, Pilar (2015) "CAPÍTULO 3. Marco histórico. Las (des) territorializaciones estatales en lo que hoy es la Provincia de Río Negro". En Informe Final 2012-2015 Comisión Inv. para el Relevamiento de Transferencias de Tierras Rurales en el ámbito de la Pcia. de Río Negro (Ley 4744), Viedma, Leg. de RN/UNRN.
- ELIZALDE, Silvia (2011) *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Feixa Pàmols, Carles y González Cangas, Yanko (2006) "Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina". Revista de sociología, N° 79, 2006, págs. 171-193.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1992): "Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores", en: Diálogos, n° 32, marzo, FELAFACS, Lima.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995) *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1997) "El malestar en los estudios culturales". Fractal n° 6, año 2, volumen II, 45-60, México.

- GARCÍA CANCLINI, N. (2008) “Los jóvenes no se ven como el futuro ¿serán el presente?”, Pensamiento iberoamericano, N°. 3 Dialnet, México.
- GAREIS, Luisina (2018): “¿Jóvenes rurales? Entre trabajos y estilos en un pueblo rural-urbano de México”, Ponencia Renija VI, Córdoba.
- GONZÁLEZ CANGAS, Yanko (2003): “Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios”. En Rev. Nueva Antropología, XIX, n°. 63.
- GROSSBERG, Lawrence (1992): “We gotta get out of this place”, Ed. Routledge, USA.
- GROSSBERG, Lawrence (1997): “Cultural Studies: What’s in a Name? (One More Time)”. Bringing it all Back Home. Essays on Cultural Studies. Durham: Duke University Press.
- GROSSBERG, Lawrence (2006): “Identidad y Estudios Culturales: ¿No hay nada más que eso?” en Stuart Hall y Paul Du Gay (comp). Cuestiones de identidad cultural. Cap. 6, Amorrortu Editores.
- GROSSBERG, Lawrence (2009): “El corazón de los estudios culturales”, en Estudios culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy, Siglo veintiuno, Buenos Aires.
- GROSSBERG, Lawrence (2010a): “Teorización del contexto”, La Torre del Virrey: revista de estudios culturales, N°. 9, 2010, págs. 17-23.
- GROSSBERG, Lawrence (2010b): “Pecado de los Estudios Culturales”. En Estudios culturales. Teoría, política y práctica, Valencia, Letra Capital.
- GROSSBERG, Lawrence (2010c): “Affect’s future: rediscovering the virtual in the actual (an interview with Gregory J. Seigworth and Melissa Gregg)” en Gregg, Melissa; Seigworth, Gregory y Ahmed, Sara, Affect theory reader, Durham, N.C.: Duke University Press, 2010
- GUTIÉRREZ, Paula (2001) “La lucha por la tierra en Río Negro: El Consejo Asesor Indígena (Río Negro)”. En Giarracca, N. (comp.) *La protesta social en la Argentina: Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, pp. 213-289. Buenos Aires: Alianza.
- HALL, Stuart ([1985] 2010): “Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales”. Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP. Hirsch, Roa y Barés (comp.) (en prensa): *Juventudes y ruralidades en Argentina*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Bs. As.
- JEREZ HENRÍQUEZ, Bárbara (2017): “La expansión minera e hidroeléctrica a costa de la desposesión agropecuaria y turística: conflictos ecoterritoriales extractivistas en las cuencas transfronterizas de la Patagonia argentino-chilena”, Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad, vol. 3, n° 10, pp. 25-44, USCh, Chile.

- KEJNER, Emilse Malke (2015) "Representaciones de las juventudes militantes en la prensa norpatagónica (2001-2007)". De Prácticas y discursos, Universidad Nacional del Nordeste, CES, Año 4, Número 4,
- KLIPPHAN, Alejandro y Enz, Daniel (2006): "Tierras SA. Crónicas de un país rematado". Ediciones Aguilar, Buenos Aires.
- KROPFF, Laura (2008) *Construcciones de aboriginalidad, edad y política entre jóvenes mapuche*, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- KROPFF, Laura (2010) "Apuntes conceptuales para una antropología de la edad", *Avá* N°.16 Posadas ene./jul. 2010.
- KROPFF, L. (2011) "Los jóvenes mapuche en Argentina: entre el circuito punk y las recuperaciones de tierras". *Alteridades* vol.21, n° 42 México.
- LEMONS, André (2010) "Cultura de la movilidad". En Beiguelman, G. y La Ferla, J. (comp. y ed.), *Nomadismos tecnológicos. Dispositivos móviles, usos masivos y prácticas artísticas*, Ed. Ariel, Madrid, España.
- LENTON, Diana (2019) "¿Por qué hablar de genocidio indígena?", *Revista Maíz*.
- MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1996) "La juventud es más que una palabra", Buenos Aires, Biblos.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2002) "Jóvenes: comunicación e identidad". *Pensar Iberoamérica: revista de cultura*, OEI, núm. 0, Feb. 2002.
- MASES, Enrique Hugo (2010) *Estado y cuestión Indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878 – 1930)*, Editorial Prometeo, Bs. As.
- MASSEY, Doreen (2007): "Geometrías del poder y conceptualización del espacio", Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de setiembre, 2007.
- MINIERI, Ramón (2006) "Ese ajeno Sur. Un dominio británico de un millón de hectáreas en la Patagonia", FER, Viedma.
- MORALES MONGUILLOT, Paula (2015) "Representaciones de género y juventud en el discurso radiofónico: andro-hetero-sexismo comunicacional mediatizado en los y las jóvenes", *Rev. Internacional de Com. y Desarrollo*, 2.
- MORDUCHOWICZ, Roxana (2004) *El capital cultural de los jóvenes*, FCE, Bs. As.
- NAHUELQUIR, Fabiana (2010) "Disputando silencios y olvidos: experiencias de familias indígenas en escuelas chubutenses con internado". *Revista Cuadernos del Sur*. n° 39. Bahía Blanca: UNS.
- PACHECO, Lourdes (2010) "Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas" en Reguillo, R. (coord.) *Los jóvenes en México*, FCE, México.

- PALAZZO, Ma. Gabriela (2013) “Discursos y representaciones sobre la juventud en prensa: entre el futuro y la perdición”, *Rill Nueva época, Significación y Comunicación. Experiencias lingüísticas en Hispanoamérica*, vol.18, n° 1, 2013, INSIL, UNT.
- PLENISCAR, Lorena (2013) “El núcleo juventud en el discurso de la Unesco (1985)”, *Revista Austral de Ciencias Sociales* 24: 93-110.
- PÉREZ ISLAS, José Antonio (2006) “Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina”, *Revista Papers* 79. Pezo Orellana, Luis (2014) “Juventudes rurales y desarrollo: Notas de lectura”, *Diálogos* N° 126, IDRS.
- RAMOS, Ana (2006) “Trayectorias de aboriginalidad en las comunidades mapuche del noroeste de Chubut (1990-2003)”, Tesis doctoral, Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, repositorio digital.
- RAMOS, Ana (2018) “Ser pobre, joven y mapuche. El asesinato de Rafael Nahuel y la represión en la Patagonia”, *Revista Anfibia*, disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/ser-joven-pobre-mapuche/>
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2000) “Pensar los jóvenes” en *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Ed. Norma, Bs. As.
- REGUILLO CRUZ, R. (2010) *Los jóvenes en México*. FCE, México, DF.
- ROA, María Luz (2015) *Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tarreferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones)*. Tesis de Doctoral en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- RODRIGUEZ, Mariela Eva (2009) *Trayectorias de una recuperación en suspenso (ex Reserva Lago Viedma)*. Avá n.14 Posadas jul. 2009.
- RUBIN, Gayle (1986) El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Revista. Nueva Antropología*, 8(30), 95–145.
- SAINTOUT, Florencia (2013) *Los jóvenes en Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*, UNQ, Buenos Aires.
- SEGATO, Rita (2013): “Indagaciones sobre violencia y género. Construyendo nuevas categorías. Entrevista a Rita Segato”, *Revista multidisciplinaria de estudios de género ‘Al sur de todo’*, n° 2, octubre 2013, <http://www.alsurde-todo.com/?p=336>
- SILLA, Rolando (2013) Presentación, Dossier Tim Ingold, neo-materialismo y pensamiento pos-relacional en antropología. *Papeles de Trabajo*, Año 7, N° 11, mayo de 2013, pp. 11-18.
- URTEAGA CASTRO POZO, Maritza (2010) “Género, clase, etnia. Los modos de ser joven” en Reguillo, R. (coord.) *Los jóvenes en México*, FCE, México, D.F.

Fuentes consultadas

Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010, Serie B nº 2. - 1a ed. - Bs. As. INDEC, 2012.

Censo Hospitalario, 2011, Hospital Ñorquin Co, Río Negro, doc. interno.

Censo Hospitalario, 2013, Hospital de Cushamen, Chubut, doc.interno.

“Libro escolar Escuela nº29”, Ñorquin-co, Río Negro. Manuscrito, 1909.

Diagnóstico del Equipo Técnico MDS, nov. 2007, Ñorquin-co, RN.

Sitios consultados

<http://federico-soria.blogspot.com.ar/2013/06/norquinco-otro-pueblo-de-rio-negro.html>

<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>.

<https://data.unicef.org/resources/a-familiar-face>.

www.msal.gov.ar/index.php/mapa-del-sitio/52-programa-nacional-de-salud-integral-en-la-adolescencia/

Colección

**Las juventudes argentinas hoy:
tendencias, perspectivas, debates**

Director: Pablo Vommaro

En los últimos años las juventudes adquirieron un lugar fundamental en las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales, tanto en la Argentina como en América Latina y en el mundo. En este marco, los estudios sobre el tema han proliferado, constituyéndose como campo en permanente ampliación, aunque aún en construcción. Sin embargo, luego de algunos textos precursores en los años ochenta, no existían esfuerzos sistemáticos por realizar trabajos integrales que dieran cuenta de las diversas dimensiones en las que producen sus vidas los jóvenes argentinos. Esto es parte del desafío que asumimos desde esta colección. Abordar dimensiones diversas, aspectos diferentes, espacios distintos para avanzar en la construcción de una cartografía que aporte a la comprensión de las realidades juveniles en la Argentina con enfoque latinoamericano y perspectiva generacional. Desde su creación en 2015 la colección ha ido creciendo, desplegando nuevas temáticas, expandiendo su capilaridad geográfica e incorporando nuevos autores.

Presentamos textos rigurosos y fundamentados, productos de investigaciones sólidas, pero con lenguajes amplios, accesibles, que permiten lecturas desde distintos espacios, realizadas por sujetos diversos, sobre todo por los propios jóvenes.

Este libro surge del inevitable desasosiego producido por el suicidio juvenil en localidades norpatagónicas. Sin pretender dar explicaciones acabadas sobre un fenómeno complejo y multidimensional, se pregunta qué y cómo es ser joven rural o urbanizado en la estepa norpatagónica. Para saberlo, la autora busca interrumpir obviedades y desconocimientos. Lo hace analizando estereotipos y mandatos adultocéntricos, develando distintos silencios y silenciamientos, así como habilitando el propio decir. En ese recorrido y para interceptar sentidos comunes hegemónicos y disciplinares, pone esas trayectorias juveniles en contexto e historia, identificando otros caminos y recorridos posibles para esas y esos jóvenes nacidos y criados en rururbanidades de baja intensidad y visibilidad. Aborda por tanto algunas de las luchas que esas y esos jóvenes eligen dar, para habitar de modos igualmente propios el denso entramado de clivajes que las y los constituyen, tanto de edad, como también de clase, género, región y pertenencia sociocultural.

ISBN 978-987-8308-75-3



9 789878 308753